

La suavidad.

Procesos reparativos y futuros acariciables.

Softness.

Reparative processes and caress-inviting futures.



Trabajo Fin de Máster
Máster en Historia del Arte Contemporáneo y Cultura Visual
Universidad Complutense de Madrid
Autor: Víctor Sánchez de la Peña
Tutora: Selina Blasco Castiñeyra
Número de palabras: 19.940
Julio de 2020

Abstract

Tomando al cansancio como lugar desde el que pensar, este trabajo propone la búsqueda de espacios y momentos que potencien una repolitización de los estados de descanso y su dimensión afectiva. Para ello, se hará uso tanto de metodologías “reparativas” como de prácticas artísticas que ponen su foco en las estructuras de percepción dominantes y la relación de estas con las políticas emocionales. Situaciones de estrés sistémico y precariedad surgen acompañadas por la materialización de límites dentro de la línea única del progreso capitalista, pudiendo cuestionar la manera en la que estos han transformado la relación emocional que mantenemos con nuestros contextos. Conceptos como el de “suavidad”, haciendo referencia a formas de conocer próximas a la piel y lo háptico, pujan así por poner en marcha otros modos de hacer que integren mente y cuerpo en busca de experiencias sensoriales más completas de nuestro entorno. Esto relativiza las construcciones históricas pasadas y presentes, activando la posibilidad de imaginar futuros que no estén guiados por nociones como la resistencia o el esfuerzo, sino por relaciones implicadas y simpoiéticas.

Palabras clave: suavidad, pereza, piel, háptico, precariedad, políticas emocionales.

Taking tiredness as a place to think, this essay intends to search for spaces and moments that foster a repolitization of relaxation and its affective dimension. To this effect, we will make use of reparative methodologies as well as artistic practices focusing on the dominant perception structures and their relation with the politics of emotion. Situations such as systemic stress and precariousness emerge accompanied by the materialization of limits in the single line of capitalist progress, thus allowing us to dispute the way in which they have transformed our emotional relation with our contexts. Concepts like “softness”, that touch upon ways of knowledge closer to the skin, permit us to transition into other forms of integrating mind and body in pursuit of complex sensorial experiences in our environment. This relativizes the historical construction of past and present, hence activating the possibility of imagining other futures that are not guided by notions like resistance or effort, but by implicated and simpoietic relations.

Keywords: softness, laziness, skin, haptic, precariousness, politics of emotion.

1. Introducción_____5

1.1. Preguntas a un objeto de estudio_____5

1.2. Breve introducción a la suavidad_____9

2. Metodología para una investigación suave_____12

3. Desarrollo_____18

3.1. Los sujetos del trabajo contemporáneo_____18

3.2. De la pereza a una aproximación táctil de la historia_____33

3.2.1. El derecho a la pereza_____34

3.2.2. Las superficies como lugar de memoria. De una breve historia de la visión a la recuperación del tacto_____36

3.3. Una piel que piensa acariciando_____46

3.3.1. Sobre abrirse hacia el afuera: alianzas y vibraciones cotidianas_____46

3.3.2. Diálogos hápticos con el espacio_____57

3.3.3. El lenguaje suave de la caricia_____74

3.4. Comunidades y prácticas artísticas para pensar en procesos suaves_____85

4. Conclusiones_____96

Bibliografía_____99

Anexo. Índice de imágenes comentadas_____105

1. Introducción.

1.1. Preguntas a un objeto de estudio.

El principio de esta investigación se remonta a una puesta en común de diferentes vectores y conceptos que me ha interesado tratar a través de mi carrera en bellas artes, aunque nunca sin llegar a profundizar en los mismos por medio de una investigación.

Ante la necesidad de encontrar un tema, ese “nudo” desde el que poder ir tejiendo hilos hacia otros lugares, surgieron cuestiones como las siguientes: productividad académica, pereza, cuerpo, saberes (que no conocimientos),¹ políticas emocionales, oralidades, prácticas queer, activismos... de entre las que se podía destilar una necesidad: pensar en lo que hacemos cuando no hacemos, o mejor dicho, desde el hacer cansado.

Aparecen entonces preguntas e inquietudes en torno a la forma de encontrar, dentro de este marco, un lugar desde el que partir, un objeto de estudio. ¿Acaso necesito un artista concreto? ¿Debo ser estrictamente académico, ceñirme tanto que el objeto sea, más que nunca, algo pasivo a lo que dominar en su totalidad? O, siguiendo los cuestionamientos en torno a las dinámicas del trabajo cognitivo de Marina Garcés:

“¿Cómo seleccionar si no podemos atender a todo lo que nos rodea? ¿Cómo discriminar, críticamente, sin poder procesarlo (digerirlo) todo? [...]. El doble límite de la atención, la recepción de datos e informaciones y su elaboración en forma de opinión y de saber, tiene como consecuencia la parálisis ante un escenario desbordante. Una subjetividad desbordada es la que hoy se somete con más facilidad a la adhesión acrítica a la opinión, ideología o juicios de otros.”²

La sensación de parálisis previa a realizar o incluso decidir el camino de una de nuestras investigaciones es muestra de cómo opera en nosotros una atmósfera de sobreinformación que nos dice que “todo está hecho”. Entonces... ¿Qué hacemos? ¿Continuamos dando vueltas sobre nosotros mismos sin parar, trabajando por dominar este flujo desbordado hasta adquirir el más mínimo dato? ¿Y qué pasa si estamos cansados? “Porque estamos cansados, porque queremos elegir nuestro cansancio”³

Estar cansado se convierte en una forma de tratar de evitar la sobreproducción anestésica que nos impide investigar fuera de los círculos de lo tautológico. Querer elegir es querer repensar otras formas de estar en contacto con nuestras prácticas, formas que permeabilicen en nuestras relaciones con el trabajo, con los otros y con

1 Aurora Fernández Polanco nos presentó en una sesión del club de lectura *Perder las formas* un fragmento de *Notas de un método* (1989), de María Zambrano. En él, ella hace una distinción entre “saber” y “conocimiento”. Este segundo tendría un componente intelectual, por el cual se busca a sí mismo y se estabiliza, mientras que el “saber” forma parte de las cosas cotidianas del día a día. Es experiencial, cultural y generacional, sedimentándose en el curso de una vida. Véase en: ZAMBRANO, María (1989), *Notas de un método*, Editorial Mondadori.

2 GARCÉS, Marina (2014), *Más allá del acceso: el problema de cómo relacionarse con el conocimiento*, en What, How & for Whom (eds.) (2014), *Un saber realmente útil*, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, p.41.

3 MORALES, Antonio e INSÚA, Lila (2014), *Ext.25. Media-mareatón*, Programa Acciones Complementarias, Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid, p.31, consultado el 23/6/2020: <https://eprints.ucm.es/32664/1/Ext25.pdf>

nuestro agotamiento. Formas lentas que nos den el tiempo de entender lo que ocurre entre nosotros y nuestro entorno, sin necesidad de sacar conclusiones apenas algo ha comenzado a acontecer. Pensemos, entonces, en lo que es estar cansado, en lo que es tener pereza, en lo que es descansar con los demás.⁴

En mayo de 2018 el CA2M lleva a cabo su propuesta de *Hamacódromo*. En su página web encontramos un pequeño texto que piensa a través de las posibilidades de futuro en un Móstoles de 2030, en el que el cada vez más inevitable colapso económico y ecológico han demostrado que nuestros ritmos de crecimiento y trabajo capitalistas no son sostenibles para nadie:

“Año 2030. El derecho a la pereza se ha convertido en un derecho humano inalienable en la sociedad en Transición. La disminución radical del ritmo productivo, combinado con el reparto de la riqueza, ha multiplicado el tiempo libre.”⁵

Para su ejecución no solo se propone la fecha de instalación y conformación del descanso colectivo en un día y una hora (26 de mayo de 2018), sino que también se invita a sus participantes a acudir, en semanas anteriores, a confeccionar sus propias hamacas en un ambiente de elaboración lenta y colaborativa. Es decir, el descanso colectivo se prepara por medio del tejer los hilos de tu hamaca, pero también mediante el tejer juntas, mediante el generar una red de apoyo.



Fig. 1

⁴ Byung-Chul Han nos hablará de cómo “lo que enferma no es el exceso de responsabilidad e iniciativa, sino el imperativo del rendimiento”. Véase en: HAN, Byung-Chul (2010), *La sociedad del cansancio*, Herder Editorial, pp. 18-19.

⁵ *El hamacódromo* (2018), Centro de Arte 2 de Mayo, consultado el 28/3/2020: <http://ca2m.org/es/item/2661-el-hamacodromo>

Esta propuesta nos da pistas de algunas de las condiciones necesarias para poder establecer nuevas formas de relación en lo concerniente al cansancio, a lo lento. En primer lugar, vemos en ella una aparente contradicción en la que se unen “hacer” y “pereza”, por lo que surge la duda de la existencia de un hacer perezoso. Debemos, por tanto, aclarar que la pereza no implica el paro, sino considerar al paro como un descanso forzado, una obligación a la inmovilidad que solo deja como salida buscar otro trabajo. El paro protege el “statu quo” de la estructura laboral.⁶ La pereza, por su parte, promueve el surgimiento y colectivización de otros saberes (reflexivos y exentos de la dinámica de producción continua que sostiene la propia retroalimentación de la precariedad) respecto a la noción normativa de “utilidad”. En su lugar, hablaríamos de un “saber realmente útil”, término surgido de los propios colectivos obreros a principios del XIX, oponiéndose a la idea del hacer como productor de plusvalía para el capital. En su lugar, este saber “exige el cambio en tanto en cuanto revela las causas de la explotación y rastrea sus orígenes en la ideología dominante. Es una búsqueda colectiva emancipatoria, teórica, emocional, informativa y práctica, que empieza por reconocer lo que todavía no sabemos.”⁷

Entre estos saberes realmente útiles, uno de los más claros que podemos extraer de esta propuesta es, sin duda, la necesidad de conformación de redes afectivas, de hacer que esta fatiga se mueva entre los cuerpos, pues:

“...los estados anímicos son constructos subjetivos y sociales inseparables de la interdependencia e intercambio con el mundo. Funcionan como economías, circulando entre los cuerpos y adquiriendo valor a su paso, alimentados por causas sociales y políticas (las expectativas de clase o la condición migrante, por ejemplo). Por ello, las consecuencias de esta negación sistemática de la naturaleza pública de las emociones y afectos no hace más que recrudecer formas de malestar generalizado, cuya gestión tiene que pasar también por lo colectivo más que únicamente por lo individual medicalizado.”⁸

Cerramos, pues, este apartado con algunas respuestas a aquellos primeros conceptos que se extraían en un momento de confusión: el derecho a la pereza y el cansancio deben enfocarse desde el replanteamiento de nuestro día a día, de una gestión emocional que implique el intercambio de las mismas con el mundo, generando nuevos modos de relación en mitad de la parálisis individualizante a la que nos conduce nuestro propio trabajo. Un enfoque del cuerpo y la mente (no considerados excluyentes) que no venga dado desde los ritmos acelerados del rendimiento, sino desde las emociones que suscita el cansancio como evidencia de su no sostenibilidad, de su horizonte incierto en términos ecosociales.

6 LAFARGUE, Paul (1883), *El derecho a la pereza*, Editorial Diario Público.

7 What, How & for Whom (eds.) (2014), *Un saber realmente útil*, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, p.19.

8 MORANDEIRA, Julia (2018), *Políticas del sueño. Un texto por el derecho al descanso*, Werker Editions, consultado el 28/3/2020: <http://werkermagazine.org/texts/politicasdelsueno/>

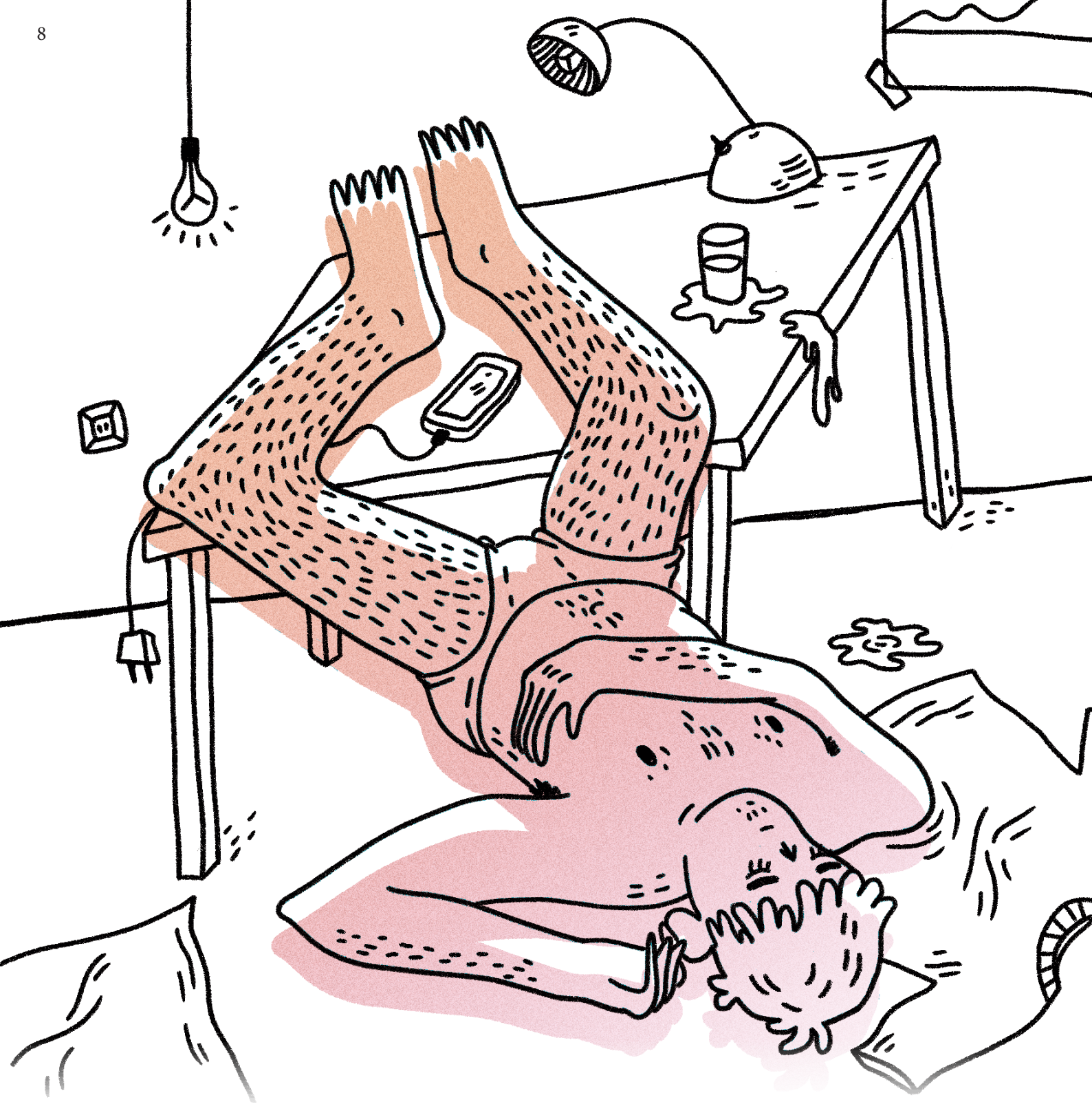


Fig. 2

1.2. Breve introducción a la suavidad.

Este apartado no tratará de definir extensamente a qué me refiero con “suavidad”, pues eso se vendrá dando de forma procesual, sino indicar cuál es el marco teórico desde el que comencé a la hora de elegir dicho término que, a partir de aquí, será habitualmente usado al hablar de estos nuevos modos de relación que se nos han sugerido durante el primer cuestionamiento, dados desde el “generar con” y lo emocional.

El texto que podríamos considerar central al establecer este marco teórico sería *Amor, territorios de deseo y una nueva suavidad*, escrito por Félix Guattari y Suely Rolnik dentro de *Micropolítica*.¹⁰ Aunque no nos sirve para abordar la globalidad de lo que esta investigación quiere proponer, sí que deja claras varias cuestiones que serán útiles para comprender la manera en la que el deseo opera en las políticas del tacto y sus emociones. No se trata tan solo de entender esta suavidad como la experiencia que podemos encontrar en una caricia, sino de hacer de esta una primera puntada de hilo desde la que evocar esas formas otras de relacionarnos con lo sensible. Para ello, Suely Rolnik parte en un primer momento del estudio del deseo amoroso:

“Hay cierto tratamiento serial y universalizante del deseo que consiste precisamente en reducir el sentimiento amoroso a esa suerte de apropiación de lo otro, apropiación de la imagen del otro, apropiación del cuerpo del otro, del devenir del otro, del sentir del otro. Y a través de este mecanismo de apropiación se produce la constitución de territorios cerrados y opacos, inaccesibles precisamente a los procesos de singularización, ya sean del orden de la sensibilidad personal o de la creación, ya del orden del campo social, de la invención de otro modo de relación social, de otra concepción del trabajo social, de la cultura, etc.”¹¹

Dando por supuesto que nuestro lugar de enunciación se ve afectado por estructuras binarias y heterosexistas, la manera en la que Rolnik enfoca su definición del deseo amoroso tiene una serie de réplicas en las formas de organizar las interacciones con los otros, con la política y con el trabajo a nivel sociocultural, por lo que las prácticas artísticas desde las que hablaremos parten, de algún modo, de eso que ella misma considera una forma de desneutralizar las configuraciones ordinarias de percepción y sensación, dándose una contaminación experiencial entre el objeto y quien entra en contacto con él.¹² Como dice Sara Ahmed, “lo que es ordinario, familiar o usual, con frecuencia resiste a ser percibido por la conciencia”,¹³ permitiéndonos así tener lo cotidiano como punto de partida de un cuestionamiento que nos ayude a entender la articulación entre micro y macropolítica que Rolnik usa para abordar la suavidad. Pues para que esta experiencia sensible, para que ese compartir haciendo del que hablábamos, adquiera un potencial político y público,

9 “Generar con” es una expresión utilizada por Donna Haraway para definir el término *simpoiesis* en contraste con las nociones individuales de *autopoiesis* o *autoorganización*. Véase en: HARAWAY, Donna (2019) *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*, Consonni, p.99.

10 GUATTARI, Félix y ROLNIK, Suely (2006), *Micropolítica. Cartografías del deseo*, Traficantes de Sueños.

11 ROLNIK, Suely (2006), *Amor, territorios de deseo y una nueva suavidad*, en *Ibid*, p.327.

12 ROLNIK, Suely (enero de 2007), *La memoria del cuerpo contamina el museo*, Transform.eipcp, consultado el 23/6/2020: <https://transform.eipcp.net/transversal/0507/rolnik/es.html>

13 AHMED, Sara (2004), *La política cultural de las emociones*, Universidad Nacional Autónoma de México, p.272

debe estar circulando entre ambas esferas, en principio pensadas para ser percibidas de manera exenta y dicotómica. Guattari responderá a dicha argumentación de la siguiente manera:

“La nueva suavidad forma parte de esa cuestión que estamos discutiendo todo el tiempo, que es la invención de otra relación –con el cuerpo, por ejemplo-, presente en los devenires-animales [...]. Las nuevas formas de subjetividad, también pueden afirmarse en su vocación de administrar la sociedad, de inventar un nuevo orden social, sin que para eso tengan que guiarse por esos valores falocráticos, competitivos, brutales, etc. Pueden expresarse por medio de sus propios devenires del deseo.”¹⁴

En el resto del texto, Rolnik tomará como caso de estudio la figura de los replicantes en *Blade Runner* (1982) y la confusión que se da en la imposibilidad de discernir entre humano y máquina célibe. A partir de ellos se propone la pérdida de los contornos binarios y su réplica de espejo para adquirir nuevas formas. Es decir, no se trata de una pérdida de nuestras superficies (pues nos convertiríamos en cuerpos incapaces de establecer zonas de contacto con el mundo), sino de ensayar otras que pasan necesariamente por la ralentización de la gestión emocional, del diálogo con los lugares que transitamos. No es ni la apropiación del otro ni la soledad del replicante, ni el territorio opaco ni la ausencia de contexto.

Lo que puede parecer confuso cuando se trabaja desde el condicionamiento de lo que se nos ha vuelto “ordinario”, hace que el empeño por iniciar y mantener una recomposición crítica de ello se nos muestre como continuamente inestable. “Hay ruidos, sonidos inarticulados y muchas veces no soportamos la espera de que una composición se cree: en nuestra prisa por oírla, corremos el riesgo de componer esos sonidos con viejos clichés [...]. De nuevo la trampa del espejo”.¹⁵ Sin embargo, recordando el carácter de lo lento, sosteniendo aquello por lo que estamos cansados, comprendemos que toda relación que se da a nivel sensible está acompañada del diálogo emocional entre nosotros y su afuera, con la vulnerabilidad que esto supone. “E incluso, en los momentos en que, desavisados, conseguimos soportarlo, descubrimos con cierto alivio que, de la convivencia desencontrada de esas figuras, se destila ya una nueva suavidad”.¹⁶

Por lo tanto, ceñirnos ahora a este texto para definir el marco teórico desde el cual esta investigación comenzó, nos sirve para entender de qué modo vamos a hablar cuando tratemos de suavidad no solo como experiencia táctil, sino también como metáfora para proponer nuevas políticas del día a día, que van desde lo micro de una mano que acaricia suavemente, hasta lo macro del trabajo contemporáneo. Se trata de pensar ese cuerpo individual (el nuestro) que se relaciona con lo sensible (que es acariciado) como lugar de apertura que, en su vulnerabilidad, comienza a atender a una serie de experiencias y asociaciones fuera-del-sujeto, volviéndolo indisociable de un contexto de relación y convivencia con el mundo material en el que se inscribe.¹⁷ Establecer este

14 GUATTARI, Félix, en ROLNIK, Suely y GUATTARI, Félix, 2006, Op.cit, p.329.

15 ROLNIK, Suely, en Ibid, p.336.

16 Idem.

17 FÉRAL, Josette (2012), *How to define presence effects*, en SHANKS, Michael, KAYE, Nick y GIANNACHI, Gabriella (eds.) (2012), *Archaeologies of presence: Art, Performance and the Persistence of Being*, Routledge, pp. 29-63.

comienzo supone crear una investigación fiel al modo en el que se ha desarrollado, y al cómo se han ido “pegando” otros textos, experiencias, prácticas y agentes a lo largo de este curso. Y es que esa “pegajosidad” del desarrollo nos sirve para realizar un trabajo que atienda, estableciendo una coherencia entre su abordaje y su caso de estudio, a cómo las “historias están enlazadas precisamente en tanto se trata de qué se pega, qué conexiones se viven como más intensas o íntimas, como más cercanas a la piel”.¹⁸

Así, en el transcurso de este TFM las prácticas artísticas nos irán acompañando como campo para pensar desde lo material, desde la puesta en práctica de lo que aquí teorizamos entre mi voz y la de todas las autoras con las que se entrecruza, generando, a su vez, una conexión con algunos bocetos que yo mismo he ido produciendo como forma de poder, por momentos, poner un pie fuera del núcleo duro de la teoría para mirarlo desde el hacer. En una investigación que gira continuamente en torno al binomio mente-cuerpo, la piel y el tacto como lugares desde los que pensar, considero importante la introducción de varias perspectivas que no sean solo la de la escritura.

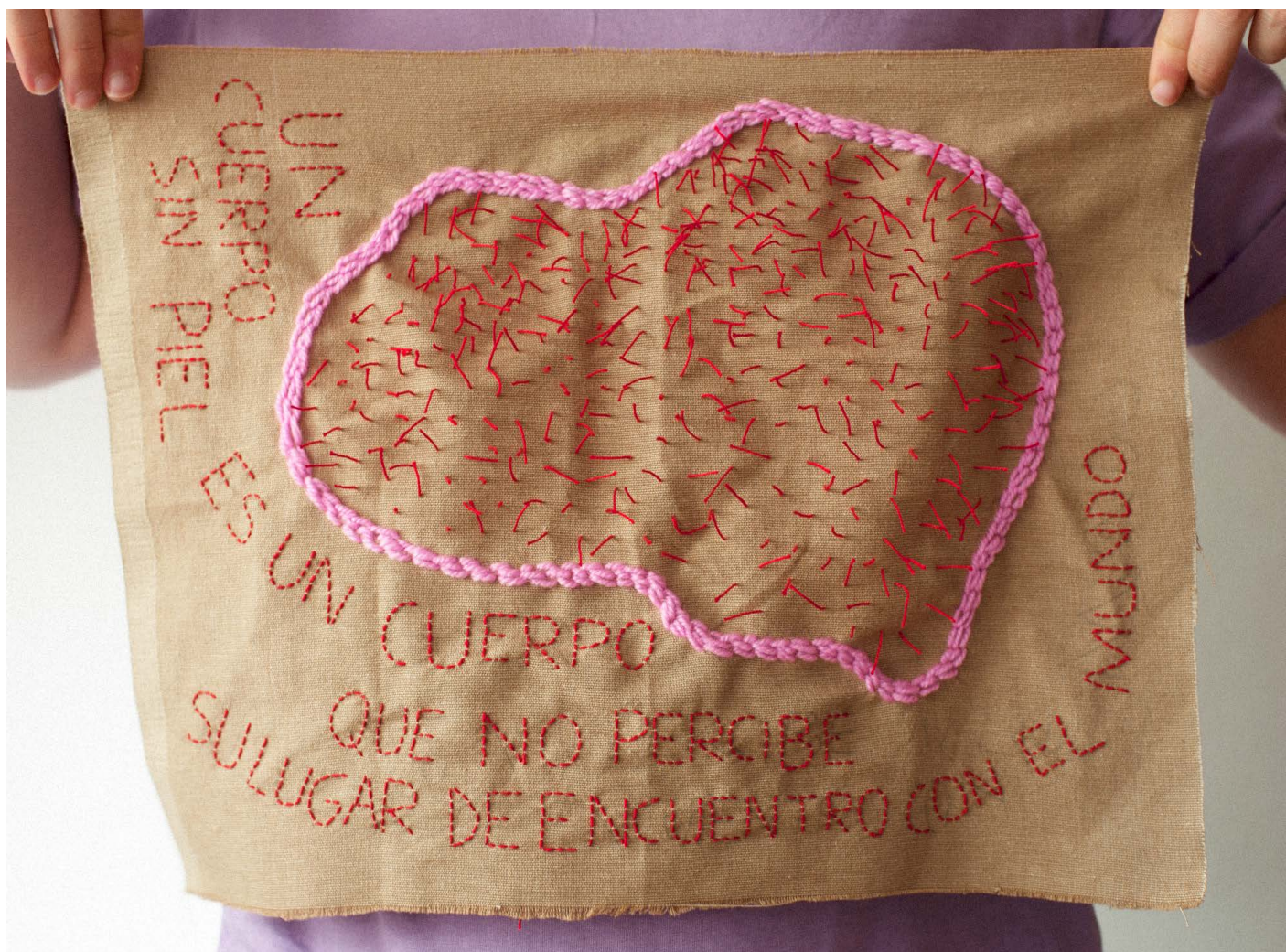


Fig. 3

¹⁸ AHMED, Sara, 2004, Op. cit, p.94.

2. Metodología para una investigación suave.

Continuando con el apartado anterior, es necesario recalcar que la manera de entender teoría y práctica no es dicotómica ni excluyente: una y otra van realizándose de forma simultánea, entrelazándose y dialogando.

En la conferencia *Una clase de piedra de pacotilla* impartida el 13 de febrero de 2019 dentro de las jornadas *Pero...¿Esto es arte?* del CA2M,¹⁹ Amalia y Luisa utilizaban el barro como pretexto para reflexionar sobre una forma de pensar dada en un tránsito blando, unida al hacer: cuerpo, teoría y materia irían aquí juntos. Introducen, por ejemplo, la idea de “ser barro y no granito” para proponer metodologías suaves, que partan de las posibilidades de mutabilidad y diálogo que se dan en el trabajo lento de las cosas, como una alternativa a un hacer duro, vertical y hostil. Igual que ellas se cuestionan cómo hablar del barro de la manera en la que piensa el material, este trabajo se pregunta cómo pensar en la suavidad de la misma forma en la que la caricia procede. Por ello, más adelante estudiaremos la capacidad dialogante de esta en su aplicación a problemáticas como la ecosistémica, ayudando a dar una dimensión física y fronteriza a conceptos como el de Antropoceno.

Se trata de situarnos en lo que implica ser un cuerpo con piel que es afectado, que es acariciado, para poder investigar sobre ello desde la coherencia y la empatía, igual que Úrsula K. Le Guin se vuelve barro para reafirmar su lugar de enunciación como cuerpo blando, impresionado por las emociones y las huellas de los otros:

“No soy granito, y no debería tomármeme por tal. No soy sílex ni diamante ni ninguna de esas estupendas materias duras. Si soy piedra, soy una clase de piedra de pacotilla y quebradiza como la arenisca o la serpentina, o quizá el esquisto. O ni siquiera roca sino arcilla, o ni siquiera arcilla sino barro. Y ojalá los que me toman por granito me tratasen de vez en cuando como al barro. [...] La gente deja huellas en el barro. Como barro acepto los pies. Acepto el peso. Trato de dar apoyo, me gusta ser acomodaticia. Los que me toman por granito dicen que no es así, pero no han prestado atención a dónde ponían los pies. Por eso la casa está toda sucia y llena de pisadas.”²⁰

No ser granito es no trabajar desde un posicionamiento que priorice la resistencia (en términos de rendimiento) y condene lo emocional. No ser granito es aceptarse como algo que, en su encuentro con los otros, no solo es carne, sino también superficie, epidermis sobre la que estos accionan. Dar apoyo y ser acomodaticia, pedir que se te trate como lo blanda que eres, son formas de aceptar una condición de resiliencia. Este concepto implica que, efectivamente, existe el dolor, existe que la gente nos tome por piedra dura y sin querer acabes esparcida por toda la casa, pero también el placer y la regeneración, siendo necesario que apliquemos estas metodologías en la búsqueda y la conformación de espacios que lo propicien en mitad de la aceleración y la precariedad del día a día.

¹⁹ AMALIA Y LUISA (13/2/2019), *Una clase de piedra de pacotilla*, en BLASCO, Selina (coord.) (23/1/2019-6/3/2019), *Pero... ¿Esto es arte? XI curso de introducción al arte actual*, Centro de Arte 2 de Mayo, consultado el 30/3/2020: <https://www.youtube.com/watch?v=Z90AHQpsZlo>

²⁰ LE GUIN, Úrsula K. (2004), *Contar es escuchar*, Círculo de Tiza, p.18.

Teniendo presente la amenaza de un colapso ecosocial (como mencionábamos al imaginar un 2030), se vuelve necesario el preguntarnos qué material queremos ser y, según esto, de qué manera vamos a responder a las ya inevitables crisis de los sistemas percibidos, hasta ahora, como estables. En estos días que justamente escribimos desde nuestras casas, sin certeza de cuándo salir y abrazarnos, o de los efectos que esto dejará, necesitamos echar mano de la “posibilidad de establecer y mantener vínculos de reciprocidad, apoyo mutuo y comunidad, capaces de generar resiliencia y formas no jerárquicas de organizar la vida en común.”²¹ La resiliencia es vulnerable, pero nos permite adaptarnos, reconsiderar y reflexionar junto a un material duro, cuyas formas de cambio tienden a implicar el hundimiento o demolición.



Fig. 4

Las metodologías de investigación no son ajenas a estas cuestiones, ni, como ya hemos mencionado, están fuera del círculo de influencia de la producción capitalista. Eve Kosofsky Sedgwick analizó las tácticas de legitimación que se daban en los escritos académicos, ancladas en lo tautológico y la competitividad inter-profesional. Sirviéndose de su bagaje como estudiosa de lo cuir, denomina a esto como metodologías paranoicas. Se trata de un modo de proceder sumamente masculino, atado a cuestiones de superioridad epistemológica y resistencia física y mental: un edificio de hormigón que no atiende a las posibilidades del error. De hecho, para Sedgwick, la paranoia “cristaliza” y se endurece:

“...parece crecer como un cristal dentro de una solución sobresaturada, eliminando cualquier sensación de que exista una posibilidad de encontrar tanto modos alternativos de conocimiento como otras cosas por comprender.”²²

21 HERRERO, Yayo (2019), *Introducción. Radicalidad ecosocial y noviolenta frente a la guerra contra la vida*, en GARCÍA PEDRAZA, Nacho (coord.) (2019), *Facilitación noviolenta de comunidades para transiciones ecosociales*, International Institute for Nonviolent Action, p.7.

22 KOSOFSKY SEDGWICK, Eve (2003), *Touching feeling. Affect, pedagogy, performativity*, Duke University Press, p.131 (traducción propia).

La paranoia es, por lo tanto, una forma de hacer que rechaza la unión afectiva que existe entre el investigador y el caso de estudio, pudiéndose así disfrazar como materia de la verdad. Al igual que Marina Garcés hablaba del desbordamiento como causa de la opinión acrítica, la paranoia, con su máscara de teoría fuerte, impide, tanto a quien investiga como a quien lee, poder identificar las estrategias de producción de verdad que se dan en el texto, llegando a resultar sumamente frustrante a la hora de sopesar la capacidad real de aprendizaje o conceptualización conseguida.

Con todo esto, Kosofsky pretende abrir el abanico metodológico a otras investigaciones que partan de lo reparativo, aclarando que esto no quiere ocasionar enfrentamientos dualistas, pues, en el contexto actual, el punto de partida de todas estas lecturas son unas mismas problemáticas pesimistas. Propone trabajar desde preposiciones como “al lado de” o “generar con”, pues “permite un amplio agnosticismo sobre varias de las lógicas lineales impuestas por el pensamiento dualista: la no contradicción o la ley del medio excluido, causa/efecto, sujeto/objeto. [...] *Al lado de* comprende una amplia gama de deseos, identificación, representación, repelencia, paralelismo, diferenciación, rivalidad, inclinación, torsión, imitación, retirada, atracción, agresión, deformación y otras relaciones”.²³ Así, el punto de vista reparativo parte de la necesidad de resiliencia de quienes, probablemente, más hayan sido patologizados como sujetos paranoicos bajo las estructuras de poder capitalistas y binarias, por lo que es también un saber situado, pues nos permite “producir mapas de conciencia para las personas que han sido inscritas dentro de las marcadas categorías de raza y de sexo, tan exuberantemente producidas dentro de las historias de las dominaciones masculinistas, racistas y colonialistas. Los conocimientos situados son siempre conocimientos *marcados*. Son nuevas marcas, nuevas orientaciones de los grandes mapas que globalizaban el cuerpo heterogéneo del mundo en la historia del capitalismo y del colonialismo masculinos.”²⁴

Hablar de suavidad es así volver al tacto y las políticas emocionales (tan mediadas por las experiencias de dolor, individualización y negación) desde un punto de vista reparativo. No se ignora el agotamiento que nos servía de punto de partida, sino que se propone una relectura que trate de encontrar aquellos fragmentos del discurso, de nuestra situación actual, que puedan ser reorganizados desde el pensar otras formas de vida en las que no solo se reconstruyen las posibilidades de futuro, sino también las del pasado y el presente:

“Debido a que el lector tiene el espacio para poder pensar el futuro como diferente del presente, también es posible que entretenga posibilidades tan profundamente dolorosas, profundamente aliviadas y éticamente cruciales como que el pasado, a su vez, podría haber sucedido de manera diferente a como en realidad lo hizo.”²⁵

Es decir, no se contempla aquí aquella linealidad del conocimiento moderno, que solo entiende por futuro aquello que está por delante en una trayectoria recta, sino la

²³ Ibid, p.8 (traducción propia).

²⁴ HARAWAY, Donna (1991), *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*, Cátedra, p.188.

²⁵ KOSOFSKY SEDGWICK, Eve, 2003, OP. cit, p.146 (traducción propia).

comprensión de los modos por los cuales “lo que va a pasar” ha sido estructurado.²⁶ Entretenerse en pensar el pasado desde el ahora a la vez que, entre nosotros, aparece la sensación de un posible cambio que ya comienza a acontecer, aunque sea en nuestro nivel micropolítico. Evocar la imagen lenta de acariciar “la historia a contrapelo”²⁷ y poder tomar un momento de demora en aquella idea de velocidad maquínica del desarrollo. Es aquí donde entrarán las obras seleccionadas en el último punto de este trabajo, las cuales potenciarán la creación de eso que podríamos llamar demoras, permitiendo la apertura de otros lugares desde los que pensar el ahora en relación al pasado y, a su vez, al futuro y su predeterminación.



Fig. 5

Esto no es solo entendernos como vulnerables, sino recuperar y volver sensible la epidermis de los sistemas sociales para incidir en ella, pues en su revisión crítica se habría perdido la sensación de continuidad homogénea y consensuada entre el mundo y nosotros. Ahora nos vemos interpelados a renegociar la convivencia con la misma. Más adelante hablaremos de las zonas de confort y de su estabilidad normativa, pero, en un momento de aclaración metodológica, debemos seguir haciendo hincapié en la vulnerabilidad, en la sensación de que algo externo a ti incide sobre todo tu cuerpo sensible, posibilitando la salida del encantamiento, de los sentidos adormecidos. El desencanto, el error, son una parte crucial para las metodologías reparativas de estudios cuir y feministas. Preciado, en una entrevista para Betevé, rechaza la noción de valentía como hazaña prototípicamente masculina de enfrentarse a lo adverso, abogando por una vulnerabilidad que permite buscar nuevas estrategias de lidiar con el problema.²⁸

26 MARTÍNEZ, Chus (24/5/2016), en *TEDxHabana*, TEDx Talks, consultado el 15/4/2020: <https://www.youtube.com/watch?v=FC85Flw3aYc>

27 BENJAMIN, Walter (1940), *Tesis de filosofía de la historia*, Revolta Global, p.4.

28 PRECIADO, Paul B. (12/4/2019), *Entrevista a Paul B. Preciado: “Soy un disidente del sistema sexo género”*, Betevé, 16’45”, consultado el 31/3/2020: [youtube.com/watch?v=Aa-RiOuYiE4](https://www.youtube.com/watch?v=Aa-RiOuYiE4)

Metodologías como la paranoica corren el riesgo de otorgar legitimidad por sí mismas, estando basadas, en cierto modo, en la práctica del desvelamiento, de la producción de una verdad que se vuelve evidente porque, de repente, ha surgido ante tus ojos. En el sentido de las luchas políticas y las investigaciones que hacemos en torno a ellas, “la retórica de la visibilidad le resta poder a todos los activismos que han trabajado históricamente desde otro lugar, que han asegurado la supervivencia de sus luchas y procesos de transformación por medio de la clandestinidad o de sentidos no visuales”.²⁹ Es por eso que tratamos de buscar aproximaciones suaves, táctiles, a experiencias que no parten de la visión ni de las lógicas de producción de verdad que se harían desde ella. Por tanto, y para acabar, volvamos una vez más a Kosofsky y entendamos que la suavidad, lo resiliente, lo afectivo, depende de someter nuestra experiencia (en el trabajo, en la investigación, en el día a día) al error, a lo inestable como algo que “tiene mucho que ver con aflojar la conexión traumática, aparentemente inevitable, entre los errores y la humillación [...] ¿Acaso leer cuir no significa aprender, entre otras cosas, que los errores pueden ser buenas y no malas sorpresas?”³⁰

Los modos/prácticas/métodos de lo suave son, entonces, formas reparativas de lidiar con el problema. Esto no quiere decir que se impongan de manera dicotómica, que se eximan de las problemáticas sociales y comiencen a funcionar independientemente, sino que ponen en relieve la necesidad de abrir el espectro, de buscar la manera de tratar con la rudeza de lo que nos rodea.

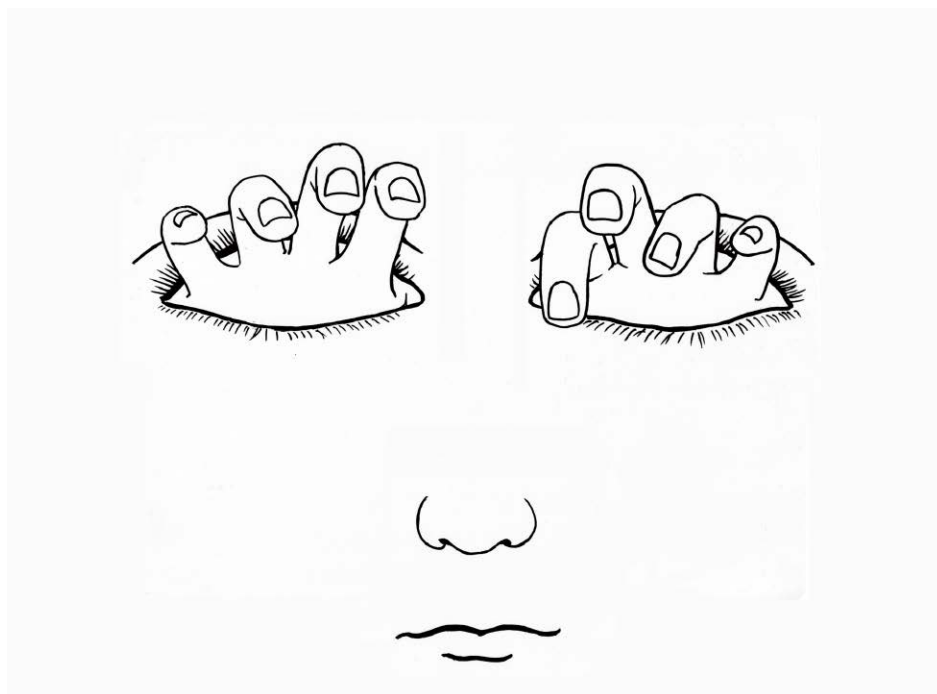


Fig. 6

29 Lucía Egaña en conversación con Diego Posada y Lior Zalis en FERNÁNDEZ POLANCO, Aurora y MARTÍNEZ, Pablo (eds.) (2020), *#Re-visiones. 10 años de entrevistas*, Brumaria, p.274.

30 LITVAK, Joseph (2003) en una carta personal en KOSOFSKY SEDGWICK, Eve, 2003, Op. cit, p.147 (traducción propia).



Fig. 7

3. Desarrollo.

3.1. Los sujetos del trabajo contemporáneo.

En octubre tuve una primera tutoría del TFM, después de varios días en los que continuamente se nos había repetido el gran esfuerzo físico y mental que supondría el máster. Aquello ya me hacía sentirme algo superado y a la defensiva. También me sentía algo egoísta, pues pensaba “mientras tu tendrás una beca que te permitirá dedicarte exclusivamente al máster, amigas tuyas combinan estudio y trabajo llegando a la noche con suerte de no desmayarse”. Sin embargo, ¿de qué manera mi contexto se sentía atravesado por esta sensación de continuidad productiva y precarizante?, ¿cómo, cuando por fin conseguimos juntarnos una tarde, podíamos hablar de ello sin caer en comparaciones que se confronten hacia quebraderos sin salida, sino poniendo sobre la mesa el apoyo mutuo?, ¿cómo buscar las formas de negociación con el cansancio y con esta tormenta emocional para extraer de ello un aprendizaje “realmente útil”, más allá de toda aquella formación que ya se presupone que vamos a adquirir?

En base a las metodologías, sacábamos algunas aclaraciones sobre cómo proceder en el estudio de nuestros casos. Entendemos aquí al sujeto del trabajo como un cuerpo y mente colectivo que ha sido moldeado (por seguir con referencias táctiles) a través del avance del capitalismo financiero, por lo que una investigación guiada por procedimientos suaves debe atender a este mismo como un producto histórico, pudiendo así comprender sus causas y sus condicionantes. Como modo de hacer, la suavidad nos permitirá partir de cuestiones determinantes como la competitividad y el 24/7, dándoles la perspectiva por la cual se ha llegado a ellos y no a otros. Cuestionaremos, entonces, por qué el trabajo contemporáneo se guía a través de pruebas de resistencia, a pesar de la obviedad de la no-sostenibilidad de esta, manifestada a través de problemas como los déficits de atención, el desgaste psicológico y las patologías del sueño.³¹

31 Leah Clements llama la atención sobre síndromes como el de la Fatiga Crónica, cuyos diagnósticos suelen asociarse como dependientes de estados mentales cuando, en la realidad, demuestran la interdependencia y el anclaje de la mente en el cuerpo. Como ella dice, “el cuerpo dice no” y todos estos estados conectan con una dimensión política de lo psicológico y lo emocional por la cual, en la cultura del *wellness* neoliberal, se asocia el no superarlos con una debilidad incapacitante, así como con estereotipos de género relativos al desmayo, la anemia, etc. Véase en: AD, Clay y CLEMENTS, Leah (13/5/2020), *Una suerte de “no” sentimientos*, en *Gelatina* (13/5 - 2/6/2020), La Casa Encendida, consultado el 29/5/2020: <https://vimeo.com/417955260>



Fig. 8

Las características nombradas nos hablarían de una mutación en el modo de entender los tiempos de trabajo. Podríamos hablar de una flexibilización de los mismos, del fin de la existencia de una rutina marcada y contenida en una franja horaria. La flexibilidad es una cualidad que nos puede recordar a la resiliencia, pues supone la capacidad de un material para deformarse sin peligro de rotura. Sin embargo, podríamos distinguirlas de la siguiente manera: mientras que la resiliencia o la blandura de Le Guin toman como punto de partida una afección que se ejerce sobre nosotros, gestionándola desde nuestra condición de vulnerabilidad para repararnos, la flexibilidad, aplicada al cuerpo físico, tiene que ver con la capacidad de ampliar nuestros movimientos sin sufrir daños. Desde el contexto capitalista, esta supone un estudio de los tiempos y la resistencia que permita expandirlos sin dar lugar a problemas. No tiene como punto de partida el dolor, el afecto, sino su anestesiamiento de cara a poder expandir su dominio. En el capitalismo, “las prácticas de la flexibilidad se centran principalmente en las fuerzas que doblagan a la gente.”³²

Esta es entonces una dilatación de las rutinas de trabajo que se impone sobre quienes viven dentro de su circuito precario, no dejándoles tener la capacidad de adaptación y fácil gestión de su día a día. A su vez, como hemos visto, es una flexibilidad hegemónica. Una hegemonía, como nos explicó Jesusa Vega en *Escena Actual*, opera a través de la creación de climas de consenso desde el poder, que, una vez implantados en la subjetividad colectiva, toman apariencia de continuidad y pierden su procedencia

³² SENNETT, Richard (1998), *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Anagrama, p.47.

vertical de clase, género o raza. La flexibilidad capitalista, con su manera de cubrirlo todo, trata de reducir al mínimo las posibilidades de una ruptura de su simulación de mutuo acuerdo, dificultando una gestión alternativa del problema, pues él mismo no toma la dimensión histórica necesaria para poder hacer una relectura otra, anterior o exterior a él. En su vasta extensión, la flexibilidad, lejos de asemejarse a un material blando como el cuerpo de barro, termina ganando un espesor sobre el que es complicado incidir desde otras prácticas y formas de pensar el hacer. Por ejemplo, la obra *Piedra espesa* (2018), de Guillermo Mora, nos muestra una pared de plastilina. Su materialidad, aparentemente maleable, al congregarse en una mole, adquiere una consistencia imposible de modificar estructuralmente sin terminar extasiado.

Fig. 9



Esto adquiere la sensación de una pesadumbre que recae sobre nosotros, como apunta Alberto Martínez Muñoz cuando recupera el cuento de *Bartholomew and the Oobleck*,³³ donde un fluido denso cae desde el cielo inundando el reino, no pudiendo ser combatido y empachando a todos. Dado que es algo contra lo que no hay posibilidad de actuar desde los límites (lo que continuaría con implicaciones dualistas dentro/fuera, centro/periferia), se convierte en algo con lo que “tenemos que lidiar, con el que tenemos que tratar a través de consensos con su mecánica.”³⁴

Ante esto, el “trabajador contemporáneo”³⁵ se nos muestra como un lugar de enunciación desde su inmersión en el sistema, cuyas condiciones de cansancio, frustración y acumulación de emociones negativas, surgidas de la sensación de pelear continuamente con algo de apariencia inamovible, nos sirven para tomar las mismas como pequeñas fisuras desde las que intentar pensar y recomponer reparativamente la dimensión temporal y material por la cual son ocasionadas. Aminorar la sensación de aprensión, caracterizada por “cuando la experiencia pasada no parece una guía para el presente”,³⁶ por una que sea capaz de otorgar a las respuestas emocionales de perspectiva. No nos situamos, por lo tanto, frente a la dureza y la resistencia física y mental bajo la que ha de entrenarse este trabajador ideal del capitalismo “flexible”, sino a su lado, como forma de buscar a través de todos nosotros, de nuestras políticas encarnadas, la manera en la que opera esta estructura social-laboral.



Fig. 10

33 SEUSS GEISEL, Theodor (1949), *Bartholomew and the Oobleck*, Random House.

34 MARTÍNEZ MUÑOZ, Alberto (septiembre de 2018), *Slime. Carne y código*, Máster en Historia del Arte Contemporáneo y Cultura Visual, Universidad Complutense de Madrid, p.51, consultado el 5/4/2020: <https://eprints.ucm.es/49408/>

35 Más adelante se hablará de la manera en la que este “trabajador ideal” ha sido construido como un sujeto universal masculino y normativo, de ahí el decidir incluirlo entre comillas.

36 SENNETT, Richard, 1998, Op. cit, p.101.

Una imagen que sirve para ilustrar el moldeado de las emociones y los tiempos a través del avance del capitalismo y su imposición del trabajo es *Arkwright's Cotton Mill by Night* (1782), de Joseph Wright.³⁷ Coetáneo al desarrollo del Romanticismo, entre representaciones de vastos espacios ante los que las figuras humanas se mostraban contemplativas, en los que ruinas neblinosas se veían comidas por la naturaleza, surge aquí, en mitad de un paisaje nocturno, una fábrica textil.³⁸ Lejos de ser una escena bucólica, la fábrica, con sus luces encendidas en mitad de la oscuridad, representa el comienzo de la conquista de la noche por parte del capitalismo. El progreso y la actividad continuada que lo alimenta ocupan el espacio de lo que en otras escenas surgía como capturas de momentos en los que los elementos naturales parecían envolver al humano, aun así, colocado “en el centro de la visión del mundo producida por él”.³⁹ Ya no es posible evadirse en ellos, pues el trabajo está en todas partes.



Fig. 11

La ampliación de la jornada laboral, gracias a la aparición de la iluminación artificial, tendrá como consecuencia la dislocación de ciclos que hasta entonces habían estado marcados por los ritmos diurnos y nocturnos, así como por sus variaciones estacionales. No solo se produce una mutación en la forma de entender el espacio, las distancias, sino también los tiempos. El descanso es uno de esos estados del cuerpo y la mente, dependientes de la

³⁷ *Wright of Derby: la luz también puede ser romántica* (s.f.), Masdearte, consultado el 5/4/2020: <https://masdearte.com/especiales/wright-of-derby-la-luz-tambien-puede-ser-romantica/>

³⁸ La realidad es que el contexto artístico de Wright era inseparable de su estrecha amistad con empresarios como Arkwright, el dueño de la fábrica representada. A su vez, formaba parte de la *Sociedad Lunar*, donde científicos e industriales tenían encuentro, estando fundada por Erasmus Darwin, abuelo de Charles Darwin y precursor de lo que más tarde conoceremos como evolucionismo. Todo esto, unido al avance de la ciencia y de los instrumentos de navegación nos dan una pista de cómo se anuda este proceso de expansión, comenzando a producir su propia narrativa visual para “favorecer la dominación occidental y la de sus conceptos, así como para redefinir los estándares de la representación, el tiempo y el espacio.” Véase en: STEYERL, Hito (2012), *En caída libre. Un experimento mental sobre la perspectiva vertical*, en AZNAR, Yayo y MARTÍNEZ, Pablo (eds.) (2012), *Arte actual. Lecturas para un espectador inquieto*, Centro de Arte 2 de Mayo, p.84.

³⁹ Idem.

rutina activa, que se verán afectados en la extensión de la misma. Esto nos ayuda a crear un punto de desestabilización ante algo que, asimilado en nuestra cotidianidad, parecía universal: el relato del descanso y del sueño no ha sido algo constante. “Las ocho horas seguidas de sueño es una proclama relativamente reciente. El sueño, como la noche, fue domesticado a lo largo del siglo XVIII a través de la iluminación progresiva del mundo y la consolidación de la jornada laboral de entre 8 y 12h.”⁴⁰

En su texto *Políticas del sueño* (2018), Julia Morandeira repasa brevemente esta historia del descanso y del trabajo, topándonos con la relación existente entre avances científicos, colonialismo, capitalismo y pérdida de los tiempos de distracción, relajación o pereza. Esto nos proporciona también pistas de la manera en la que los cambios en el sistema operan dentro de nosotros de forma no abstracta, sino material.⁴¹ “El tráfico colonial de mercancías introdujo además el uso de especias y nuevas sustancias estimulantes como el café, el té, el azúcar o el cacao, que extendieron la productividad y la explotación tanto en las colonias como en las metrópolis, contribuyendo a consolidar la definición dialéctica entre descanso nocturno y trabajo diurno”.⁴² Así, la máquina de vapor, como la que arrastra al desguace al viejo navío en la pintura de Turner, ayuda a consolidar el imaginario de la termodinámica, de la combustión imparable de energía, cuya dispersión debía ser reducida al mínimo: el “trabajador” debe ser resistente, activo, y dichas sustancias contribuirán a crear la apariencia de un circuito cerrado de retroalimentación, aminorando la liberación entrópica que serían el agotamiento y la pereza.



Fig. 12

⁴⁰ MORANDEIRA, Julia, 2018, Op. cit.

⁴¹ Muchas veces hemos escuchado y nombrado al capitalismo como cognitivo/posfordista, haciendo referencia a un tipo de tareas que ya no tienen tanto que ver con la implicación física en lugares como la cadena de montaje, sino con la producción de subjetividades gracias a las nuevas aplicaciones y formas de producción que la tecnología nos aporta. Desde el Xenofeminismo serán especialmente críticas con estas nociones de inmaterialidad: “...en otras palabras, el XF busca volver a anclar eso que en varias oportunidades ha sido mal caracterizado como un elemento flotante y desencarnado a las infraestructuras necesarias para su funcionamiento y al carácter irreductiblemente físico de sus usuarios y productores (entre los cuales contamos también a los trabajadores obligados a realizar labores reiterativas y mal pagadas sobre líneas de montaje de productos electrónicos alrededor del mundo)”. Véase en: HESTER, Helen (2018), *Xenofeminismo. Tecnologías de género y políticas de reproducción*, Caja Negra, p.21.

⁴² MORANDEIRA, Julia, 2018, Op. cit.

En la actualidad, y tras la deslocalización de las multinacionales, la productividad ha tomado otro rumbo que no se encuentra específicamente atado a lo que conocemos como un contrato laboral. En su proyecto *Ganarse la vida* (2006), el colectivo C.A.S.I.T.A. utiliza la cinta de Möbius como imagen de ese paraguas que cubre todo, de una flexibilidad asfixiante que utiliza el deseo como impulsor de la producción. “Al confundirse el tiempo de trabajo con nuestra intimidad, nuestra vida se precariza. Nuestros problemas laborales son nuestros problemas personales.”⁴³ Llegamos entonces a una situación en la que los tiempos de productividad ocupan los del ocio y el descanso, y en el que la constante iluminación, acrecentada por nuestras pantallas, absorbe la noche. El mundo queda totalmente iluminado y nuevas sustancias, como las bebidas energéticas y las píldoras, contribuyen a la medicalización del sueño. Aquella hegemonía de la flexibilidad ha dado lugar “a un tiempo y experiencia planos, homogéneos y sin fricción.”⁴⁴



Fig. 13

Edison, uno de los grandes empresarios, inventores y contribuidores a la creación de este mundo sin sombras, consideraba ya los momentos de relajación como “pérdidas de tiempo, vitalidad y oportunidades”,⁴⁵ lo que entra en consonancia con ese sujeto termodinámico, el cual reduce al mínimo sus necesidades regenerativas y afectivas. Las *power naps* patentadas por él mismo e implantadas hoy en día a modo de salas de descanso empresariales, replantean la siesta reduciéndola a un periodo máximo de 15 minutos. Se trata de lo suficiente para que el “trabajador” recobre energía, adquiera un café de máquina y regrese a su puesto, pero no del necesario para que tenga lugar

43 ALONSO, Loreto, GALVAGNI, Eduardo, DEL POZO, Diego (2006), *Ganarse la vida: el Ente transparente*, ganarselavida.net, consultado el 7/4/2020: <http://www.ganarselavida.net/proyectos/ganarse-la-vida-el-ente-transparente/ganarse-la-vida-decalogo/>

44 MORANDEIRA, Julia, 2018, Op. cit.

45 Extraído del *Diary and Sundry Observations of Thomas Alva Edison* (editado por Dagobert R. Runes, Greenwood Publishing House, 2007); en POPOVA, Maria (s.f.), *Thomas Edison, Power Napper: The Great Inventor on Sleep and Success*, en Brainpickings, consultado el 7/4/2020: <https://www.brainpickings.org/2013/02/11/thomas-edison-onsleep-and-success/>



Fig. 14

una circulación colectiva del cansancio entre compañerxs, como aquello que podría ocasionar una ruptura en las dinámicas de la empresa.

Disminuir esa fricción es disminuir el contacto, las posibilidades de que un otro incida sobre ti, de que el cansancio sea un punto de partida para el fortalecimiento de solidaridades entre empleadxs. Sin embargo, las condiciones de resistencia y competitividad interprofesional, acompañadas del rostro ojiplático bajo la luz blanca de los fluorescentes, nos han mostrado a su vez el surgimiento de estados de alerta, de situaciones defensivas ante el riesgo de perder oportunidades, de ser despedido, de mostrar poca iniciativa... Se trata de un afloramiento de la vulnerabilidad del sujeto gestionada desde el replegamiento, que encontraría su símil social más evidente en los cerramientos de fronteras o el predecible auge de medidas ecofascistas. Las relaciones sociales y profesionales han quedado atadas a eso que llamamos *24/7*, el cual “tiene la apariencia de un mundo social, pero en realidad es un modelo no social de rendimiento propio de máquinas y una suspensión de la vida que no revela el coste humano que se necesita para mantener su eficacia. [...] Un mundo sin sombras, iluminado las 24 horas, los 7 días de la semana, es el espejismo capitalista de la poshistoria, del exorcismo de la alteridad, que es motor del cambio histórico.”⁴⁶

Podríamos decir que nos encontramos ante la creación de un sujeto modélico, basado en un arquetipo masculino, normativo y de clase media, de ahí que hasta ahora hayamos hablado de ese “trabajador” como un universal impuesto:

⁴⁶ CRARY, Jonathan (2013), *24/7. Capitalismo tardío y el fin del sueño*, Ariel, p.20-21

“El agotamiento es minimizado e incluso ensalzado por la lógica emprendedora, animando a los trabajadores a denegar sus necesidades biológicas en pro del rendimiento laboral, y aplicando así una lógica de masculinización tóxica sobre el trabajo en la que el éxito es medido en función de la fuerza, la competitividad y la resistencia.”⁴⁷

Este sujeto modélico al que la historia ha dado lugar ha servido, a su vez, para la precarización de todas aquellas multiplicidades que quedan subordinadas en la jerarquía, consideradas débiles ante la imposibilidad de seguir el ritmo. Nos encontramos ante la tesitura de que gran parte de la población existe bajo este espectro, peligrando la vida cotidiana y potenciándose la imposibilidad de gestión del estrés o la presión del *multitasking*.

Esta situación de “insomnio”,⁴⁸ de sueño patologizado, tiene como lugar estados de ensimismamiento y bloqueo en los que cuerpo y mente no son capaces de formarse una idea clara de su entorno, o del papel que el otro desempeña dentro de él. Aparece una incapacidad de establecer relaciones éticas. Ese pensamiento situado, esa escucha lenta en la que incidimos al definir la suavidad, es aquí inexistente. Bifo habla de una estandarización y automatización de las respuestas, repeticiones de lo ordinario, de clichés, dificultando las capacidades relacionales de constante negociación con la otredad:

“La infoesfera se ha hecho más rápida y densa, y la proliferación de infoestímulos ha sometido la sensibilidad a un estrés mutagénico. [...] Esto conduce a una reconfiguración de la percepción del otro y de su cuerpo. La presión, la aceleración y la automatización están afectando los gestos, las posturas y toda la proxémica social.”⁴⁹

Entonces, ¿cómo articular, desde este agotamiento, el pensar en otros modos de hacer que no nos conduzcan a la réplica constante del arquetipo normativo? Dentro del activismo de izquierdas nos encontramos, muchas veces, con aquella trampa del espejo de la que Rolnik nos advertía a la hora de tratar de recomponer una nueva suavidad.⁵⁰ Siguiendo las lógicas de la confrontación dualista, terminamos por caer en la construcción de un mismo sujeto masculino universal, el obrero dignificado por medio del trabajo precario. Sus capacidades de resistencia física y mental vuelven a ser colocadas en el centro. En su conferencia *Marxismo y ecosocialismo* (9/9/2019),⁵¹ Michael Löwy mencionó cómo este relato había sido capturado por un posicionamiento burgués que, precisamente, precarizaba e ignoraba la necesidad del tiempo de “erotización”. De nuevo, lo débil, vulnerable y pasivo pasa a ser considerado “afeminado” dentro de categorías binarias, y el descanso es visto como un lujo social o una pérdida de tiempo, no distanciándonos de las proclamas de Edison.⁵²

47 MORANDEIRA, 2018, Op.cit.

48 LEVINAS, Emmanuel (2000), *De la existencia al existente*, Arena Libros en CRARY, Jonathan, OP. cit.

49 “BIFO” Berardi, Franco (2017), *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*, Caja Negra, p.47.

50 ROLNIK, Suely y GUATTARI, Félix, 2006, Op.cit.

51 LÖWY, Michael (9/9/2019), *Marxismo y ecosocialismo*, Foro Viento Sur, Plaza de los Comunes, consultado el 8/4/2020: <https://www.youtube.com/watch?v=VbZ3SVntQd8>

52 En el contexto español, la existencia durante la Dictadura de organizaciones como *Educación y Descanso* (1939-1977), fomentadas por el régimen y dedicadas a regir y marcar los tiempos de esparcimiento de la clase trabajadora (como una manera más de control y anestesiamiento de las posibilidades de emancipación), nos muestran la potencialidad política que puede llegar a tener un tiempo libre que se distancie de la dominación

Si la suavidad no funciona mediante esta trampa especular, sino situándose al lado de esa condición de cansancio, debe entonces partir de un razonamiento que repolitice la necesidad de tiempo libre, de afectividad, como un indicador de la precariedad y las múltiples opresiones de la que es vector. Debemos atender a la no exclusión de la heterogeneidad de sujetos que se ven afectados por aquello que parece reducirse a un “trabajador” universal, abrir el espectro y multiplicar sus “al lado de”.⁵³ De nuevo, C.A.S.I.T.A., en *No es crisis, es crónico* (2011),⁵⁴ nos sirve para ilustrar esta propuesta de recuperar un activismo que atienda a lo emocional, que inserte al individuo en su contexto y le haga replantearse los modos de relacionarse con los otros. Una búsqueda política de promoción de conceptos como la escucha, el contacto o la aclimatación... como formas de pensar con lo lento, como pensaría la mano de mi madre al acariciar a nuestra perra durante la siesta después del trabajo, de tirar del hilo de aquellas situaciones y respuestas que parecen darnos pistas de la no-sostenibilidad de nuestro sistema. Nos cuestionamos pues: ¿quién tiene acceso al descanso?, ¿qué condiciones materiales afectan a los espacios y tiempos que lo propician?, ¿quién es patologizado como débil?, ¿por qué se considera una decepción el no poder seguir el ritmo productivo?

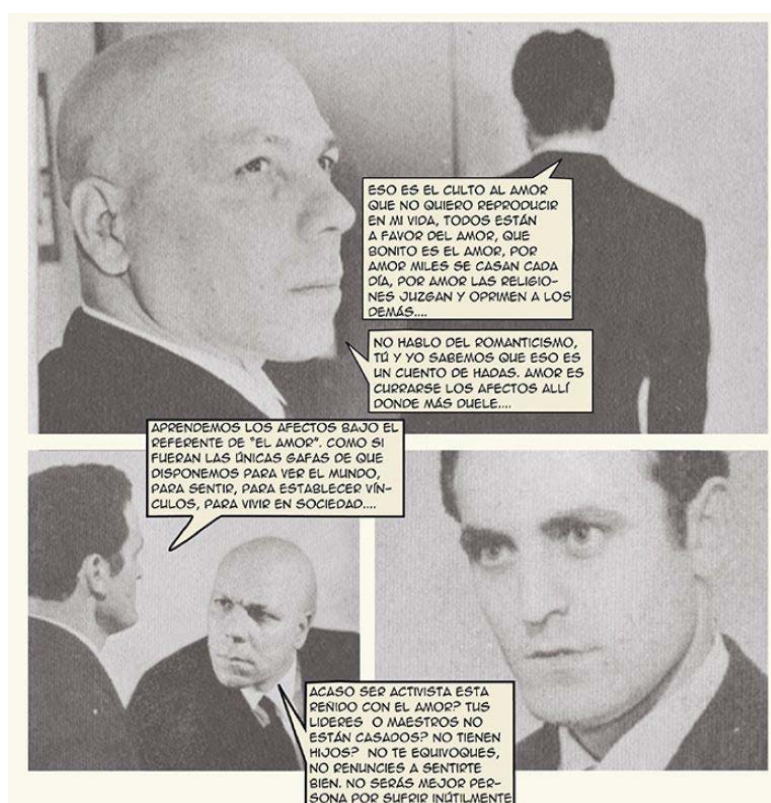


Fig. 15

vertical y jerárquica del poder.

53 KOSOFISKY SEDGWICK, 2003, Op.cit, p.8 (traducción propia).

54 ALONSO, Loreto, GALVAGNI, Eduardo, DEL POZO, Diego (2011), *Ext. 11. No es crisis, es crónico*, Programa año 0, Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid, consultado el 8/4/2020: <https://eprints.ucm.es/32477/1/Ext11%20noescrisis.pdf>



Fig. 16

En los próximos apartados seguiremos indagando en estas preguntas a través de un sendero sinuoso que se adentrará en nociones de intimidad, caricia, vulnerabilidad... profundizando en la suavidad sin separarnos de los condicionamientos socioeconómicos a los que nos vemos sometidos, atándolos a su lugar y relación con esta historia del trabajo y del sueño que hemos empezado a curiosear, así como a algunos experimentos científicos en torno a la percepción táctil. Transicionar a esa sociedad del *hamacódromo* no es viable si perdemos de vista la precarización de nuestra vida cotidiana, como el malestar que hemos decidido sostener y poner en circulación para despertar la urgencia de otras maneras de hacer. Como dice de nuevo Rolnik, el mundo, el fuera y el dentro, lo individual y lo colectivo, no son dos esferas excluyentes, sino una sola superficie topológico-relacional sobre la que ese individuo, en el que ha germinado la incomodidad del por qué está cansado, comienza a entrar en contacto, generando vibraciones de posibles mundos en estado virtual que son percibidas a nivel sensible por aquellos que forman parte de su contexto.⁵⁵

55 ROLNIK, Suely (2019), *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*, Tinta Limón.

Fig. 17





Fig. 18



Fig. 19



Fig. 20



Fig. 21





Fig. 22

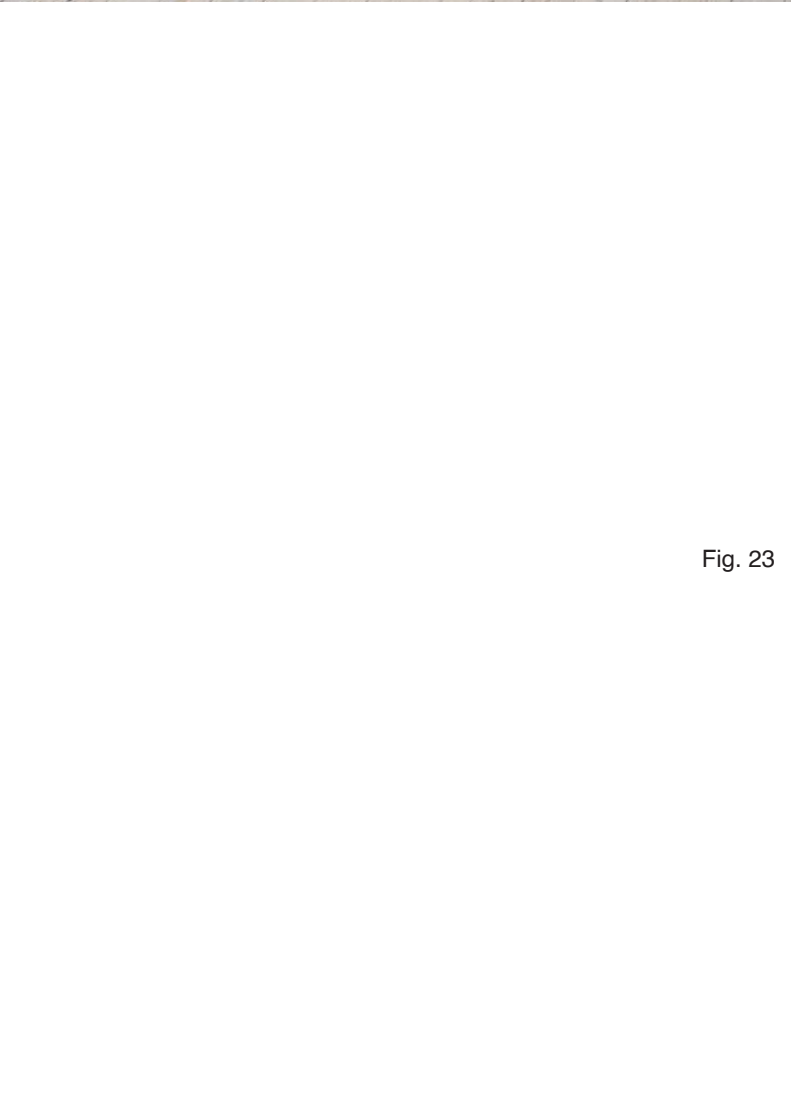


Fig. 23



Fig. 24

Fig. 25



Fig. 26

Fig. 27



3.2. De la pereza a una aproximación táctil de la historia.

Retomando la trampa del espejo a la que ciertas dinámicas activistas han terminado por llegar al enfrentar conceptos como “precarización” o “erotización”, cayendo en aquella lógica binaria que no cuestiona ni afecta a la creación del sujeto insensibilizado del último capitalismo, este apartado comenzará por recuperar un viejo texto de la corriente marxista como es *El derecho a la pereza* (1883) de Lafargue. Después, avanzaremos en la potencialidad de los saberes hápticos en relación a esta recuperación de la sensibilidad, de la memoria emocional y de las historias que nos puede contar, dejando ver su entrecruzamiento constante con la necesidad de la desaceleración y las prácticas que, a través de sus aproximaciones, pensaban mediante la lentitud y la relajación de la visión dominante.

Al hablar de la expansión colonial del capitalismo, a la par de los avances científicos, se ha puesto de ejemplo el lugar central del sujeto humano en las composiciones pictóricas, la conquista de la noche y la aparición del imaginario termodinámico. Ahora, veremos cómo estas narrativas visuales han estado en estrecha relación con las estrategias de identificación médico-científicas, marginando a aquellos sujetos y estados de los mismos que eran categorizados como patológicos, pudiendo servirnos de esta misma situación para dotar de una memoria histórica a la piel. Como ejemplo actual de ello, tenemos la noticia de Anthony Fauci,⁵⁶ quien ha recomendado que, de ahora en adelante, desterremos de nuestra vida la costumbre de darse la mano para saludar.⁵⁷ Sin embargo, a la vez que ya se patologiza a niveles extremos la vuelta al contacto, permanece en los gobiernos estatales la incomodidad que ocasionan temas como la renta básica universal; o la demostración, dentro de nuestras propias fronteras y más evidente que nunca, de las desigualdades de un sistema cruel que es incapaz de complejizar y debatir la propia estructura de la economía mundial, prefiriendo mantener la constante del trabajo. Estamos de nuevo haciendo frente al distanciamiento físico, esta vez en mitad de una mayor imposibilidad de gestión emocional del dolor, agravada por la imposición de mantener una normalidad en nuestros ritmos laborales.

Respecto a nuestro tema, lo que la suavidad, unida al derecho a la pereza, consideraría, sería la manera en la que el aumento de los tiempos de descanso incidiría en una relajación de un cuerpo y una mente paranoicos, competitivos, dando no solo la posibilidad de reparación de estados de estrés, sino también un mayor tiempo para la gestión emocional. La capacidad reflexiva y, podríamos decir, digestiva de las emociones, nos proporciona una apertura a nuevos acercamientos con los otros que escapen de las lógicas binarias y ocularcentristas, encontrando en la suavidad una forma de conocimiento lento y parcial que trabaja desde el contacto y la no dominación jerárquica del otro.

⁵⁶ Principal epidemiólogo al frente de la crisis del COVID-19 en EEUU.

⁵⁷ GUNIA, Amy (9/4/2020), 'I Don't Think We Should Ever Shake Hands Again.' Dr. Fauci Says Coronavirus Should Change Some Behaviors for Good, Time, consultado el 13/4/2020: <https://time.com/5818134/anthony-fauci-never-shake-hands-coronavirus/>

3.2.1. El derecho a la pereza.

A pesar de todo el tiempo pasado,⁵⁸ y de ciertos momentos de paternalismos y universalización del sujeto del trabajo que hoy en día no dudamos en revisar, Lafargue hace una crítica de la precariedad que continúa teniendo vigencia y que, si tuviéramos que plasmarla visualmente, no se distanciaría mucho de aquel circuito cerrado y vicioso que usó el colectivo C.A.S.I.T.A.:

“Trabajad, trabajad, proletarios, para aumentar la riqueza social y vuestras miserias individuales; trabajad, trabajad, para que, volviéndoos más pobres, tengáis más razones para trabajar y ser miserables. Tal es la ley inexorable de la producción capitalista.”⁵⁹

El derecho a la pereza pondría sobre la mesa la manera en la que, aquel hacer sujeto a la productividad capitalista, lejos de servir al beneficio colectivo y liberador del ser humano, lo empobrece continuamente bajo el yugo de la servidumbre.

En el mismo momento en el que leía estas palabras estábamos a siete de octubre de 2019. En Madrid, delante del Ministerio de Transición Ecológica, habíamos acampado para pedir una serie de negociaciones que, durante la semana venidera, pudieran servir para la ejecución de un plan de transición ecológica. Después de toda esa mañana, de la tensión de estar rodeadas de antidisturbios y de varias asambleas eternas, el césped entre las tiendas nos servía para tumbarnos, charlar o leer.

En ese contexto, Lafargue nos da pie a entender el por qué otros modos de hacer se vuelven necesarios, así como el por qué existe una correlación entre ralentizar tus ritmos cotidianos y la posibilidad de un futuro sostenible. Cómo explicaba Chus Martínez, la idea de futuro como temporalidad, en el sentido del progreso inserto en el conocimiento occidental, decide que existe aquella línea en la que unos se mueven más rápido y otros más lento, siendo los primeros aquellos que alcanzan el futuro.⁶⁰ Sin embargo, desde este punto de vista, esa idea queda totalmente desactivada: porque queremos futuro, proponemos un replanteamiento de las nociones de productividad capitalistas, las cuales atraviesan a muchos de los que allí estaban de diversas maneras: contratos precarios, problemas de vivienda (o incluso ausencia, algunos de los sintecho que anteriormente habían acampado en Paseo del Prado se unieron), extractivismo colonial...

Jaime Vindel, entre conversaciones sobre objetos camarada, nos trajo a discusión esta forma de afrontar la producción desde la teoría marxista, hablando especialmente del caso de la aplicación de las teorías económicas de Marx y Engels a la estética por parte de Benjamin: su puesta en manos del bien común del desarrollo tecnológico capitalista,

⁵⁸ La publicación del ensayo de Lafargue vio por primera vez la luz en 1880 dentro del diario *L'Egalité*, siendo tres años después difundido como un folleto. Estos dos formatos nos dan una pista del interés político de difusión que se quiso dar a este texto. Entre sus proclamas, encontramos la redistribución de las herramientas y maquinaria de trabajo y la reducción de la jornada laboral a tan solo tres horas diarias.

⁵⁹ LAFARGUE, Paul, 1883, Op.cit, p.25.

⁶⁰ MARTÍNEZ, Chus, 2016, Op.cit.

considerando la posibilidad de que la propia técnica controle la sociedad si esta no fuera capaz de controlar la técnica,⁶¹ es hoy insuficiente al ser contextualizado junto a la crisis ecológica, cuyos límites biofísicos han demostrado no ser capaces de sostener dichos ritmos. Lafargue, cuando propone el derecho a un ocio y a un hacer fuera del circuito automatizado de la producción del trabajo, abarca no solo la reducción de la jornada, sino la puesta de la maquinaria capitalista al servicio de la comunidad, en un equilibrio que atiende al exceso de mercancía y su obsolescencia. Las famosas proclamas de redistribución que hoy en día todos conocemos han de ser, por lo tanto, revisadas para llegar a un consenso de convivencia con aquellos límites que se han vuelto patentes.

La suavidad, así, también formaría parte de esta búsqueda de sostenibilidad en un momento en el que estas lindes que creíamos ausentes se han vuelto perceptibles y difícilmente reversibles, aproximándonos a tesis como la propuesta por Haraway en su noción de *seguir con el problema*.⁶² El entrecruzamiento entre el texto de Lafargue y su lectura en momentos de coyuntura climática nos ayuda a cuadrar la manera en la que, tras ese avance termodinámico del progreso, de anestesiamiento, ha llegado el momento en el que podemos percibir de manera sensible la aparición de una epidermis ecosistémica y corporal, con el consiguiente malestar que la acompaña, volviéndose necesario articular estrategias de reparación colectiva, así como de constante negociación entre nosotros y con aquello que el capitalismo había construido como una continuidad retroalimentativa sin fin.



Fig. 28

61 BENJAMIN, Walter (1935), *La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica*, Ediciones Godot.
62 HARAWAY, Donna, 2019, Op.cit.

3.2.2. Las superficies como lugar de memoria. De una breve historia de la visión a la recuperación del tacto.

Donna Haraway califica al Antropoceno como un “evento-límite”, algo que debemos hacer que “sea tan corto y leve como sea posible y cultivar, unos con los otros, en todos los sentidos imaginables, épocas por venir en las cuales se puedan reconstituir los refugios”.⁶³ En su conceptualización de este acercamiento a otros modos de vida, conjuga en su trabajo visiones que parten desde el feminismo, la ecología, la ciencia, el activismo, el arte y la tecnología, en un tropismo metodológico que trata de contaminar múltiples puntos de vista y disciplinas, siendo coherente con su propio llamado al establecimiento de relaciones *simpoiéticas*.⁶⁴

En este apartado se intentará profundizar en las razones por las que el tacto y la suavidad sirven como un posible punto de partida para la gestión de las problemáticas presentadas. Para ello, acudiremos también a textos que no pertenecen en sí al campo del arte, sino al de la ciencia o al de la psicología, pudiendo guiarnos por aquello que dice Brian Holmes en torno a la reflexividad, como forma de “abrir nuevas posibilidades de expresión, análisis, cooperación y compromiso.”⁶⁵

Cuando Haraway decide nombrar al Antropoceno⁶⁶ como un límite, está haciendo uso de una metáfora que nos lleva a una concepción háptica del problema. Es una forma de decir que los ideales normativos de progreso y continuidad, que podríamos unir a la supremacía de aquella visión frontal, han topado, en los últimos años, contra un *Otro* de magnitud global que pone en crisis la propia viabilidad a corto plazo de la vida bajo este paradigma. Es por ello que esta definición no es casual de cara a su posterior énfasis en la recuperación de conceptos como la “levedad”, el “cultivo” o los “refugios”, los cuales nos remiten a la necesidad del cuidado, de la ralentización del impacto y de la convivencia con este límite.

“Reconstituir” o “recuperar” son dos verbos que podríamos aplicar a la perspectiva que este trabajo quiere ofrecer sobre el tacto, de ahí la necesidad de buscar en la memoria y el conocimiento del mismo, así como el lugar que ocupa dentro de la conformación de la subjetividad capitalista. Paz Rojo, en su obra *ECLIPSE: MUNDO* (2018), se preguntaba cómo coreografiar los propios movimientos y junto a los otros sin atender a la productividad y sus promesas de autorrealización desde el poder, lo que implica

63 HARAWAY, Donna (2016), *Antropoceno, Capitaloceno, Plantacionoceno, Chthuluceno: Generando relaciones de parentesco*, p.17, en *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, Volumen 1, junio 2016, pp.15-26.

64 “*Simpoiésis* es una palabra apropiada para los sistemas históricos complejos, dinámicos, receptivos, situados. Es una palabra para configurar mundos de manera conjunta, en compañía” Véase en: HARAWAY, Donna, 2019, Op.cit., p.99.

65 HOLMES, Brian (enero de 2017), *Investigaciones extradisciplinarias. Hacia una nueva crítica de las instituciones*, Transversal texts, consultado el 24/4/2020: <https://transversal.at/transversal/0106/holmes/es>

66 El término Antropoceno fue usado por primera vez en el año 2000, nombrado por el químico Paul Crutzen. Sucediendo al Holoceno, esta nueva era geológica se caracterizaría por el impacto permanente que el humano ha dejado sobre el planeta, modificando su propia geología. Sin embargo, esta designación no ha sido todavía aprobada por la Unión Intercacional de Ciencias Geológicas. En los últimos años, el término ha sido rebatido para proponer el de Capitaloceno, el cual se encargaría de responsabilizar de dicho impacto ecocida a las potencias extractivistas de una economía capitalista impulsada desde las élites del norte global. Véase en: DEMOS, T. J. (2017), *Against the Anthropocene: Visual Culture and Environment Today*, Sternberg Press.



Fig. 29

cuestionarse cómo este nos coreografía. Durante la pieza, los bailarines calentaban entre ellos sin orden ni guía aparente: entrenar sin llegar a, un movimiento que antecede a, pero que solo se dilata en el tiempo, sin apariencia de avanzar, una obra que no llega a comenzar. “Una producción que sería irreducible e inapropiable, y que, incluyéndose como forma anónima y sin medida, efectuaría en su creación dicha incorporación desubjetivizada a través de la articulación de zonas de no-consciencia, de un algo que existe aunque no tenga voz, y que sin embargo empuja a la danzante fuera de su propia subjetividad”.⁶⁷ Estaríamos ante un umbral que se sostiene durante el tiempo de la coreografía, ante un cierto ejercicio de exorcización grupal de unos modos de hacer, de danzar, de movernos y de conocer normativos, aparentemente inseparables de las dinámicas de la flexibilidad, intentando, a su vez, crear un trasvase, una contaminación de la subjetividad definitoria del mismo desde dentro de él.

Los sistemas y categorías de clasificación de los sujetos, así como de sus identidades, tienen su raíz anclada en disciplinas como la biología y el desarrollo de estas a través de la expansión colonial. Esto nos supone un punto de regreso al momento en el que el pintor Joseph Wright, miembro de la *Sociedad Lunar* junto a Erasmus Darwin, retrataba el crecimiento del comercio, el cual correrá paralelamente a la promoción de las exploraciones científicas. Conocer se afianza como la posibilidad de nombrar y clasificar todas aquellas especies que se mostraban ante la visión de científicos y antropólogos en sus trabajos de campo.

⁶⁷ ROJO, Paz (2018), *¿De qué hablamos cuando hablamos de danzar sobre un plano de percepción destituyente?*, Stockholm University of Arts, p. 34.



Fig. 30

Esto pasa a ser en sí un ejercicio de poder propio de “un momento en el que Europa tomaba una orientación imperial a gran escala hacia la clasificación, la recolección y el saber experto”.⁶⁸ En el caso de los humanos, encontraremos su símil en la proliferación de representaciones como la *pintura de castas*⁶⁹ desde el siglo XVIII, en el afianzamiento del binarismo hombre/mujer y, con ello, la implantación de una supremacía que decidía y catalogaba qué cuerpos eran y cuáles no eran normales, estableciendo ya una relación entre variabilidad de género, raza, perversión sexual y estigmatización de aquellas formas de vida que no entraban en la propia noción de higiene promovida por esta lógica de la visión.⁷⁰

Pero, ¿qué conexión existe entre esto y la memoria táctil? Sara Ahmed recupera un escrito de Charles Darwin en el que relata el sentimiento de repugnancia que tuvo cuando un nativo de Tierra del Fuego sobrepasó la distancia mínima y se atrevió a tocar su comida. La repugnancia es así descrita cuando “la proximidad del objeto al cuerpo se siente como ofensiva. El objeto tiene que haberse acercado bastante para que nos sintamos repugnadas”.⁷¹ El otro supone una amenaza de infección, provocando una emoción que parece volvernó del revés, exponer nuestro desvalido interior hacia el afuera y sus amenazas. Por ello, las investigaciones médicas contribuirán a la clasificación patológica de todo aquello que se muestra como un desorden de la propia conducta corporal y psicológica.⁷²

68 HALBERSTAM, Jack (2018), *Trans*. Una guía rápida y peculiar de la variabilidad de género*, Editorial Egales, p.24.

69 Estas pinturas servían para clasificar los muy diversos tipos de mestizaje que se daban en las combinaciones entre pueblos indígenas y colonos, pudiendo así establecer no solo los niveles de consanguinidad existentes sino, también, el reparto de los privilegios en favor de la casta criolla dominante y sus proyectos de hegemonía nacionalista. Véase en: RIVERA CUSICANQUI, Silvia (2015), *Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina*, Editorial Tinta Limón.

70 “BIFO” Berardi, Franco, 2017, Op.cit.

71 AHMED, Sara, 2004, Op.cit, p.138.

72 La exposición de la otredad funcionará solo mediante un proceso de distanciamiento, siendo colocada ante el espectador como objeto desposeído de capacidad de respuesta y de contexto, en una dialéctica de poder entre el que es mirado y el que mira. Los jardines botánicos, los zoos (incluidos los humanos) y las muestras de curiosidades (donde se mostraban sujetos anómalos respecto a la designación binaria), por ejemplo, responden



Fig. 31

Atendiendo a cómo las historias “se pegan”⁷³ a determinadas sensaciones, modelando la respuesta emocional, podemos hablar de cómo la propia subjetividad capitalista ha estado estrechamente ligada al sentido de la visión, su uso por parte del sistema médico-científico y la estrecha conexión de este con los valores culturales de una larga tradición cristiana del *noli me tangere*.⁷⁴ El tacto ha quedado, a lo largo de su historia, supeditado como un sentido secundario y lento, frente a la rápida respuesta que la vista nos puede ofrecer de cara a mantener la seguridad de lo propio frente a lo ajeno. Curiosamente, en muchos discursos que apelan a sentimientos identitarios de nación y autodefensa, como los ofrecidos por la ultraderecha, se utiliza el despertar, el abrir los ojos, como una visualización de la verdadera amenaza y la seguridad personal y familiar que traerá el identificarla en lo ajeno.⁷⁵ La intimidad de las personas, como indicaban C.A.S.I.T.A., recae así también en la producción de un sujeto normativo que ha de contribuir al “bien colectivo”, manteniéndose alerta en caso de detectar algún tipo de anomalía en el comportamiento de otros, así como en el suyo propio. El placer y la erotización del tiempo libre, del descanso, de la distracción, considerados también un problema de individualismo y debilidad, quedan así negados bajo las mismas lógicas del trabajo automatizado y su consecuente estrés. “Cuando el deseo se convierte en un peligro para el cuerpo, el miedo comienza a amenazar desde dentro al deseo y lo asimila como enfermedad”.⁷⁶

igualmente a esta exotización que es mantenida bajo condiciones controladas, ordenadas e inofensivas para aquellos que sí respondían de manera “natural” a la visión de un cuerpo y una mente normativas. Esta designación de cuerpo y mente es aquí relevante, pues la normatividad no es algo que opera únicamente a nivel orgánico, sino que la propia “locura” ha sido asimilada dentro de fisicidades igualmente consideradas extrañas, sucias o deformes. Aquello que es considerado una divergencia psicológica es, mediante esta conexión, unida a la idea de peligro y contagio de un posible contacto/convivencia directo.

73 AHMED, Sara, 2004, Op.cit.

74 NANCY, Jean-luc (2006), *Noli me tangere: Ensayo sobre el levantamiento del cuerpo*, Editorial Trotta.

75 El lema “¡Alemania, despierta!” fue una de las principales proclamas usadas por el NSDAP desde la segunda mitad de los años 20, usado por primera vez por Dietrich Eckart. También es el caso de, por ejemplo, los discursos ofrecidos por George Bush tras los atentados del 11-S, donde estas proclamas biopolíticas de implantación cotidiana promovían una capacidad de identificación que “legitima la respuesta al terror como protección del otro amado, que puede estar conmigo si muestra signos (tales como banderas) de ser como yo”. Véase en: AHMED, Sara, 2004, Op.cit, p.124.

76 “BIFO” Berardi, Franco, 2017, Op.cit, p.57.

Sin embargo, tras esta breve introducción histórica no querría, guiado por la metodología reparativa, dedicar mucho más espacio a repetir situaciones que marcan al contacto como patológico, como la actual, o la ya conocida crisis del VIH y el silencio político ante cómo este afectaba a comunidades disidentes. Querría, por otro lado, incidir en las estrategias de recuperación del tacto como forma de diálogo y relación en esas mismas situaciones. Atender al esfuerzo y la gestión emocional que se ha hecho desde esas comunidades para, a partir de ello, intentar encontrar lugares donde poder llevar a cabo un descanso resiliente, coexistente con la experiencia de tensión y violencia estructural constante que implica ya no solo el ser puesto en el punto de mira, sino la propia lucha política para salir de él y el cómo esta, muchas veces, nos vuelve a circunscribir a nosotros mismos como objeto de análisis. Algo que, como bien dijo Kosofsky, podría quedar en segundo plano ante un exceso de indagaciones paranoicas.⁷⁷

Dado que hemos dedicado gran parte de este apartado a un relato histórico en el que intereses sociales, políticos y científicos se entrelazaban, atendamos, para finalizar, a un estudio igualmente científico sobre la percepción táctil, pudiendo encontrar en su misma disciplina una salida reparativa a la producción de una subjetividad y una historia ocularcentrista. Esta aportación nos permitirá acercarnos a cómo se gestiona esta sensación de estrés desde la piel,⁷⁸ pudiendo acabar con consideraciones jerárquicas y excluyentes entre los sentidos, así como, más adelante, desarrollar a qué formas de convivencia con toda esta violencia, dolor y trauma se podría atender, volviendo a la cuestión del “refugio” y el “cultivo”.⁷⁹

El estudio, realizado en la *Xuzhou University of Technology*, se encargaba de examinar la relación entre la activación de ciertas regiones del cerebro, la fricción del tacto y las condiciones de esta durante el periodo de percepción. De este modo, se podía comprobar cómo se da la conexión entre los mecanorreceptores epidérmicos y la corteza cerebral, así como la respuesta emocional desencadenada. El contacto con otros cuerpos “produce deformación y vibración, estimulando los mecanorreceptores incrustados en la piel. Los mecanorreceptores tienen la capacidad de detectar, codificar y transformar esta información táctil en el área de detección correspondiente de la corteza cerebral”.⁸⁰ En función de esta deformación, nuestra piel, en trabajo conjunto con nuestro cerebro, elabora una respuesta emocional, por lo que en el experimento los alumnos de la universidad tocaban diferentes rejillas con mayor o menor textura. Los resultados, en primer lugar, mostraron cómo “la sensación de suavidad disminuye y las sensaciones de rasguño aumentan al ser mayor el grosor de la textura. Este mayor grosor aumenta la rugosidad de la superficie y el coeficiente de fricción, lo que conduce a una disminución de la sensación de suavidad. Cuanto más gruesa es la textura, mayor es la presión del contacto y la deformación de la piel”.⁸¹ A su vez, “las puntuaciones de sensación suave

77 KOSOFSKY SEDGWICK, Eve, 2003, Op.cit.

78 Provocada por el trabajo, el marcaje del afuera como contacto amenazante, los discursos de alerta, el peligro de contagio o el horizonte catastrófico del Antropoceno.

79 HARAWAY, Donna, 2016, Op.cit.

80 VVAA (2019), *From finger friction to brain activation: Tactile perception of the roughness of gratings*, Xuzhou University of Technology, traducción propia, consultado el 28/4/2020: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7015470/>

81 Ídem.

disminuyen al estrecharse el grosor de la textura de rejilla. [...] Cuanto más pequeño es el grosor de la textura, mayor es la vibración de la piel, lo que induce una mayor sensación de rascado que es más fácil identificar”.⁸² Por lo tanto, podríamos determinar que la sensación de suavidad se encontraría en un tacto que no ejerce presión sobre la piel, ni tampoco rascado, sino en un punto medio entre ambas.

Tras esto, el estudio se encargó de medir cuáles habían sido los niveles de estrés generados en su exposición a cada textura. “Las concentraciones de estrés alrededor de los receptores de Meissner y Merkel se ven afectadas por las texturas de rejilla durante la percepción táctil”,⁸³ así, una mayor deformación provoca sobre nosotros más estrés, conocido como “de Mises”,⁸⁴ mientras que el raspado de la menor textura genera una mayor concentración de este en el nivel de los mecanorreceptores. La sensación de suavidad en la piel sería el punto medio en el que nuestra percepción gestiona mejor los niveles de estrés del contacto.

Como conclusión, estos resultados nos pueden servir para abogar por la suavidad y la recuperación de la piel como una forma de conocimiento, cuya contaminación dentro del sistema de supremacía visual nos ayudaría a plantear nuevas estrategias de relación con los otros y con el mundo, necesarias en un día a día que, como hemos visto, ha pasado a estar constantemente interpelado por el estrés de una convivencia violenta con un sistema que nos estira y deforma, o, en el caso de la ecología, con un límite catastrófico. Utilizar la suavidad que este experimento muestra, de cara a la problemática del Antropoceno u otras situaciones en las que surgen espacios fronterizos, intersticios de encuentro entre múltiples agentes, nos puede servir como metáfora para comprender “la potencialidad de conocer y aprehender desde la proximidad, la implicación y la intimidad, en contacto con la materialidad de lo pensado y lo conocido, con lo tocado y conmovido”.⁸⁵ Del mismo modo que no tratamos de realizar actividades como la conducción únicamente desde el tacto, sí que debemos asumir, de cara a la convivencia con las problemáticas del dolor, el estrés, la fatiga y otras patologías causadas por el ritmo contemporáneo, “que vivimos en un proceso de mutación constante en el que es crucial afectar y permitirse ser afectado por lo real, lo ficticio, o por los otros”.⁸⁶ Solo así conseguiremos establecer lugares en los que la experiencia del trauma se pueda aflojar para generar nuevas formas de vida: aquello que Haraway -y en lo que se ha hecho tanto hincapié en este apartado- ha dado por llamar relaciones simpoiéticas y “refugios de reconstitución” basados en el bienestar y la ecojusticia multiespecie.⁸⁷

82 Ídem.

83 Ídem.

84 Aquel estrés que sufre un material dúctil cuando el índice de distorsión elástica de su superficie rebasa ciertos valores.

85 DEL POZO, Diego y MORANDEIRA, Julia (2018), *Una conversación-contacto-contagio entre Diego del Pozo Barriuso y Julia Morandaira Arrizabalaga; una fricción afectiva entre un preámbulo cálido y una rugosidad interes-pacial*, en VINDEL, Jaime (ed.) (2018), *Visualidades críticas y ecologías culturales*, Brumaria, p.178.

86 Ibid, p.175.

87 HARAWAY, Donna, 2016, Op.cit.

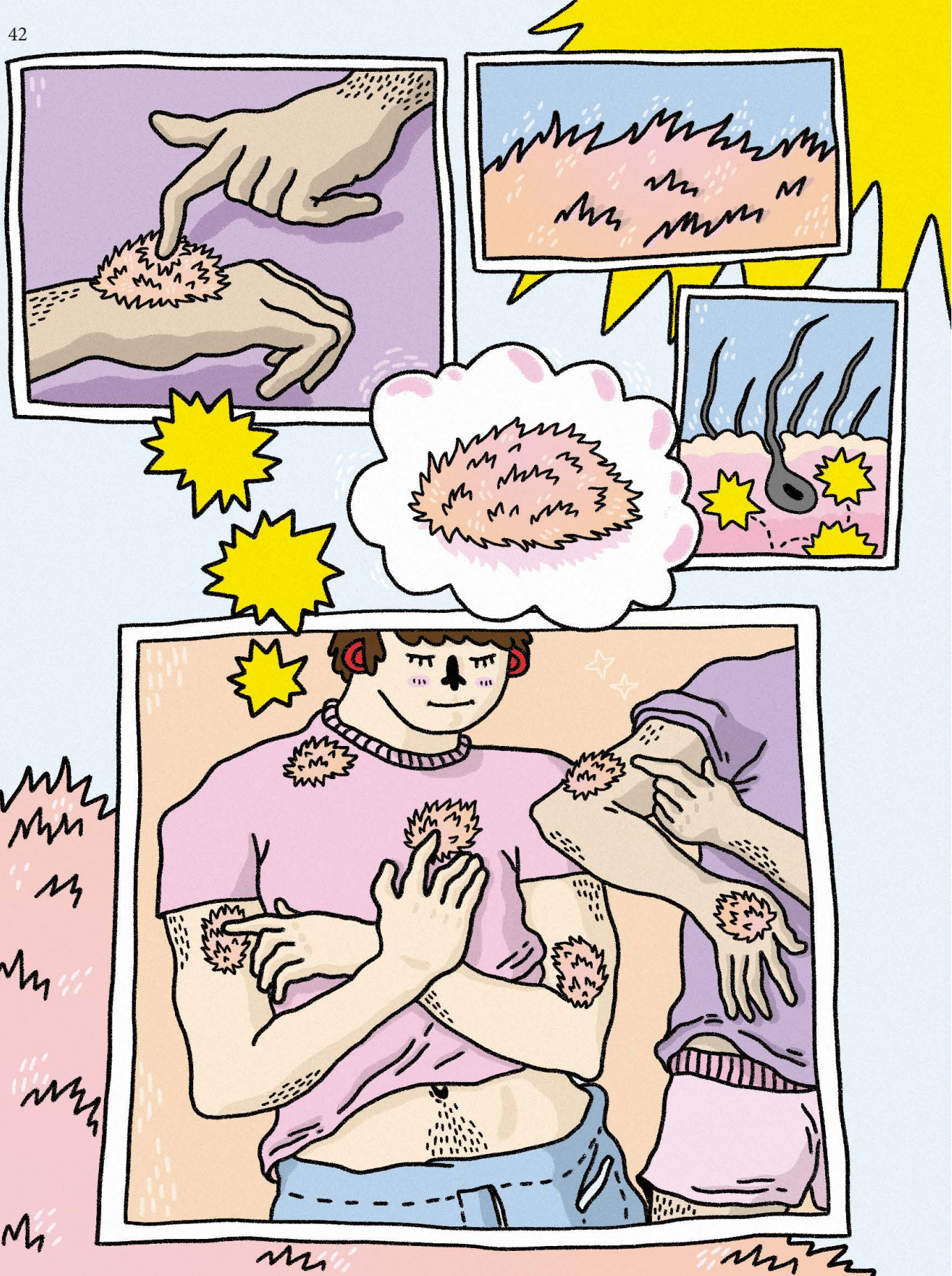
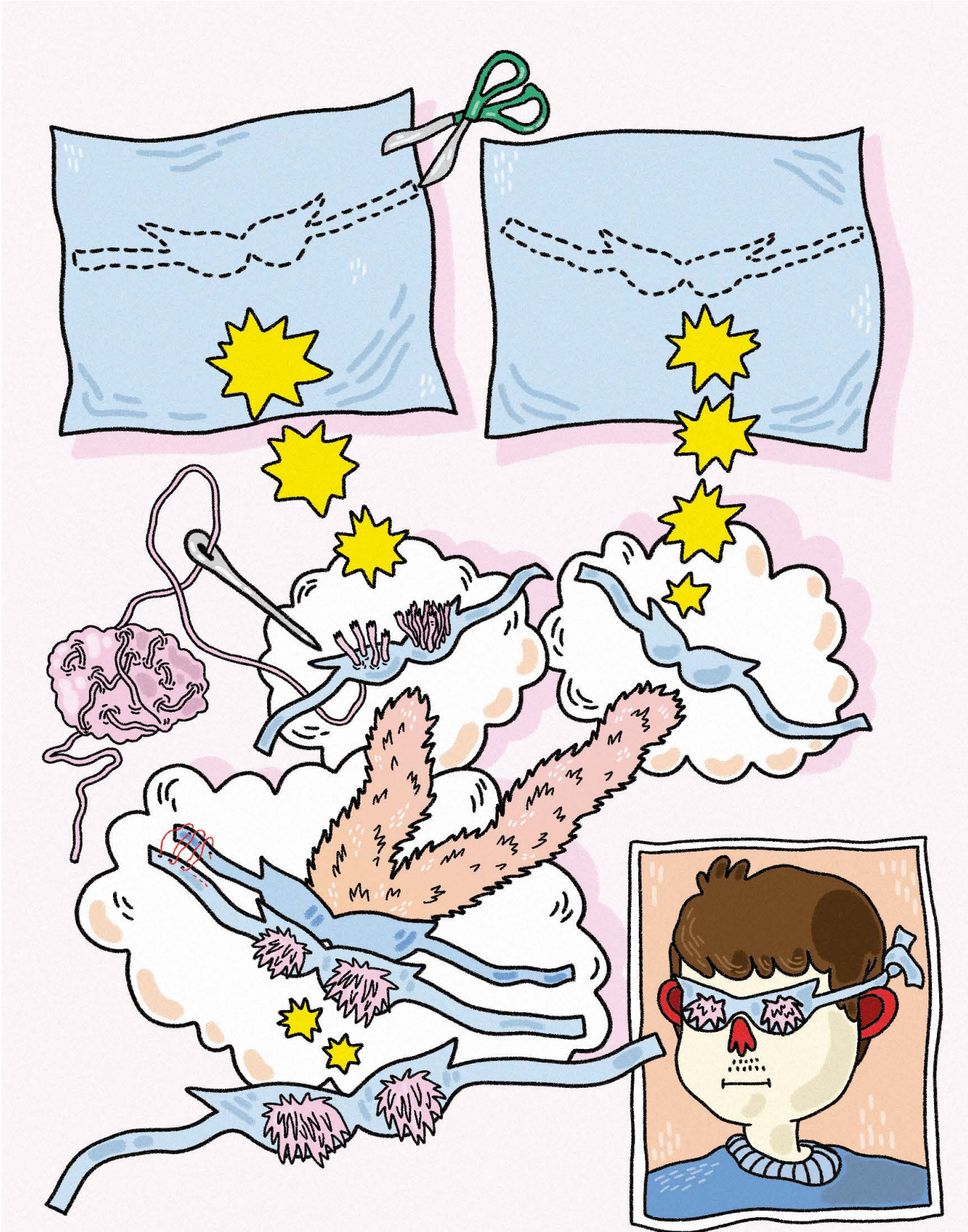


Fig. 32

Fig. 33



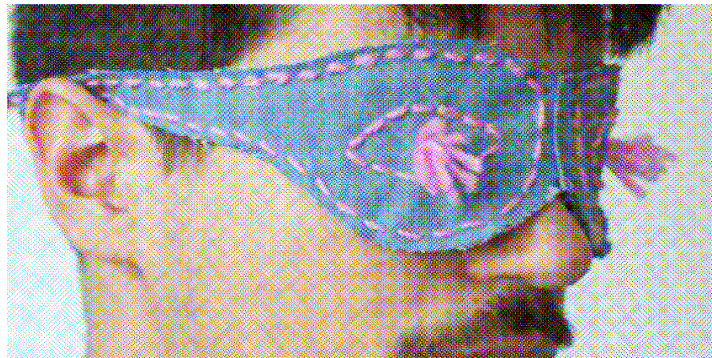


Fig. 34



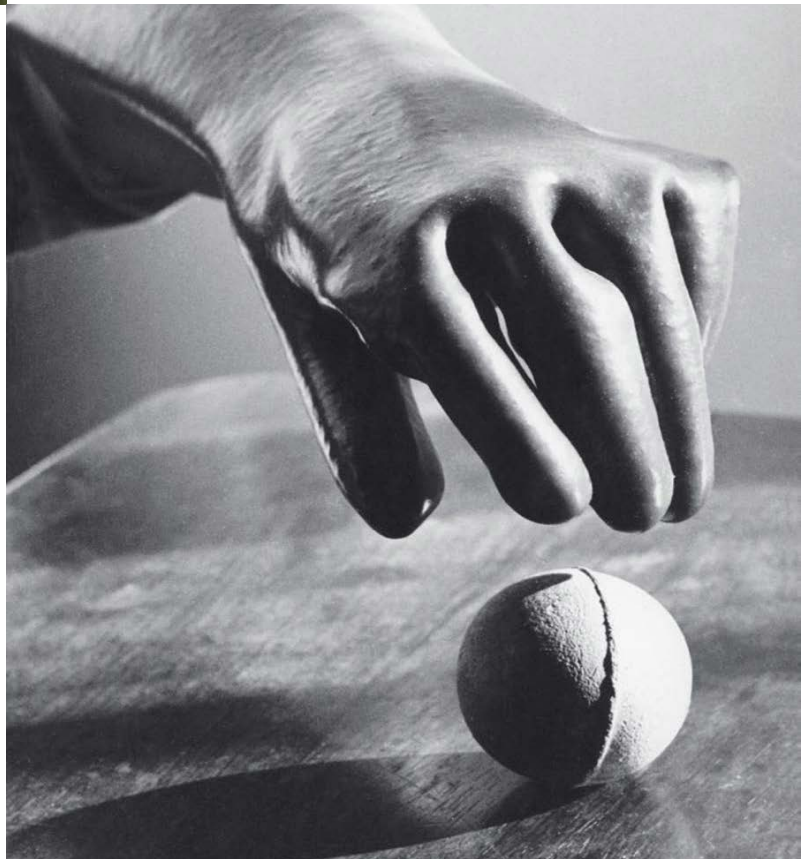
Fig. 35

Fig. 36



Fig. 37

Fig. 38



3.3. Una piel que piensa acariciando.

Este apartado se plantea como algo similar a un ir y venir entre las esferas de lo macro y lo micro, lo doméstico y lo público, para mostrar la continuidad y la influencia de una sobre la otra y viceversa, así como la importancia de ser consciente de esto de cara a entender la potencialidad política de las emociones, la caricia y el descanso.

Haciendo fluctuar este binarismo, jugando con esa figura de la cinta de möbius, podemos empezar a considerar la relevancia que ponen Rolnik y Guattari sobre lo micropolítico en la rearticulación del plano macropolítico y, de nuevo, de los cambios que esta posibilitará en lo micro. Por ello, empezaremos hablando del cuerpo vibrátil (continuando con la aportación científica anterior) y su apertura a los afectos, pudiendo insertarlo en un contexto con el cual entra en relación y atendiendo a las capacidades perceptivas de otros animales que habitan junto a nosotros (fuera de la relación hombre-mascota) como son las polillas, cuyo vuelo podemos seguir para adentrarnos hacia lo doméstico en su atracción lumínica. Una vez dentro, podremos profundizar en un habitar dado desde una experiencia sensible más completa e integrada que la sola arquitectura óptica, para, ya desde ahí, hablar del espacio de la cama, de los cuidados y de la caricia, siendo este último punto el más íntimo y cercano a la piel. De este modo, cerraremos haciendo este zoom hasta la caricia para, en el siguiente, poder hacer el movimiento a la inversa, ya cargado de toda la teoría anterior, y plantear la apertura de estas características hacia lo público en la creación de comunidades guiadas por la suavidad, las cuales se basarán en la implicación mutua, la convivencia y la cercanía de conocimientos como el háptico.

3.3.1. Sobre abrirse hacia el afuera: alianzas y vibraciones cotidianas.

El experimento en torno a la suavidad nos mostraba que una de las condiciones de la percepción táctil es la vibración ejercida sobre la piel. Volvamos pues, brevemente, a los escritos de Suely Rolnik.

Rolnik y Guattari nos hablaban de la suavidad como la necesidad de crear otros territorios y formas sociales que escapasen del orden violento, falocrático y vertical que nos afecta. Un ejemplo de ello podrían ser esos lugares y momentos de descanso y reparación articulados junto a la lucha política, motivados por el hecho de estar en íntima conexión con aquello que está afectándolos y, por ello mismo, moviéndose hacia otras invenciones de lo cotidiano, del tiempo libre y del contacto.

Así, volvemos a insistir en que no nos eximimos de jerarquías y problemáticas como la ocularcentrista, la estigmatización del tacto, las crisis víricas o la precarización, pues eso supondría ignorarlos de base. Porque ser tocado es, como indicaba esa condición normalizada de repugnancia, volverse del revés, sentir que te abres hacia afuera y te vuelves íntimamente vulnerable a lo que te rodea, a lo que te hace vibrar y te genera malestar, pudiendo así comprenderlo para dar el paso en la búsqueda de esas otras vidas suaves que no repitan sus mismas estructuras:



Fig. 39

“...la vulnerabilidad es la condición para que el otro deje de ser simplemente un objeto de proyección de imágenes preestablecidas y pueda convertirse en una presencia viva, con la cual construimos nuestros territorios de existencia y los contornos cambiantes de nuestra subjetividad.”⁸⁸

Habíamos mencionado ya cómo Rolnik utiliza entonces la noción de “cuerpo vibrátil” para hablar de ese sujeto que, percibiendo ese malestar, comienza a difundir vibraciones que son a su vez percibidas a nivel sensible por el resto de individuos de su contexto. La suavidad, entonces, sería también la capacidad de gestionar esas vibraciones, cuyo alto índice causa la experiencia del estrés sistémico, estabilizándolos en unos niveles que se ajusten a una sensación similar a una caricia, lo que pasaría por esa composición de nuevos órdenes sociales.

Pero, ¿cómo pasan esas vibraciones a través de nosotros? Desde la investigación en prácticas artísticas trabajamos, también, en ese estado de “reverberación” que tiene lugar “entre lógicas de pensamiento y métodos de trabajo que no tienen nada en común”,⁸⁹ en un movimiento de ida y vuelta que permita “aportar formulaciones distintas de eso que denominamos realidad”.⁹⁰ Es por ello que, por ejemplo, Rolnik acude en este caso a la

88 ROLNIK, Suely (octubre 2006), *Geopolítica del chuleo*, Transversal texts, consultado el 12/5/2020: <https://transversal.at/transversal/1106/rolnik/es>

89 MARTÍNEZ, Chus (2010), *Felicidad clandestina ¿Qué queremos decir con investigación artística?* en MARTÍNEZ, Chus (ed.) (2010), *ÍNDIX. Investigación artística, pensamiento y educación*, MACBA, N° 0, p.13, consultado el 11/5/2020: <https://docplayer.es/44055325-Index-investigacion-artistica-pensamiento-y-educacion-2-editorial-bartomeu-mari-en-que-direccion-apunta-index.html>

90 ídem, p.10.

neurociencia para hablarnos de la capacidad subcortical, la cual nos permite percibir los campos de fuerzas del mundo. Hablamos entonces de ser una “textura sensible” por la cual el propio afuera forma parte de nosotros, diluyendo las categorías de división entre sujeto y objeto e impulsando una renovación de las estructuras binarias puestas en crisis. Al incorporar estos signos del afuera, el ejercicio del pensamiento ha de generar nuevos mapas referenciales, nuevos contornos que, a su vez, tienen “un poder de interferencia en la realidad [...], constituyendo así un instrumento esencial de transformación del paisaje subjetivo y objetivo”.⁹¹ Bergson hablará de esto como afecciones que contienen en sí mismas “una invitación a obrar, con la autorización, al mismo tiempo para esperar e incluso para no hacer nada”,⁹² teniendo en cuenta las condiciones materiales y, podríamos decir, de privilegio, que influyen en la gestión de la posibilidad de germinación de esos nuevos contornos.

Bifo, partiendo también de la vibración como apertura al exterior, considera estas formas de sensibilidad como el medio por el cual “unirse y conectarse a través de relaciones de empatía, como una fina película que registra y decodifica las impresiones no-verbales; [...] A través de las relaciones empáticas somos capaces de entender signos que son irreductibles a la información y que constituyen, sin embargo, las bases de la comprensión interhumana”.⁹³ No obstante, y dado que la suavidad no parte solo de una noción de convivencia interhumana, abrámonos a lo que nos cuentan otros agentes. Tomemos como ejemplo a un animal con el que compartamos espacios cotidianos y que, por ello, se haya visto afectado de alguna forma por sus mutaciones.

Las polillas forman parte del orden de los *lepidópteros*, al igual que las mariposas comunes.⁹⁴ Su capacidad perceptiva es interesante desde el punto de vista de la suavidad y de algunas cuestiones que hemos ido comentando. Sus cuerpos y antenas están recubiertos de finos pelos llamados “setae”. Estos pelos sensoriales conectan con sus células nerviosas e informan de un tacto que no se reduce al tocar, sino al sentir su ambiente y los cambios que se producen en él.⁹⁵ A su vez, los receptores sensoriales repartidos por todo su cuerpo les permiten guiarse por el olor del alimento o de otras polillas. Es decir, su suave y peludo cuerpo funciona en sí como una superficie que les ayuda a plantear sus movimientos en estrecha relación con las señales que perciben del afuera.

En muchas ocasiones encontramos a estos insectos volando desorientados alrededor de nuestras luces. Al igual que para nosotros Thomas Edison fue pionero en la implantación

91 ROLNIK, Suely, 2006, Op.cit.

92 BERGSON, Henri (1896), *Materia y memoria* en BERGSON, Henri (1963), *Obras escogidas*, Aguilar, p.217.

93 “BIFO” Berardi, Franco, 2017, Op. cit, p.41.

94 Sin embargo, entre estas dos ramificaciones del orden podemos ver varias diferencias: mientras que la mariposa se asocia al exterior, las polillas están más ligadas al interior de la casa, a la búsqueda de la luz artificial, a lo textil y al armario. Por el hecho de establecer una relación de cercanía con nosotros mucho más directa, las polillas tienden a ser vistas como insectos cuya presencia ha de ser mantenida al margen, pudiendo dar lugar a esa respuesta de repugnancia. Igualmente, el intento de tomar distancia produce desconocimiento sobre su variedad y su alimentación, pues no todas entran en nuestras casas con intención de devorar la ropa, sino que siguen una dieta de néctar o frutos como sus hermanas diurnas.

95 REECE, Jane y CAMPBELL, Neil (2007), *Biología*, Editorial Médica Panamericana.



Fig. 40

de nuevos modelos de trabajo y descanso, contribuyendo en la expansión de un mundo sin sombras y en la mutación de nuestras capacidades perceptivas, parece haber indicios de que con ellas ocurrió algo similar. En su vida nocturna, su sentido de la visión colabora con los mecanorreceptores mencionados anteriormente, usando los puntos de luz como una guía más en sus vuelos. Aunque no parece haber un consenso científico en la manera en la que estas utilizan las fuentes lumínicas para situarse,⁹⁶ sí que está clara su atracción como causa de una fototaxis positiva. Esto implicaría que nuestra convivencia con ellas supone un impás en su evolución. Al proliferar estas señales lumínicas, la sobrecargada visión de la polilla parece anestesiar al resto de sus capacidades de orientación y atraerla sin remedio, desviando sus propios ritmos y trayectos hacia el interior de nuestras casas.⁹⁷

La multiplicación de la información visual, de los datos en continuo flujo, estaría provocando esa sobresaturación de la infoesfera que Bifo señala como fuente del estrés mutagénico, alterando nuestra percepción del entorno.⁹⁸ Las polillas que se distraen de sus tareas de alimentación y reproducción para terminar sumergidas en un bucle alrededor de nuestras bombillas podrían, sin embargo, servirnos como pequeñas aliadas a la hora de pensar en la regeneración de formas de percepción subcorticales que, al igual que a ellas, nos permiten captar las sensaciones y vibraciones que se dan en nuestro contexto.

96 Por ejemplo, una de las teorías sugiere la orientación transversal, por la cual tomarían la luna como punto de referencia.

97 LEES, David y ZILLI, Alberto (11/1/2019), *Why are moths attracted to light?*, Science friday, consultado el 12/5/2020: <https://www.sciencefriday.com/articles/why-moths-are-attracted-to-light/>

98 "BIFO" Berardi, Franco, 2017, Op.cit.



Fig. 41

Lo que se trata de poner en relieve con esta alianza interespecie es que esta apertura al exterior que toma la piel como punto central tiene como intención recuperar un sentido castigado como es el tacto, permitiendo ampliarlo a formas de conocimiento que no solo limitan el contacto a un sentido de encuentro directo entre dos superficies, sino de las múltiples señales que podemos llegar a captar a través del mismo y su colaboración con otros sentidos. De nuevo, no se trata de establecer jerarquías en nuestra manera de conocer, sino de potenciar una salida del anestesiamiento al que parece haber conducido la aceleración y sobrecarga visual, usando la piel como un lugar que nos permite hablar de la cercanía y lo lento, que tienen que ver, a su vez, con la noción de “escucha” y el entrenamiento de la paciencia necesario para la comprensión de la otredad, con la captación de vibraciones que percibe no solo tu dermis, sino también tu oído, con la proximidad de acercarse y poder oler o con la calma de deleitarse saboreando.

La suavidad supone un entrenamiento sostenido y cotidiano de un cuerpo y una mente “a cielo abierto”,⁹⁹ el cual pasa por atender a la enajenación física y mental del bucle del trabajo y de sus políticas para, así, dejarse contaminar por los afectos que lo recorren y lo impregnan, participando de la comprensión y la modificación de su realidad en base a ellos. Implica en sí misma una necesidad colaborativa no solo ya interhumana e interespecie, sino también la complejización de los procesos de percepción a los que estamos habituados, por los cuales damos por hecho que todos los sentidos están localizados en un solo órgano, no pudiendo pensar en cuestiones como tocar con las orejas, con la lengua, escuchar con la piel, con el estómago o ver con nuestros dedos:

“El valor que los humanos le dan al tacto es mucho menor que el que le dan a la vista o el oído. Tienden a olvidarse de su enorme importancia para producir conocimiento con respecto a la materia. Quizás esto es debido a que también

99 ROLNIK, Suely (20/6/2011), *A cielo abierto. Activaciones del cuerpo. Invenciones de sentido*, en *Historias que no se han escrito. XVIII Jornadas de Estudio de la Imagen (20-23/6/2011)*, CA2M, consultado el 13/5/2020: <https://vimeo.com/49441642>

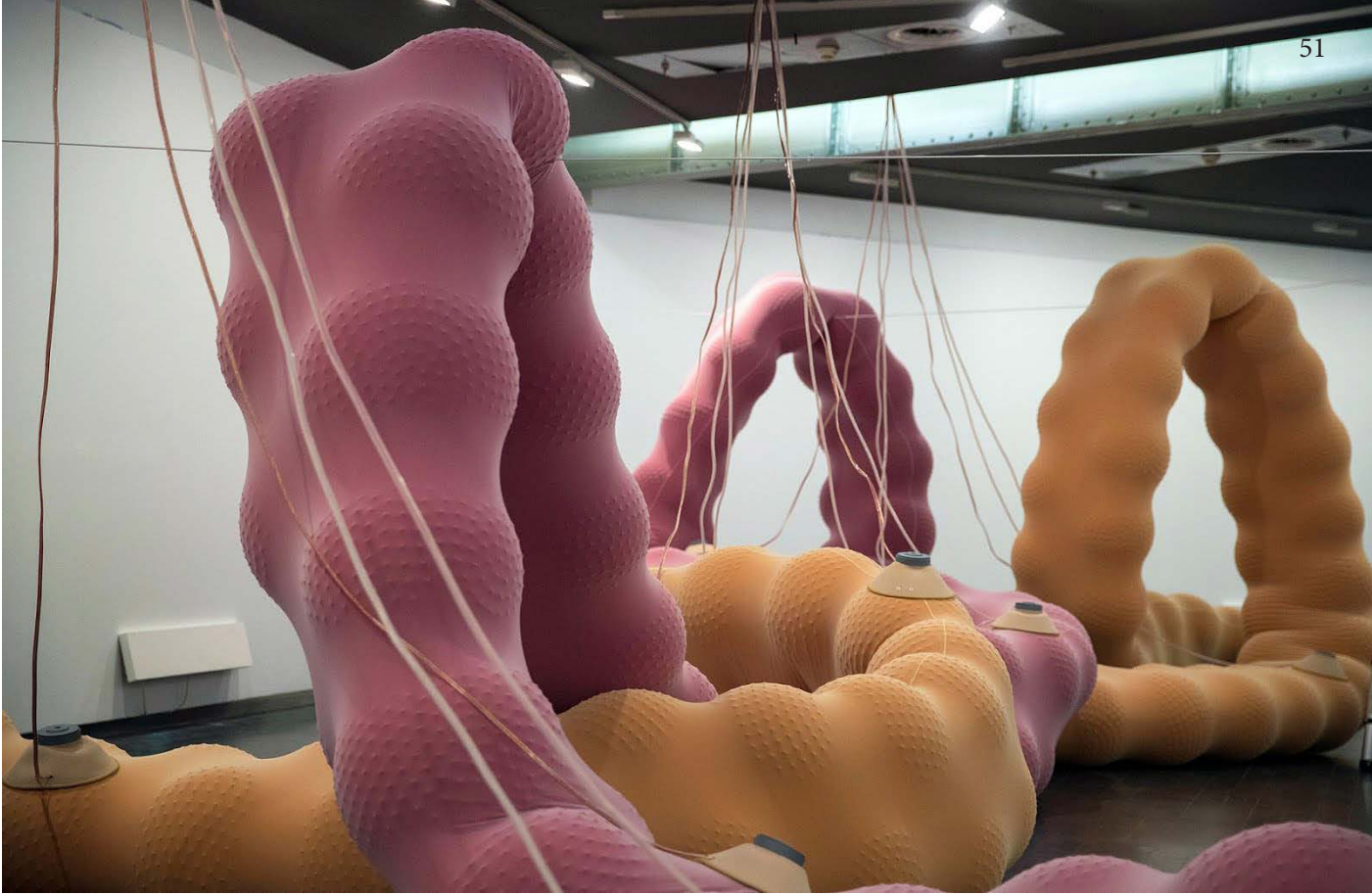


Fig. 42

tienden a infravalorar todo lo material o tangible con respecto al pensamiento y sus ficciones conceptuales. Es más, puede que esta menor consideración del tacto con respecto a otros sentidos sea una de las causas que hace que el término háptico no forme parte de su vocabulario común. En general, prestan poca atención a todo lo que no sucede delante de sus ojos ¿Se dan cuenta, por ejemplo, de los movimientos internos de su propio organismo? ¿O de que la vibración es una forma de contacto? Con-t-acto ¿Han pensado en sus cuerpos como un altavoz y en los intestinos como cables internos por los que pasa la corriente eléctrica que produce sonido?”¹⁰⁰

100 GARCÍA MASEDO, Paula (2019), *Pumping*, texto para FÀBREGAS, Eva (28/6-20/10/2019), *Gut feeling*, CentroCentro.

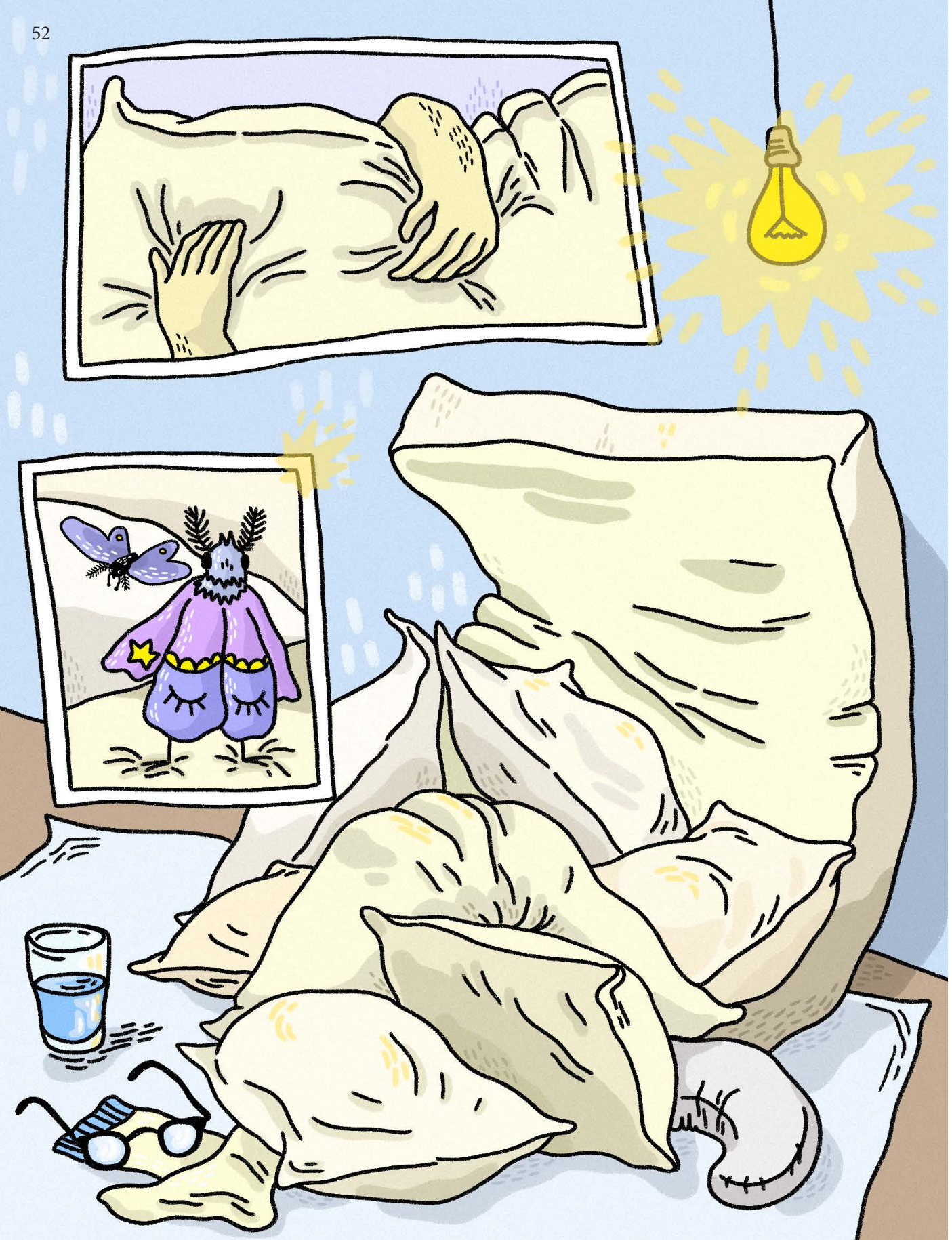


Fig. 43

Fig. 44



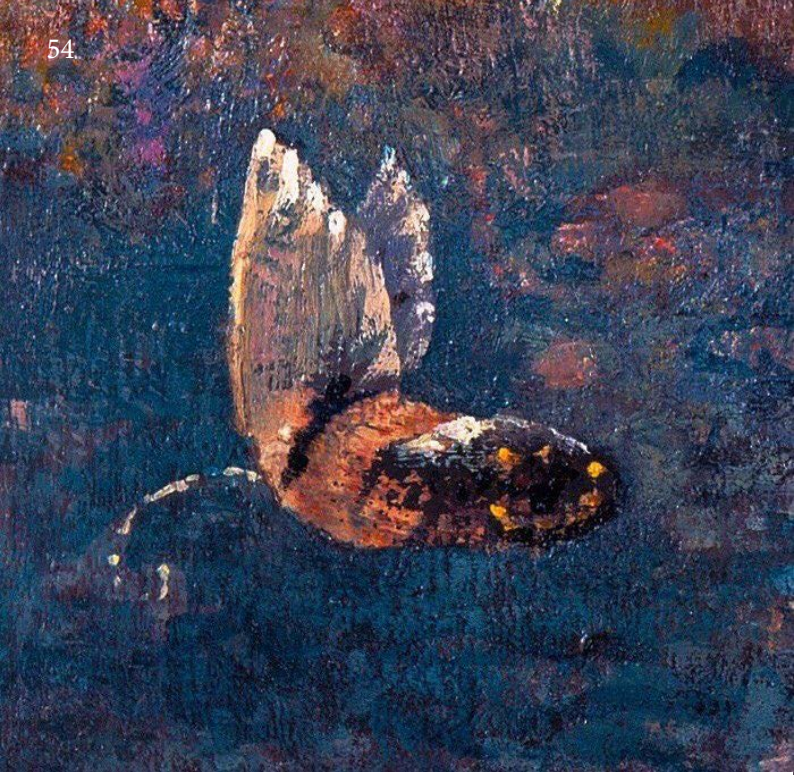


Fig. 45

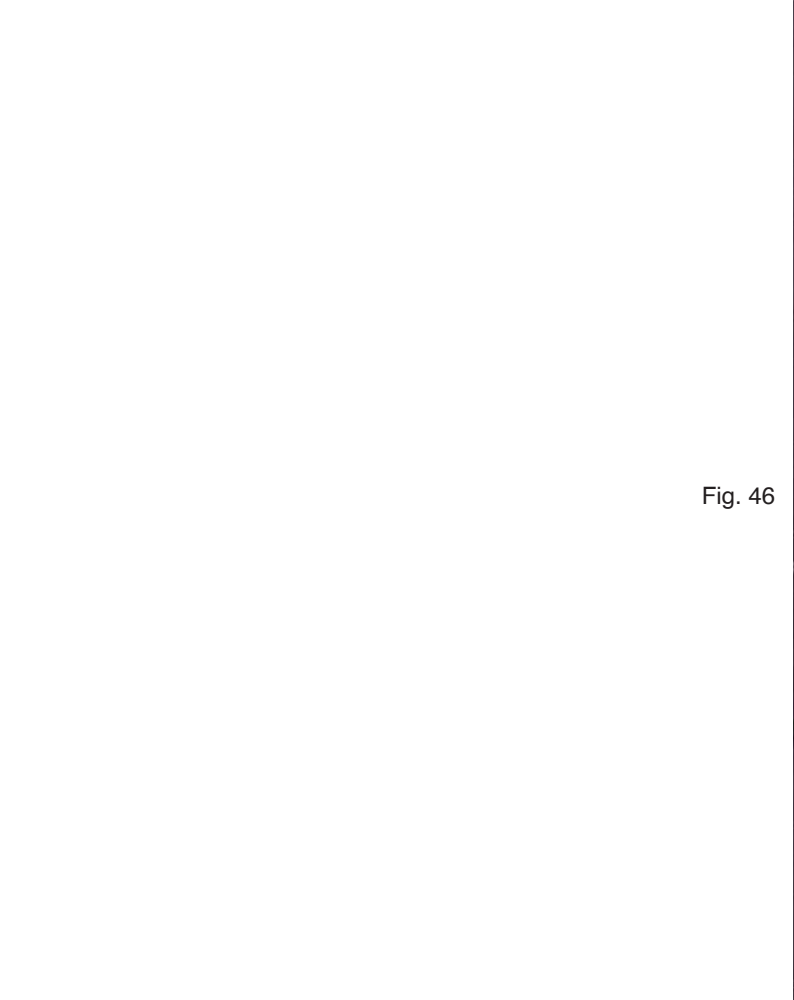


Fig. 46



Fig. 47

Fig. 48

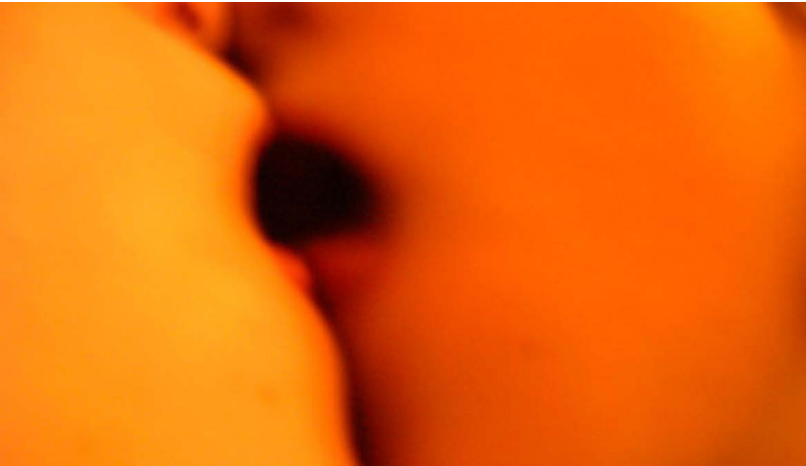


Fig. 49

Fig. 50



Fig. 51

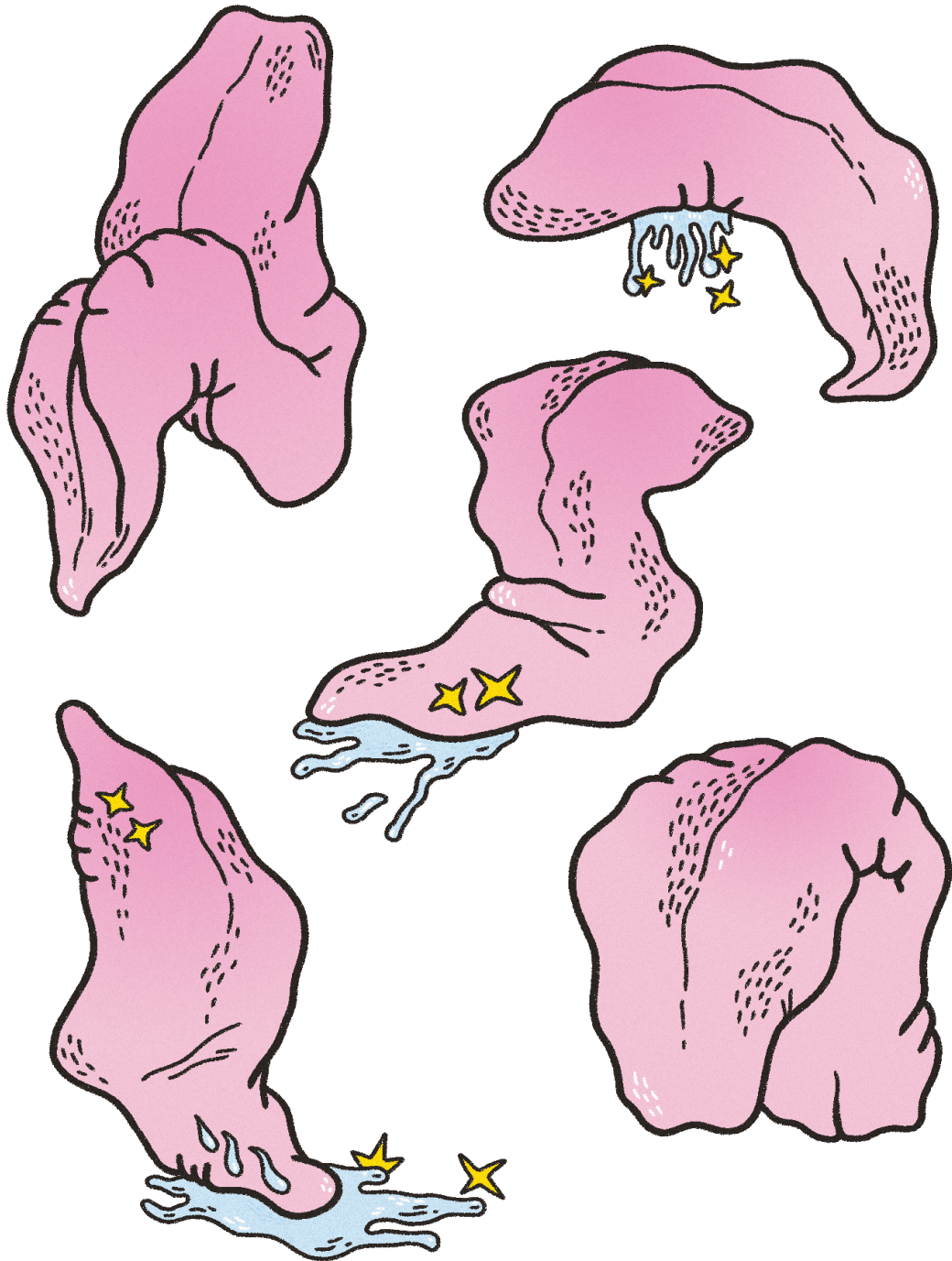


Fig. 52

3.3.2. Diálogos hápticos con el espacio.

Siguiendo el vuelo de la polilla hacia el interior cálido de nuestras habitaciones, es momento de introducir el espacio doméstico y su relevancia dentro de esta propia noción de “a cielo abierto”. La polilla, vista como una extraña llegada desde fuera nos sirve de nuevo como una permeabilización de las barreras del espacio de lo humano,¹⁰¹ así como de premisa para pensar en aquello que C.A.S.I.T.A. señalaban como una ocupación de la intimidad por parte de la esfera del trabajo que (ignorando a las no remuneradas, no regularizadas, internas, amas de casa...) normalmente se había reducido al espacio y el tiempo externos a la vivienda.¹⁰² El colectivo DIS también señala que la casa es ahora un espacio de producción, incapaz de ser radicalmente dividido respecto a tu puesto laboral, la evolución tecnológica o el comercio.¹⁰³ Nuestras habitaciones a cielo abierto vienen a contarnos de qué manera permea la esfera político-económica de la producción capitalista en nuestras camas, armarios o cocinas. Sin embargo, estar “a cielo abierto” es, además de la captación sensible y experiencial de estas señales, la puesta en marcha de la creación de nuevos territorios guiados en base a la constatación de lo que nos falta o nos pesa: no renuncia al futuro, pues comprende sus formas de convivir con el problema desde el presente y el pasado.¹⁰⁴



Fig. 53

101 En el itinerario de Feminismos en las Colecciones 2 y 3 del MNCARS, planteado por María Rosón y Ana Pol, abordan esta no neutralidad del espacio desde figuras como la de la *flâneuse*, entendiendo esta como aquella que es capaz de ocupar el espacio sin que se la espere, teniendo la capacidad de, por ejemplo, circular del dentro al fuera y viceversa y, en su movimiento, abrir la posibilidad de otras formas de entender lo espacial y su fuerte carga política en relación a las estructuras de poder. Véase en: <https://www.museoreinasofia.es/visita/hacer-espacio-o-como-deambular-desde-desorientacion>

102 ALONSO, Loreto, GALVAGNI, Eduardo, DEL POZO, Diego, 2006, Op.cit.

103 DIS (2/2-13/5/2018), *Pulgares que escriben y se deslizan*, La Casa Encendida.

104 La intención aquí es evitar a toda costa caer en discursos evidenciadores, los cuales siguen lógicas de revelación de todas las formas de biopolítica y control que ya han sido esbozadas en el apartado del trabajo, limitándose a legitimarse por el propio hecho de mostrar, sin ofrecer ningún tipo de clave regeneradora o compromiso de resistencia futura. Algo que, siendo críticos, habría que aplicar a veces a discursos como los de Bifo o los propios DIS, cuya estructura puede caer en el riesgo de conducirnos a una inmovilidad incapaz de pensar más allá de la asfixia del presente.

Ser consciente de este flujo que elimina las dos esferas para convertirlas más bien en esa cinta de Möbius no debe caer en la negación y la consideración de que cualquier iniciativa por mejorar nuestras condiciones de vida es estéril. Postura que, por otra parte, adquiere un lugar de enunciación privilegiado respecto a los sujetos cuya vida fue relegada a los márgenes y sombras de lo público, ignorando las estrategias inventadas por los mismos desde dentro de ellas, adquiriendo cierta autonomía.¹⁰⁵

Es por ello que Julia Morandeira nos recuerda los vectores políticos que atraviesan la esfera del descanso y los cuidados, afectando especialmente a aquellos que no cuentan con un espacio doméstico estable. “El descanso es por lo tanto un índice de intersección de las formas de desposesión y de privilegio que nos atraviesan como sujetos. Es una condición política, en la que se demuestra la vital trascendencia de las lógicas de preservación que aportan los cuidados”.¹⁰⁶ La mayoritaria implicación de las mujeres en la lucha por la vivienda, cuyas actividades no remuneradas han tendido más ampliamente a ser ocultadas en la casa,¹⁰⁷ es una muestra más de la necesidad de resistencia y defensa del derecho no solo a un techo, sino a lo que ello conlleva, no valiendo simplemente con la conciencia epistemológica de la ya sabida permeabilidad de la producción y su precarización en nuestra intimidad.¹⁰⁸ Nociones como “estar a cielo abierto” nos enseñan que, cuando te ves afectado experiencial y sensitivamente por ese malestar que te sacude, no es posible mantener el lugar de privilegio del conocimiento revelador. Si el simple hecho de echar una siesta y cuidarse a uno mismo y entre nosotros ha sido conquistado por estas lógicas capitalistas, ¿por qué acaso no deberíamos poder pensar en un movimiento de contagio de este dentro hacia fuera que piense en un horizonte “reparador de las estructuras comunes, del cuidado y defensa colectivos, de la inclinación a la cooperación y mutualidad”?¹⁰⁹ ¿por qué no deberíamos iniciar nuestras propias reverberaciones?



Fig. 54

105 El armario apollillado, por ejemplo, a pesar de haber sido tradicionalmente enfocado como un lugar de inmovilidad y ocultación previa a la salida del mismo, es en realidad un reducto donde se han tenido que dar invenciones continuas para lidiar con prácticas sexuales no normativas y su inserción en el control de la familia hetero-nuclear, del afuera de la escuela y del trabajo. Véase en: KOSOFSKY SEDGWICK, Eve (1990), *Epistemología del armario*, Ediciones de la Tempestad.

106 MORANDEIRA, Julia, 2018, Op.cit.

107 O, incluso, fuera de ella pero para mantenerse cuidando de otras casas, otros hijos u en horarios donde no interfieran en el día a día de, por ejemplo, nuestro museo en el caso de las limpiadoras.

108 VVAA (2018), *Tetuán Resiste. La lucha por la vivienda de un colectivo de barrio*, Tetuán Resiste.

109 MORANDEIRA, Julia, 2018, Op.cit.



Fig. 55

Pensemos pues en espacios que, minusvalorados por no pertenecer al terreno tanto del trabajo masculinizado como de la tradicional política pública de la izquierda, establecen un estrecho diálogo con la suavidad, propiciando, en relación con nuestro habitar, la creación de momentos ligados al descanso, lo lento, la caricia:

“Hasta hace bien poco, la teoría y la crítica arquitectónicas se habían ocupado casi exclusivamente de los mecanismos de la vista y de la expresión visual. La percepción y experiencia de la forma arquitectónica casi siempre han sido analizadas a través de las leyes de la Gestalt de la percepción visual. Asimismo, la filosofía pedagógica ha entendido la arquitectura fundamentalmente en términos visuales, poniendo el énfasis en la construcción de imágenes visuales tridimensionales en el espacio”¹¹⁰

Nos referimos, pues, a espacios que ofrecen alternativas y que son ocupados mediante saberes tácitos,¹¹¹ en lugar de desde la sobreconceptualización arquitectónica dominada por la visión.¹¹² Por ejemplo, la *Glass house* (1949) de Philip Johnson, si no estuviera situada en un terreno amplio, quedaría evidenciada como parte de esta arquitectura ocularcentrista, privando a sus habitantes de relajar los modelos de comportamiento

110 PALLASMA, Juhani (2012), *Los ojos de la piel. La arquitectura y los sentidos*, Editorial Gustavo Gili, p.34.

111 Como podría ser el nido del pájaro, expuesto a la intemperie de tormentas de primavera y aún así perfectamente adaptado a sus necesidades y a la flexibilidad del entorno

112 PALLASMA, Juhani, 2012, Op.cit.

normativos en la intimidad, sometiéndolos a una exposición aun mayor a la que ya sentimos en estos días (a pesar de estar confinados) a la hora de tener que demostrar que, aún estando en casa, seguimos produciendo, con buena salud y con ánimo en continuas videollamadas en las que nuestra propia imagen se nos refleja.

Si pensamos desde la piel en relación al espacio podemos tener en cuenta “la textura, el peso, la densidad y la temperatura de la materia”.¹¹³ Desde nuestra posición (o desde la de una polilla), las telas serían un material que nos es cálido, pues nos remite a lo velado y lo íntimo. Similar al nido, las tiendas de campaña han sido siempre aquellos refugios temporales que no requerían de la planificación de un arquitecto: son anónimos y universales. En la casa de los Fortuny, las telas colgaban del techo y las paredes, emulando esa tienda para evocar “un interior en el que el contacto del cuerpo con la tela es más intenso [...], de cobijo textil, de cercanía entre tela y piel, de calor”.¹¹⁴ En esta línea, Adolf Loos diferencia entre una arquitectura tectónica, que se encarga de aportar resistencia y durabilidad a la estructura (paredes, tabiques...), y una del revestimiento, que aporta la creación de espacialidades en las que poder habitar. Un ejemplo de ellas sería la habitación de su mujer Lina, donde todo queda cubierto con una suave moqueta, borrando la discontinuidad entre la posición central de la cama y la materialidad del cuarto.



Fig. 56

¹¹³ Ibid, p.68.

¹¹⁴ BLASCO, Selina (2012), *Mariano Fortuny. La casa y la tela*, en CALATRAVA, Juan y ZUCCONI, Guido (eds.) (2012), *Orientalismo. Arte y arquitectura entre Granada y Venecia*, Abada Editores, p. 229.



Fig. 57



Fig. 58

La luz del exterior, filtrada por las telas, crea en el interior una atmósfera de penumbra que permite una relajación de la visión, similar a las casas durante el verano, cuando el mediodía pasa de ser el momento de cenit a, en el interior, ser la hora de traer la sombra para poder descansar del calor y reducir nuestra actividad. Estas atmósferas nos recuerdan a *Lubricán* (8/2-27/5/2018),¹¹⁵ de Julia Spínola, donde el cuidado de la iluminación en las salas expositivas invitaba a pensar en otros estados de lo matérico relacionados con el paso a lo indeterminado, al deshacerse de una forma compacta, al devenir: “el pliegue es también una invitación al tacto”.¹¹⁶

La entrada a estas zonas de media luz se da a través de un umbral. Pallasma nos recuerda que “el tirador de la puerta es el apretón de manos del edificio”.¹¹⁷ Es el primer encuentro táctil antes de pasar al adentro y al afuera. Elena Alonso, en su instalación *Visita guiada* (10/2-30/7/2017), crea una barandilla en la que múltiples texturas se suceden mientras paseamos por la oscuridad de la Nave 0 de Matadero, en un recorrido que entra y sale mientras nuestras manos se van deslizando sobre ella. Mientras tanto, en el techo, huecos por los que entra la luz nos recuerdan ese paso continuo entre un exterior desde el interior, resituándonos en la condición de estar “a cielo abierto”: la vulnerabilidad de aceptarse momentáneamente cegado, potenciando el ver con las manos y entendiendo cómo los estados de sueño y caricia son unos de los pocos momentos en los que rebajamos la alerta y tensión visual para, paradójicamente, abrirnos y aceptar el ser cuidado junto al otro, el dar la mano en mutuo diálogo. La comprensión de la cinta de möbius que conecta ambas esferas pasa por la repolitización de lo íntimo y el descanso como lugar de ida y vuelta, de recarga afectiva y gestión del estrés para, de nuevo, salir y contaminar con ello lo público y su edificación ocularcentrista.

115 SPÍNOLA, Julia (2018), *Lubricán*, CA2M.

116 BLASCO, Selina, 2012, Op.cit, p. 235.

117 PALLASMA, Juhani, 2012, Op.cit, p.68.



Fig. 59

La cama, que ya era central en la habitación de Loos, es otro de esos lugares cotidianos en los que las telas, el pliegue, la piel, la penumbra y el descanso se unen. En el ir y venir y la contaminación entre el dentro y el fuera podríamos fijarnos en la *Cama sin hacer* (1827) de Delacroix, quien representa la huella del descanso de quien probablemente, tras una buena noche de sueño que ha deshecho por completo el orden de sus sábanas, ha salido de ella para poder hacerse cargo de otras situaciones cotidianas. Así, Groucho Marx ya se extrañaba, con humor, de cómo estos espacios y momentos tan relevantes en nuestro día a día no contaminaban los debates públicos:

“Considerando que un tercio de nuestra vida se consume en la cama [...] siempre me ha parecido extraño que la vida camera de cualquier persona corriente sea un libro cerrado para los amigos y conocidos.”¹¹⁸

Pero, sin embargo, sí parecía ocurrir a la inversa sin muchas resistencias cuando lo dicho y hecho desde discursos político-económicos afectaba a la relación del narrador con su cama, situación aún más desarrollada por Preciado cuando la considera un “centro de producción”¹¹⁹ silencioso y doméstico de muchos de los valores heteronormativos y patriarcales que circulan en las esferas de representación mediática y política:

“Thomas Edison lo ha confesado: duerme únicamente cuatro horas al día, a menos de doblarse en dos en la cama, lo que eleva el total a ocho horas, aunque lo dudo. Y peor aún, va e inventa el fonógrafo, con lo cual ya no va a dormir nadie.”¹²⁰

118 MARX, Groucho (1930), *Camas*, Tusquets Editores, p.4.

119 PRECIADO, Paul B. (2016), *Encamados*, en *Badebec*, Vol. 6, Nº 11, septiembre 2016, p.187, consultado el 1/6/2020: <https://revista.badebec.org/index.php/badebec/article/view/218>

120 MARX, Groucho, 1930, Op.cit, p.9.

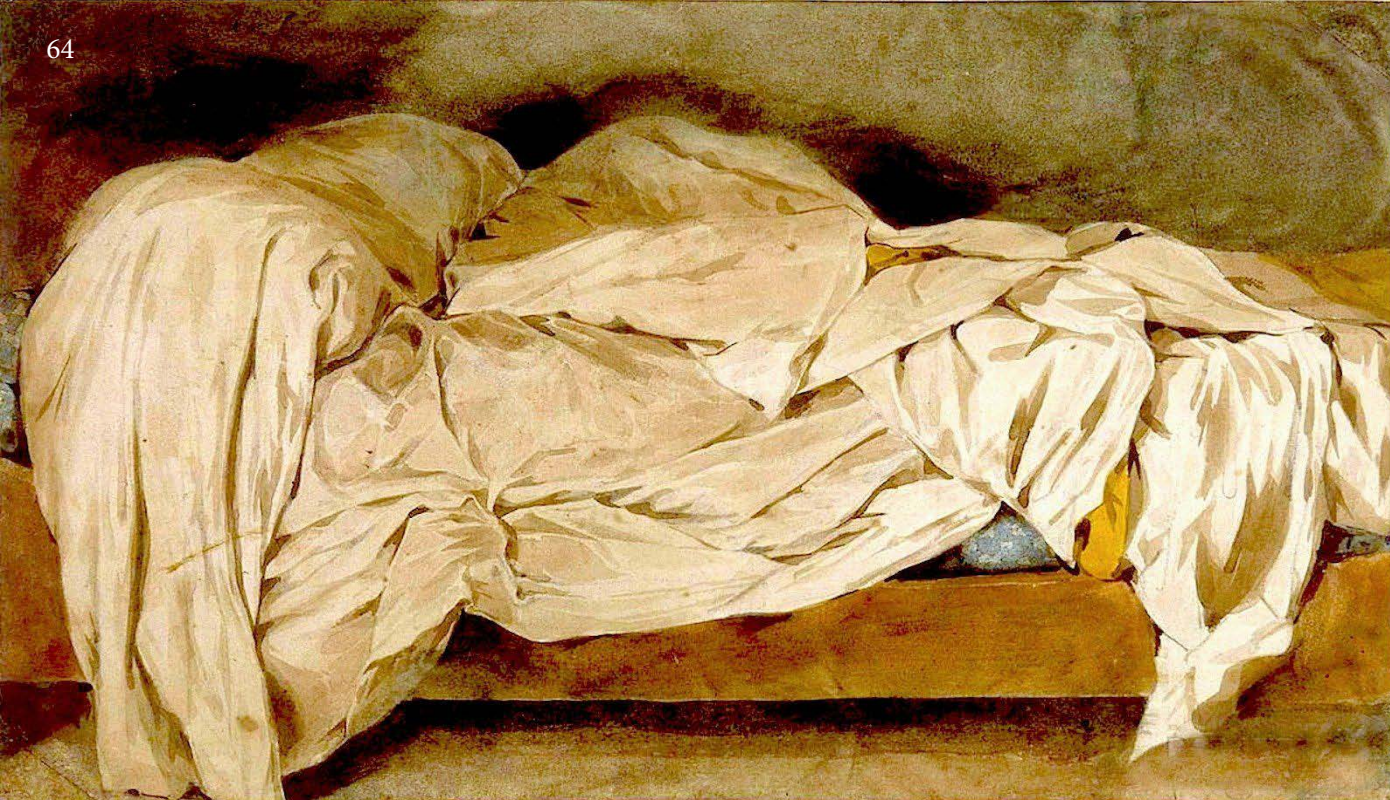


Fig. 60

Por su parte, Perec, nos mete en sus habitaciones y camas en *Especies de espacios* (1974) para, después, sacarnos a la calle, la ciudad y el mundo. De esta forma, siguiendo con lo dicho por el hermano Marx,¹²¹ politiza explícitamente la cama al considerarla “el espacio elemental del cuerpo (la cama-mónada), que incluso el hombre más acribillado de deudas tiene derecho a conservar”,¹²² conectando con el argumento que Julia Morandeira daba a la hora de entroncar los vectores que atraviesan al trabajo y su relación con el descanso y, a la vez, con esa cuestión de la lucha de la vivienda y la necesidad de problematizar un espacio doméstico que ha de ser defendido y reinventado en base a patrones no normativos de vida y trabajo. Y, de nuevo, continúa pensando en las posibilidades de la cama desde de los ritmos y obligaciones del trabajo desenfrenado:

“Me gusta estar tumbado sobre mi cama y mirar el techo plácidamente. De buena gana le dedicaría lo esencial de mi tiempo (y principalmente de las mañanas) si ocupaciones consideradas más urgentes (me resultaría fastidioso hacer la lista) no me lo impidieran tan a menudo.”¹²³

Esto nos recuerda a un relato anterior, *Viaje alrededor de mi habitación* (1794) de Xavier de Maistre, quien califica a la cama de “mueble delicioso”¹²⁴ cuya estancia en ella intenta prolongar, pues lo relaciona con la simultaneidad entre sensaciones agradables y los tristes problemas vitales: el escenario perfecto para sentirnos agitados por imaginaciones y esperanzas. Finalmente, Perec habla de ella como lugar en el que la desaceleración y el contacto de su superficie corporal con el colchón le hacen evocar, más que en cualquier otro momento del día, multitud de recuerdos con gran precisión. Reactiva

121 Quien, por cierto, también incluye en su relato a las chinches para hacer chocar múltiples ideas de comodidad en lo referido a una visión más allá de la humana.

122 PEREC, Georges (1974), *Especies de espacios*, Editorial Montesinos, p. 38.

123 Ibid, p. 39.

124 DE MAISTRE, Xavier (1794), *Viaje alrededor de mi habitación*, Editorial Funambulista, p. 20.

su memoria. En *Un hombre que duerme* (1967), presenta también a un personaje que pasa multitud de tiempo en su cama, pero, en este caso, no lo hace para recordar, sino para encerrarse y huir del exterior, recordándonos la esterilidad de cualquier iniciativa política basada en el cinismo e individualismo que, en lugar de abrir estas condiciones reparativas del descanso y la manera en la que lo afecta el ritmo capitalista, se limite de nuevo a encerrarlas autodefensivamente y sin posibilidad de colectivización:

“No has aprendido nada, salvo que la soledad no enseña nada, que la indiferencia no enseña nada: era un engaño, una ilusión fascinante y con trampa. Estabas solo y ahí estaba todo y querías protegerte; que entre el mundo y tú los puentes se suprimieran para siempre. Pero eres tan poca cosa y el mundo es una palabra tan grande. [...] Tu neutralidad no quiere decir nada. Tu inercia es tan vana como tu cólera.”¹²⁵

Llegamos entonces a un punto del recorrido que partía de la noción de apertura, pudiendo adentrarnos en el lugar de la intimidad para, así, comprender de qué manera se relaciona con la vida político-económica del afuera y cómo esta ha conquistado hasta nuestras siestas. No podemos, pues, continuar con un binarismo estanco que ignore lo doméstico por considerarlo menor, sino con una dialéctica que lleve a cabo la posibilidad de seguir pensando horizontes utópicos de contaminación estrecha y lucha política desde el propio seno de ser afectado.

Este cuestionamiento busca ayudar a poner en crisis nuestras solipsistas zonas de confort, caracterizadas por la ilusión de una normatividad homogénea que vuelve ausente cualquier límite entre nosotros y el resto. Zonas en las que nuestro cuerpo y mente dominan su entorno al considerarlo una continuidad del mismo, al no sentir nuestra propia superficie.¹²⁶ Despertar de nuevo la noción de un malestar diario para volver conscientes las pieles y las historias que estas nos cuentan, para recuperar la presencia del otro, los estados de negociación, de diálogo y revisión. Interrogar, como hizo Perec, al “¿cómo? ¿dónde? ¿cuándo? ¿por qué?”¹²⁷ de tumbarnos en una cama, de acariciarnos, de sentarnos en la mesa, de perseguir una polilla que revolotea atontada en nuestra cocina, de escribir un mail, de aparentar normalidad. Todo ello preguntas que, como dice De Certeau, “no exime a los ciudadanos de su condición de dominados”,¹²⁸ pero sí nos permite, como débiles, despertar el deseo de cooperar en la generación de artimañas y “redes intersubjetivas alternativas a las determinadas desde los grandes poderes”.¹²⁹

Ahora, continuaremos acercándonos a la piel para, finalmente, entender cómo se da el diálogo con los otros a través de la caricia, pudiendo pensarla como el hilo para tejer dichas redes.

125 PEREC, Georges (1967), *Un hombre que duerme*, Impedimenta, p.128.

126 AHMED, Sara, 2004, Op.cit.

127 PEREC, Georges (1989), *Lo extraordinario* en ALONSO, Beatriz (2013), *Hacer en lo cotidiano*, Sala de Arte Joven de la Comunidad de Madrid, p. 6.

128 Ibid, p.34.

129 ídem.

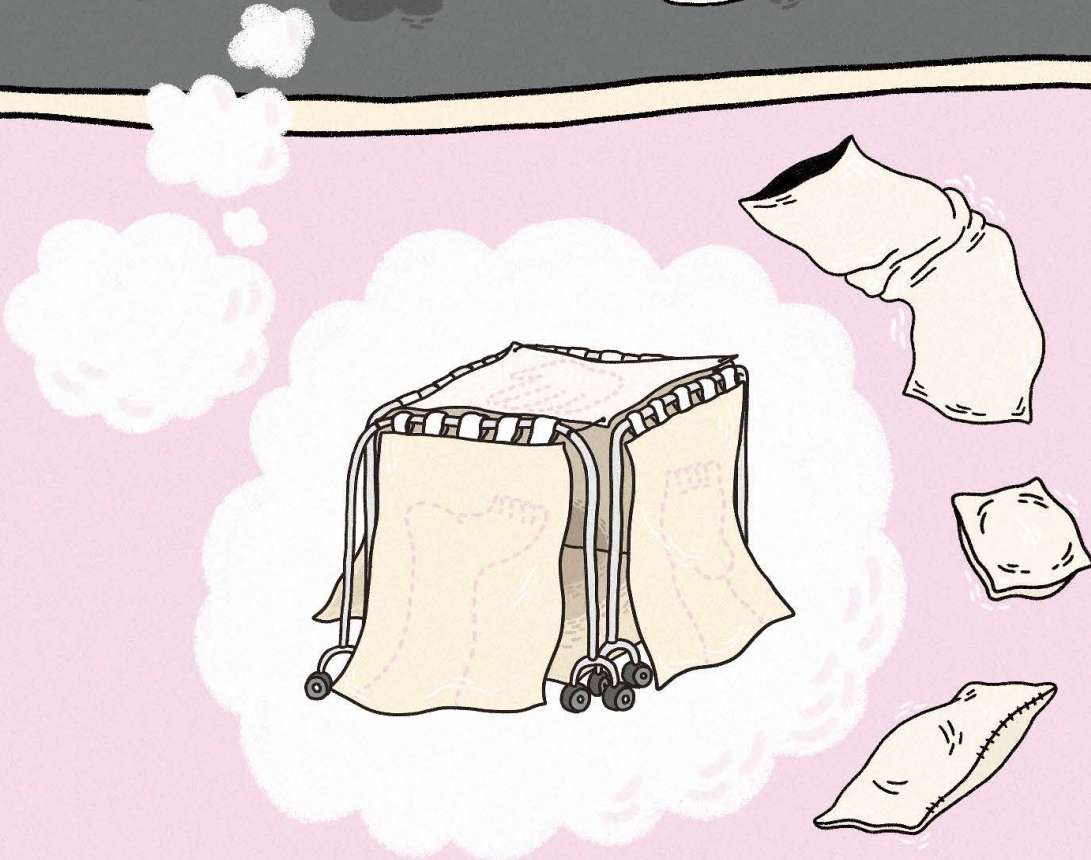
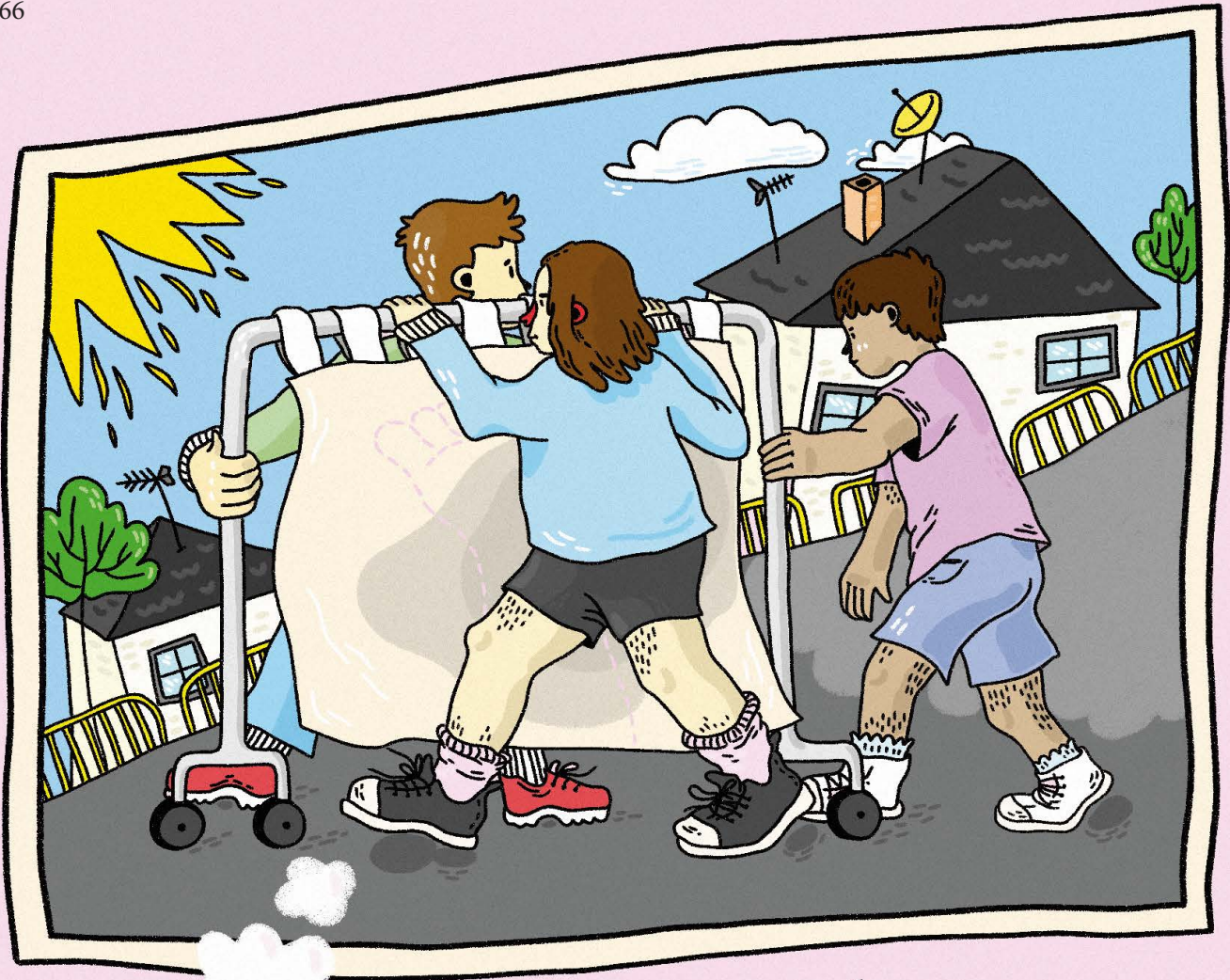


Fig. 61

Fig. 62





Fig. 63



Fig. 64

Fig. 65



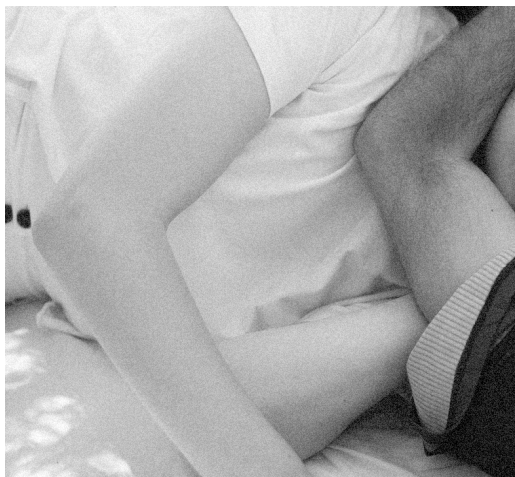


Fig. 66



Fig. 67

Fig. 68



Fig. 69

Fig. 70



Fig. 71



Fig. 72

Fig. 73



Fig. 74



Fig. 75

3.3.3. El lenguaje suave de la caricia.

Después de haber hablado de vibraciones, del trabajo, del malestar generalizado, de la ocupación del espacio doméstico por las más precarias políticas neoliberales que hacen imposible seguir pensando en lo cotidiano como una individualidad y una esfera exenta del afuera, del propio hecho de habitar en ese evento-límite que sería el Antropoceno... ¿Por qué considerar la caricia y el tacto como una forma de diálogo y de conocimiento desde la que poder pensar en otras formas de vida?

En primer lugar, para desmontar la jerarquía de la visión, es importante dejar claro que el resto de sentidos no funcionan mediante una supeditación de los unos a los otros. Los sentidos están especializados en cualidades distintas de los cuerpos que perciben a su alcance, y el tacto, por ejemplo, nos suministra una información distinta de la que podría darnos la vista, lo que no quiere decir que sus cualidades no puedan contaminar y enriquecer la experiencia sincrónica. Sin embargo, debido a la importancia histórica de la visión, las investigaciones en percepción sensorial han dado la impresión de que lo háptico es “un sistema secundario, subsidiario del visual”.¹³⁰

En segundo lugar, en el campo de la psicología, los estudios llevados a cabo por teóricos como Géza Révész, nos muestran que “mientras que el sistema visual actúa de manera simultánea, el háptico tiene que integrar la información que ha ido adquiriendo de manera sucesiva, lo que supone una limitación importante porque para captar la misma cantidad de información se necesita un tiempo mucho mayor”.¹³¹ Esta forma de procesamiento más lenta (pudiendo, a su vez, sostener otro mirar táctil de un dedo que recorre una superficie y ve más cercanamente que el ojo fijo y frontal),¹³² de contextualización y aclimatación a la presencia de un otro, parece adecuada para lidiar con aquellos procesos de apertura, vulnerabilidad y digestión de nuestra saturada y acelerada infoesfera, la cual nos ha sometido a estados de ensimismamiento e insomnio a los que Levinas señalará como causantes de la dificultad del sujeto de formarse una idea clara de su entorno y de la presencia de un otro dentro de él.¹³³

Por último, por la manera en la que las dos condiciones anteriores se han inscrito en nuestro habitar cotidiano potenciando una emocionalidad y percepción normativas, interiorizándolas a nivel de sujeto así como espacialmente, recludiendo en lo doméstico saberes que no necesariamente pasaban por sus proclamas de visibilidad, transparencia o “despertar” político. Esto demuestra que no hablamos solo de estados psicológicos, sino de, como dice Ahmed, “prácticas culturales y sociales”.¹³⁴ El marcaje de todo lo referente al tacto como secundario y pasivo, atribuyéndole unas características que se vuelven colectivas, nos hace entender de qué manera las expresiones de intercambio afectivo han sido capturadas y tendidas a su privatización. La mano blanda que acaricia y no golpea es así una mano que cuida, pero también una mano con “tendencia a ser moldeada

130 BALLESTEROS, Soledad (1993), *Percepción háptica de objetos y patrones realzados: una revisión*, en *Psicothema*, Vol. 5, Nº2, 1993, p. 312.

131 Ibid, p. 314.

132 VON HILDEBRAND, Adolf (1989), *El problema de la forma en la obra de arte*, La Balsa de la Medusa.

133 LEVINAS, Emmanuel, 2000, Op. cit.

134 AHMED, Sara, 2004, Op. cit, p.32.



Fig. 76

por otros”,¹³⁵ fácil de herir, considerada débil e inútil para todos aquellos aspectos de la vida pública que iban, por ejemplo, desde la figura del padre como sustento económico, pasando por el trabajo y llegando a las políticas de Estado. Todo esto ha dificultado complejizar aquellas capacidades subcorticales necesarias para la apertura del cuerpo vibrátil y sus pulsiones de nuevos futuros, así como la posibilidad de que siquiera estas pudieran circular libremente entre los cuerpos sin estar bajo la imposición y el control de las facultades de la razón:

“Por eso, tenemos que relanzar el tacto. Es necesario profundizar de manera crítica en las consecuencias de la estandarización, psicologización y privatización de las emociones, pero también en el modelo de la estructura social que olvida deliberadamente las intensidades emocionales. Y hacerlo a través del tacto. Hemos interiorizado una lógica de dominación sobre los otros, encarnada en una violencia excluyente y estructural, perpetuada por un sistema económico explotador y extractivista; una violencia que circula arbitraria pero intensamente entre los cuerpos. Frente a ello, urge producir políticas y relaciones afectivas diferentes; avanzar otras políticas del tocar. Tocar, no dominar”.¹³⁶

Tenemos, entonces, que dejar de pensar todo desde la mano dura, desde el tacto ofensivo que hiere al otro para alejarlo cuando muestra intenciones de acercarse, que domina, extrae, toma o privatiza lo que está a su alcance. Este es un enfoque que se guía igualmente por el provecho y la utilidad que se le puede sacar a las cosas, un tacto que es, por ejemplo, capturado por la extracción del placer propio a través del uso del cuerpo del otro, en consonancia con esa mirada “pornográfica” e intrusiva del paradigma visual contemporáneo.¹³⁷ Por ello, Xavier Antich criticará a Heidegger, para el cual las cosas del mundo son aquello que está al alcance de nuestra mano, “que puede tomarlas, modificarlas y transformarlas según su criterio. Desde esta perspectiva, también la mano era el instrumento del dominio sobre el mundo, de la violencia sobre las cosas”.¹³⁸

¹³⁵ Ibid, p.22.

¹³⁶ DEL POZO, Diego y MORANDEIRA, Julia, 2018, Op.cit, p.175.

¹³⁷ STEYERL, Hito, 2012, Op.cit.

¹³⁸ ANTICH, Xavier (8/11/2015), *La caricia revolucionaria*, ara.cat, consultado el 20/5/2020: https://www.ara.cat/suplements/diumente/caricia-revolucionaria_0_1463853608.html

Recuperando brevemente la noción del “saber realmente útil” que se mencionaba al principio, habría que atender a aquellos gestos táctiles que no se hacen desde el generar una productividad o una plusvalía a través de la división sujeto/objeto, sino desde la emocionalidad y la expresividad. La caricia, como gesto suave, “no pertenece a las formas gestuales de la posesión, sino a la vulnerabilidad y a la ternura, esta modalidad del ser que *se alivia de su propio peso de ser*”,¹³⁹ descansando, recuperándose, dejándose cuidar tras la aceptación del agotamiento, de que no podemos seguir igual, de que somos débiles ante la idea de normalidad impuesta: “el cuerpo que se acerca se desnuda de forma radical, más allá de la piel, porque se expone al otro, en un ejercicio de fragilidad extrema”.¹⁴⁰

Levinas será uno de los primeros pensadores en dedicar a esta gestualidad emotiva la atención que se merece. En su forma de describir la caricia se destila ya un distanciamiento de toda esta tradición colonial que contamina el tocar como dominar. Para él, el único alimento que podría tener la caricia es “su propio hambre”:¹⁴¹

“La caricia consiste en no coger nada, en solicitar lo que se escapa sin cesar de su forma hacia un porvenir -nunca lo bastante porvenir-, en solicitar lo que se hurta como si aún no fuera. Busca, explora. No es una intencionalidad de desvelamiento sino de búsqueda: un ir a lo invisible.”¹⁴²

Al no operar mediante la práctica del desvelamiento, nos sirve para no guiarnos mediante las metodologías paranoicas, aquellas que procedían por el hecho de hacer a sus tesis cristalizar como verdades por el simple hecho de exponerlas ante nuestros ojos. Si esto podría ser, por ejemplo, la fotografía documental, la caricia serían las capas finas de pintura que se superponen sobre un cuadro. Nos remite de nuevo a la tela, a la estancia en el que la luz entra filtrada y el contacto entre el espacio y nuestros cuerpos se vuelve más intenso y cercano. La caricia busca algo que aún no es, que está adormecido y a lo cual no busca dominar ni extraer consentimiento. No dispersa la noche, pues lo oculto solo se puede pensar en tanto que oculto: es misterioso. No es objetiva, ni clarificante, ni descifrante, es inteligencia de la materia, resistencia, diálogo o colaboración. La caricia, como suave tanteo, despierta la duda y desordena la estructura tradicional de posesión o toque del cuerpo del otro, abriendo la posibilidad de búsqueda de nuevas formas de estar en relación ética.

Sin embargo, corre el peligro de caer en dinámicas de posesión si se establece una división por la cual el acariciado es reducido a sola carnalidad. La caricia que nos interesa es aquella que no continúa con la división entre cuerpo y mente, que duda de lo que toca y cuestiona lo que su tocar supone en sí mismo y en el otro a nivel sensitivo y emocional, diluyendo las distinciones entre sujeto/objeto.

139 Idem.

140 Idem.

141 LEVINAS, Emmanuel (1977), *Totalidad e infinito*, Ediciones Sígueme, p. 292.

142 Idem.

Por ello, la caricia ha sido posteriormente un lugar de interés para teóricas del género como Judith Butler, interesadas por pensar en cómo desactivar desde aquí los binarismos por oposición que operan en todos los aspectos de nuestra vida, mal trazando fronteras anatómicas entre cuerpo y mente que, como dice Siri Hustvedt, se sostienen “gracias a una narrativa autoritaria entre lo masculino y lo femenino”.¹⁴³ Ya no solo esa división entre sujeto/objeto o mano dura/mano blanda, sino también, por ejemplo, entre mano derecha e izquierda, a la que Focillon defenderá a pesar de las nociones de utilidad, habilidad y virtuosismo que se han aplicado siempre a la derecha: “Si le falta la izquierda, se queda en soledad poco llevadera y casi estéril. [...] Es una suerte que no tengamos dos manos derechas”.¹⁴⁴ O, extendiéndolo a toda la superficie de los cuerpos, a aquel marcaje de lo impúdico aplicado a las mitades inferiores de los mismos, “claramente asociadas tanto con la sexualidad como con *los desechos* que el cuerpo literalmente expulsa”.¹⁴⁵

Butler comienza así diciendo que el pensar mediante la caricia parte del estar afectada, es decir, que para que mis superficies se vuelvan conscientes, para poder decir “yo”, primero ha de producirse la sensación de un algo exterior a mí con lo que me encuentro. Esto vuelve a hacer énfasis en los vectores de precariedad así como de privilegio que atraviesan las afecciones y la posibilidad de despertar nuevos movimientos en nosotros, desnaturalizando el propio hecho de sentir y dándole la perspectiva social y política por la cual se conforma, al igual que hace con sus estudios en torno al género:

“Las normas actúan sobre nosotros en todas direcciones, es decir, de un modo múltiple y contradictorio; actúan sobre una sensibilidad a la vez que la conforman; nos empujan a sentir de una manera determinada, y esos sentimientos pueden penetrar incluso en nuestro pensamiento, ya que es muy posible que acabemos pensando en ellos.”¹⁴⁶

De este modo se establece que en el sentir opera un pensamiento y, a la vez, una apertura del mismo por el cual no se puede hablar de un tocar sin ser simultáneamente tocado, de una intimidad que no puede seguir siendo vista como algo recluso a lo individual y lo interior, de una domesticidad inseparable de lo público. Tampoco sería ya posible seguir pensando estas cuestiones en relación al sujeto emotivo como ser pasivo frente al ser activo que actúa sobre él, moldeándolo, pues el hecho de acariciar supone que “experimentar este tocar significa que existe cierta apertura hacia el exterior”,¹⁴⁷ un desnudamiento, como decía Levinas, por el cual se elige mostrar la fragilidad y, por lo tanto, “se actúa sobre nosotros y a su vez actuamos en el mismo instante, y estas dos dimensiones del tocar no se oponen ni son lo mismo”.¹⁴⁸ Acariciante y acariciado dialogan y establecen una relación ética en la que uno no fagocita ni posee al otro, en la que permanecen las diferencias pero no las jerarquías de posesión confrontada. Esto ocurre debido a que la aprehensión del mundo mediante el tocar, el continuo diálogo entre las partes, es

143 BEAUREGARD, Luis Pablo (5/12/2019), *Un puente llamado Siri*, en El País, consultado el 6/6/2020: https://elpais.com/cultura/2019/12/03/actualidad/1575343300_187744.html

144 FOCILLON, Henri (1943), *La vida de las formas y Elogio de la mano*, Xarait Ediciones, p.72-73.

145 AHMED, Sara, 2004, Op.cit, p.143.

146 BUTLER, Judith (2015), *Los sentidos del sujeto*, Herder Editorial, p.16.

147 Ibid, p.66.

148 Ibid, p.68.

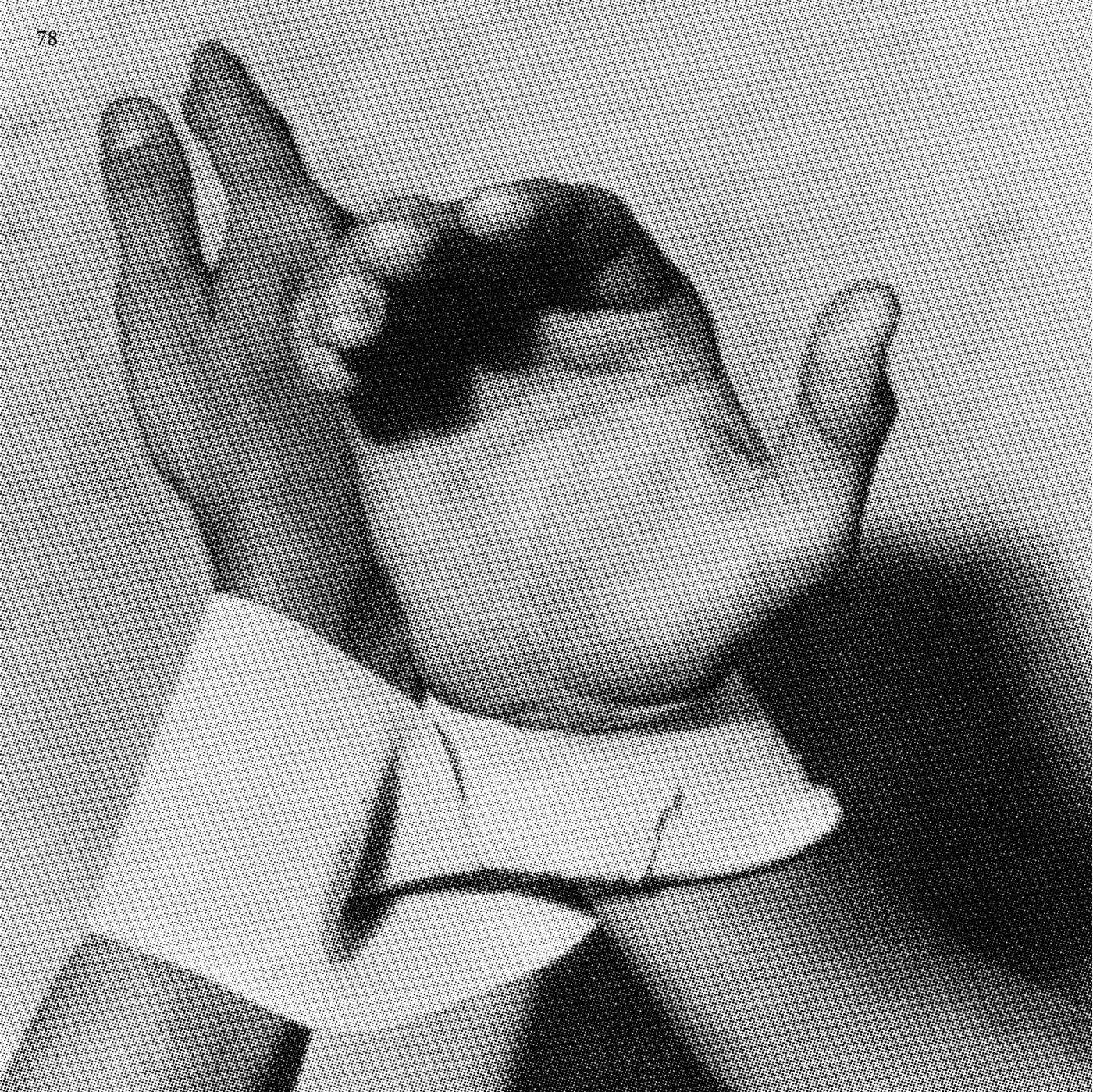


Fig. 77

un conocimiento parcial que impide la captura y la conceptualización del otro en su totalidad, dando lugar a una renegociación constante que imposibilita la cristalización de estructuras de poder. Es decir, el acariciar no implica que siempre exista la certeza del acierto, pero sí el inicio de una tarea en la que empezamos a tener en cuenta “que en este intercambio está en juego nuestra capacidad para sentir y nuestra emergencia como seres cognoscentes y agentes”.¹⁴⁹ Como dice Merleau-Ponty, comparando la experiencia del acariciarse con la relación amorosa, “el hecho de que esté enamorado es una razón para no saber que lo estoy, ya que en lo que estoy es en vivir ese amor en lugar de ponerlo delante de mis ojos”.¹⁵⁰

Para concluir, podríamos hablar de la suavidad de la caricia como una forma de conocimiento y diálogo estrechamente ligada a la implicación de la experiencia y del

¹⁴⁹ Ibid, p.86.

¹⁵⁰ MERLEAU-PONTY, Maurice (1947-48), *L'union de l'âme et du corps*, en BUTLER, Judith (2015), Op.cit, p.84.

yo con los otros, algo que escapa del inmediato análisis del trabajo intelectual en el capitalismo, volviéndose hacia un saber que se da en el transcurso y que no puede ser observado desde fuera con la lógica de la mirada antropológica. Un estado en curso en el que nos volvemos vulnerables y porosos, “porque estamos en un proceso de subjetivación y no en una entidad o unidad fija y estática, porque nuestras membranas son porosas, tenemos capacidad de afección y cambio. Ser vulnerables nos sitúa en un pasaje liminal colectivo con potencial para un cambio de paradigma”.¹⁵¹

En el siguiente apartado, veremos algunos casos de estudio en los que podemos pensar en comunidades que, en el proceso de su estar juntos, activan una suspensión momentánea de los estados normativos y de la precariedad que estos normalizan. De este modo, insertándolos en nuestra cotidianidad, el imaginario puesto en valor por estas prácticas artísticas nos harán palpables gestos y posibilidades utópicas de vida más justa y ética que, en su dialéctica con nuestra situación presente de afectación, nos hacen reconocer un cierto germen de futuro que va remodificándose y reimaginándose según las necesidades que se vuelvan patentes a través de ellas. Esto resquebrajaría la temporalidad normativa por la cual el futuro sería aquello que aparece frente a nuestra mirada, transformándolo ya en algo que vibra entre nosotros (simultáneamente al presente y al pasado que nos atraviesa) cuando, sin perder nuestra singularidad, nos adentramos, como las bacterias, en procesos comunes y simpoiéticos que “permiten repensar las dinámicas que mantienen un determinado orden”.¹⁵²



Fig. 78

151 PÉREZ GALÍ, Aimar (2015), *La comunidad sudorosa*, en ROZAS, Ixiar y PUJOL, Quim (eds.) (2015). *Ejercicios de ocupación. Afectos, vida y trabajo*, Ediciones Polígrafa, p.223.

152 Ibid, p.222.

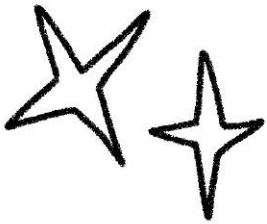


Fig. 79

Fig. 80





Fig. 81



Fig. 82



Fig. 83



Fig. 84



Fig. 85



Fig. 86



3.4. Comunidades y prácticas artísticas para pensar en procesos suaves.

Para entender la razón por la que las prácticas artísticas que a continuación se van a mencionar nos ayudan a pensar en otras posibilidades dadas desde lo suave, es importante entender el concepto de utopía manejado por José Esteban Muñoz al hablar de la relación que se establece entre presente, pasado y futuro en ciertos momentos en los que parecen surgir trazos o pistas de lo utópico en medio del tiempo y el espacio del presente normativo.

La utópico sería una forma de complementar toda aquella teoría sobre el capitalismo y trabajo que, de algún modo, parece llevarnos continuamente a reflexiones como las de Fisher y su incapacidad de imaginar alternativas o,¹⁵³ como mínimo, esos refugios reconstituyentes de Haraway. Lo utópico ha sido, durante un tiempo, considerado una muestra de “ingenuidad, impracticabilidad y falta de rigor”¹⁵⁴ por parte de este núcleo teórico más “duro”. Sin embargo, Muñoz reactiva la utopía como aquella inquietud que se despierta al vivir un proceso por el cual uno se vuelve consciente de que necesita, y quiere, otro tipo de sociedad, ampliando los estreñimientos que parecen encerrarnos en la única línea temporal del aquí y ahora. Ese proceso sería aquel en el cual se pasa a estar a cielo abierto, como el de la porosidad e implicación conjunta que activa la caricia. Por lo tanto, la utopía sería algo íntimamente ligado al hecho de estar afectado, a la búsqueda de la gestión del malestar. Así, leyendo a Barthes, este consideraba que:

“...la señal de lo utópico es lo cotidiano. Este argumento destaca que lo utópico es un impulso que podemos encontrar en el día a día. Este es vislumbrado como algo adicional a la transacción cotidiana del capitalismo heteronormativo, pudiendo ser visto en los lazos, afiliaciones, diseños y gestos utópicos que existen en el momento presente.”¹⁵⁵

Así, las prácticas artísticas de las que vamos a hablar, debido a que implican un estar, un permanecer o suspender momentáneo de ese tiempo presente al que ellas mismas pertenecen -en un continuo movimiento de nacer, ocurrir y diluirse de nuevo con la inquietud de que algo ha pasado en relación con él-, nos ayudarán a pensar en aquella apertura en lo cotidiano necesaria para poder releer de otra manera nuestras condiciones de vida y, a su vez, poder relativizar los propios relatos históricos por los cuales hemos llegado hasta este punto del que parece no haber salida. También, esto supone atender a aquello que Kristin Ross denunciará de los enfoques histórico-políticos de fenómenos sociales (con los cuales estarán estrechamente ligados nuestros ejemplos), tendiendo a tildarlos radicalmente de fracaso en cuanto estos se diluyen. Esto supone no solo moverse en un binarismo éxito-fracaso, sino, también, ignorar todo aquello que pudo ocurrir a nivel experiencial: los cambios de perspectiva respecto al paradigma dominante que han

153 FISHER, Mark (2009), *Realismo capitalista ¿No hay alternativa?*, Caja Negra.

154 ESTEBAN MUÑOZ, José (2009), *Cruising Utopia. The then and There of Queer Futurity*, New York University Press, p. 10, (traducción propia).

155 Ibid, p. 22-23.

podido quedar sedimentados en aquellas personas a través de las voces, inquietudes y caricias vividas durante su transcurso.¹⁵⁶

Keller podría ser cualquier lugar (2018) es un texto de Diego del Pozo por el que recorre varias experiencias en torno a talleres del colectivo C.A.S.I.T.A., un grupo de toque con personas invidentes, un concierto y la articulación de estos momentos con sucesos políticos simultáneos en el tiempo como el 15M o una situación de tensión frente a unos jóvenes neonazis. El nombre del texto parte de una comunidad ficticia escrita por John Varley en *La persistencia de la visión* (1978).¹⁵⁷ Keller estaba habitado por personas sordociegas y sus descendientes. En él, se convivía junto a los otros en base a un anonimato que, sin embargo, no anulaba la singularidad propia de cada sujeto, sino que la abría a las múltiples relaciones o percepciones del mismo en sociedad. De este modo, cada habitante podría tener tantos nombres como se consensuara con cada compañero. Además, su forma de comunicarse se realiza mediante lo que llamaron *el Toque* :

“Cada cual habla su propio dialecto, pues habla con un cuerpo distinto, con un recorrido de experiencias vitales distinto. Cada cuerpo es un instrumento que multiplica sus funciones dependiendo de con qué cuerpo se ponga en contacto. Todas las noches en Keller realizan *la Unión*, una experiencia en la que todos se tocan durante horas.”¹⁵⁸

Basándose en este texto para su grupo de toque, deciden entre todos los múltiples nombres por los que cada integrante va a ser llamado, llegando también a la decisión de que, mientras duren sus experiencias, las personas videntes se cubrirán los ojos para entrenar el tacto del mismo modo que lo hacen sus compañeros invidentes, lo que él llama “las potencias de la oscuridad”.¹⁵⁹ las formas más adecuadas de tocar, las zonas más propensas a determinadas maneras de sentir, las emociones desencadenadas... Esta práctica supone que, durante el periodo de tiempo que duran sus reuniones, se ha de renegociar todas las estructuras normativas de poder y de sentir. Nombrar ya no implica el poder del que mira y describe, el estatus social de cada uno se diluye temporalmente en la comunidad, las políticas del tacto y su mediación con el dolor tras la crisis del VIH se relajan y permiten que los afectos vuelvan a circular entre los cuerpos, las capacidades perceptivas de todos se horizontalizan, las divisiones entre masculino y femenino se diluyen y, finalmente, las jerarquías corporales que distinguen los órganos sexuales como impúdicos quedan ampliadas a una superficie por la cual, cualquier parte del cuerpo, puede ser susceptible de ser acariciada y excitada.

En medio de las reuniones, y entre los intervalos por los cuales estas terminan y regresan a tu vida, surgen preguntas como “¿Qué posibilidades abre el perderse, el diluirse activamente en otros, mezclarse con otros cuerpos, otras especies, generar otros parentescos más allá de los habituales? ¿Hacer un Frankenstein de todo ello? ¿Cómo imaginar un mundo

156 ROSS, Kristin (2019), en conversación con Aurora Fernández Polanco y Pablo Martínez, en FERNÁNDEZ POLANCO, Aurora y MARTÍNEZ, Pablo, 2019, Op.cit, pp. 227-257.

157 VARLEY, John (1978), *La persistencia de la visión*, Editorial Martínez Roca.

158 DEL POZO, Diego (2018), *Keller podría ser cualquier lugar*, en ALONSO, Beatriz y FERNÁNDEZ-PELLO, Carlos (eds.) (2019), *Querer parecer noche*, CA2M, p. 134-135.

159 Ibid, p.135.

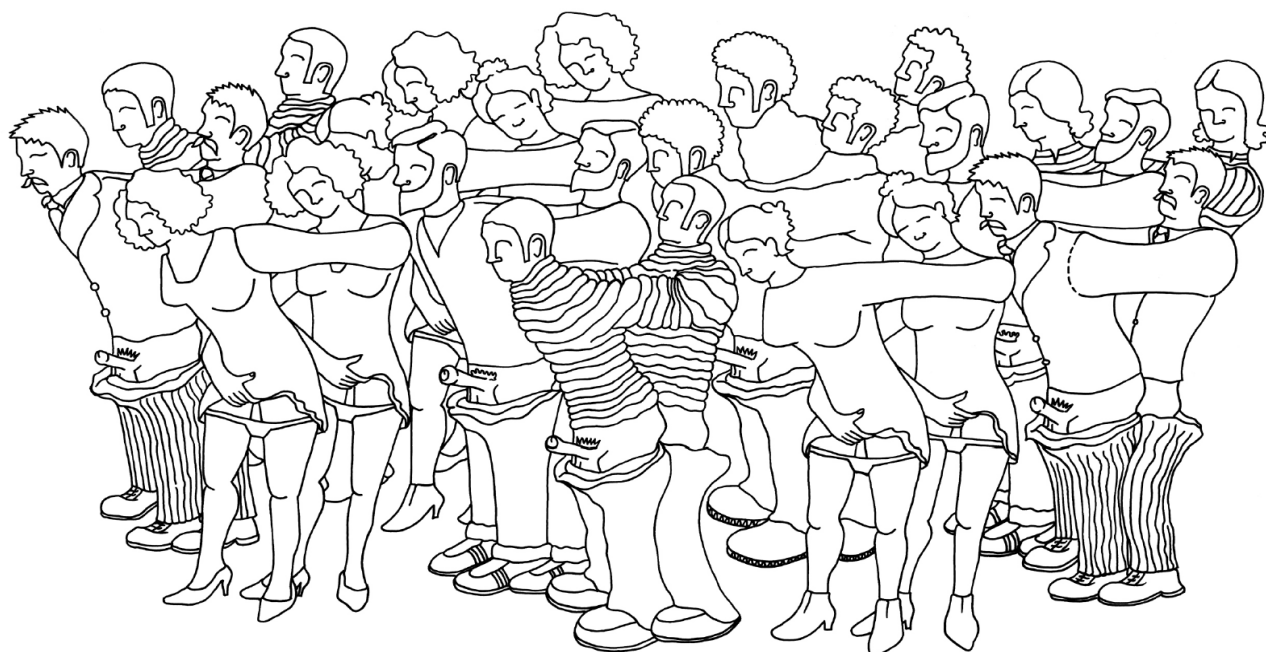


Fig. 87

sin dominación? ¿Cómo vivir sin cálculo pero sin perder el timón en un tiempo en el que todo se calcula?”¹⁶⁰ La vuelta a la realidad de un mundo regido por los valores violentos y estresantes del capitalismo, donde permanecen el miedo al contacto y todas esas jerarquías que por un momento se habían suspendido, nos enseña de qué manera se sustentan la continuidad de las situaciones de precariedad laboral, miedo, vergüenza y falta de tiempo a través de la historia. Sin embargo, en estos momentos en los que todo está sujeto a la constante negociación y, en muchas ocasiones, improvisación del diálogo háptico, uno se vuelve también consciente de la mutabilidad que subyace bajo la necesidad del capitalismo de sostener ciertas condiciones a través del transcurso de los años, desnaturalizando así la manera en la que estos parecen implantarse como inamovibles y descubriendo que experiencias como la de Keller, resituables en otros lugares, nos ayudarán a pensar en la constante revisión y sedimentación de las relaciones que establecemos en el afianzamiento de solidaridades mutuas.

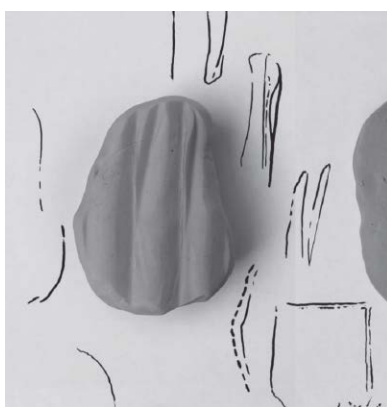


Fig. 88

160 *Ibid*, p. 136.



Fig. 89

Aimar Pérez Galí llevará muchas de las cuestiones que surgen al imaginar la ficción de Keller al plano de la danza. En diciembre de 2017 presentó en el MNCARS su proyecto *The Touching Community*, iniciado en 2015, aunque precedido de todo un bagaje en el que ya estaba presente la preocupación por encarnar y sudar la teoría en el ámbito coreográfico.¹⁶¹ La pieza surge de estudiar las maneras por las que la crisis del VIH/SIDA afectó al mundo de la danza, donde hubo un gran número de contagios. Mientras el público nos sentábamos en círculo, en el centro los bailarines acariciaban, tocaban y cogían sus cuerpos sin separarse los unos de los otros. A la vez, el audio iba recitando sus conversaciones y cartas. En la hoja de sala, una breve biografía de cada uno. Sin embargo, entremezclados en la pista, se producía entre ellos una horizontalidad que dejaba a un lado la necesidad de identificaciones personales. Durante ese momento tan solo eran un común de gente cuyas subjetividades estaban en movimiento las unas junto a las otras, confundándose pero sin uniformarse por completo, cuyos nombres y vidas, como las cartas, iban encontrándose, a su vez, en el audio.

Lo que había ocurrido era un proceso por el cual se diluían y replanteaban no solo los modos de baile, sino también los condicionamientos políticos por los cuales se ha bailado y se han movido a bailar en ese momento y de esa precisa manera. El desconocimiento respecto a la transmisión del VIH y la estigmatización del tacto, así como la profunda transformación de las prácticas sexuales disidentes, causó que la danza contemporánea abandonase el *Contact*, moviéndose hacia otras maneras de coreografiar que no implicaran un encuentro tan directo entre los bailarines. Sin embargo, Aimar considera que existe una potencialidad en el *Contact* que te permite desplazarte “de tu eje, confiando y complicándote en y con el otro, de algún modo haciendo porosa la frontera de tus límites para producir este nosotros”.¹⁶² Se da, mientras dura esta obra, un ejemplo de comunidad por el cual se comprende de qué manera las políticas emocionales operan a través de nosotros, separándonos y distanciándonos, incluso en aquellos campos de creación en

161 PÉREZ GALÍ, Aimar (2015), *Sudando el discurso*, auto-edición.

162 PÉREZ GALÍ, Aimar (2015), *La comunidad sudorosa*, en ROZAS, Ixiar y PUJOL, Quim (eds.) (2015), Op.cit, p. 227.

los que parece imposible no trabajar en base a la confianza que genera la apertura al otro y el dejarse cuidar. Sin embargo, en lugar de revelar dichos condicionantes, lo que el espectador ve es la formación de esa masa multicorporal a través de la cual se da una reparación del trauma. Se nos invita así a pensar desde la implicación experiencial en procesos colectivos, a través de los cuales poder recuperar nuestra capacidad de ser seres “porosos y continuos que trabajan en red, en relación con los otros, bajo la idea del procomún. Entendernos anónimos nos ayuda a tejer esta práctica de continuidad interdependiente con los otros, las cosas, los textos y discursos, etc. No como una masa unificada y sólida, sino como esta multitud de singularidades”,¹⁶³ de la que Virno nos hablará como una pluralidad que existe “en lo que respecta a los quehaceres comunes -comunitarios-, sin converger en Uno, sin desvanecerse en un movimiento centrípeto”.¹⁶⁴

El tercer ejemplo se ocuparía de la materialización de un posible espacio utópico en el que bien podrían tener lugar formas de convivencia basadas en las dos propuestas anteriores. La instalación *Andromedan Sad Girl* (2017), de Tai Shani y Florence Peake, pudo ser vista en CentroCentro del 7 de noviembre de 2019 al 2 de febrero de 2020. La cueva que recrea funcionaba literalmente como un umbral, una interrupción en mitad del recorrido por la arquitectura blanca del Palacio de Cibeles. Las *sad girls* forman comunidades en las que se produce una íntima relación entre lo online y lo offline, colectivizando y dialogando entre sí sobre las estructuras por las cuales su emocionalidad, marcada como débil, es también considerada tóxica para quienes conviven con ellas. A través de la apropiación de esa toxicidad, hacen que los estados de fragilidad abandonen “el campo de lo privado como una forma de oponerse a los modos en los que la cultura patriarcal construye la feminidad, la intimidad y la subjetividad”.¹⁶⁵ Se ponen así en cuestionamiento los mitos de la autorrealización personal y la continuidad productiva, entendiendo que estos forman parte de unos pocos sujetos y de unas condiciones materiales totalmente privilegiadas, causando un arquetipo bajo el que se oculta la “experiencia radical y violenta de miedo constante”¹⁶⁶ que supone ser un sujeto emocional y físicamente no normativo.

A través de este espacio, en el que conviven seres de aspecto futurista con formas plásticas que nos recuerdan a un pasado arqueológico, se activan en nosotros aquellas posibilidades que desenmarañan las lecturas reparativas y los ficcionados de los relatos dominantes teorizados por Eve Kosofsky: darnos cuenta de la asfixia del presente nos hace querer desarrollar otras necesidades de imaginar futuros que parecen estar, a través de propuestas como esta, insertos de algún modo en lo que hacemos en nuestro día a día, pero también proporciona las herramientas para releer el pasado en busca de otros discursos, comprendiendo cómo la construcción historiográfica, cuya ficción se ha solidificado como objetiva, nos conforma:

¹⁶³ Ibid, p. 232-233.

¹⁶⁴ VIRNO, Paolo (2003), *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, Traficantes de Sueños, p. 21.

¹⁶⁵ SHANI, Tai y PEAKE, Florence (7/11/2019-2/2/2020), *Andromedan Sad Girl*, CentroCentro. Extraído del folleto de sala, consultado el 18/5/2020: https://www.centrocentro.org/sites/default/files/2019-11/AbsoluteBeginners_Folleto%20de%20sala.pdf

¹⁶⁶ BARRON, Benjamin y FLETCHER, Adam (14/11/2014), *Richard Prince, Audrey Wollen y la teoría de la chica triste*, I-D, consultado el 18/5/2020: https://i-d.vice.com/es/article/nebn3d/audrey-wollen-y-la-teoria-de-la-chica-triste?utm_campaign=sharebutton

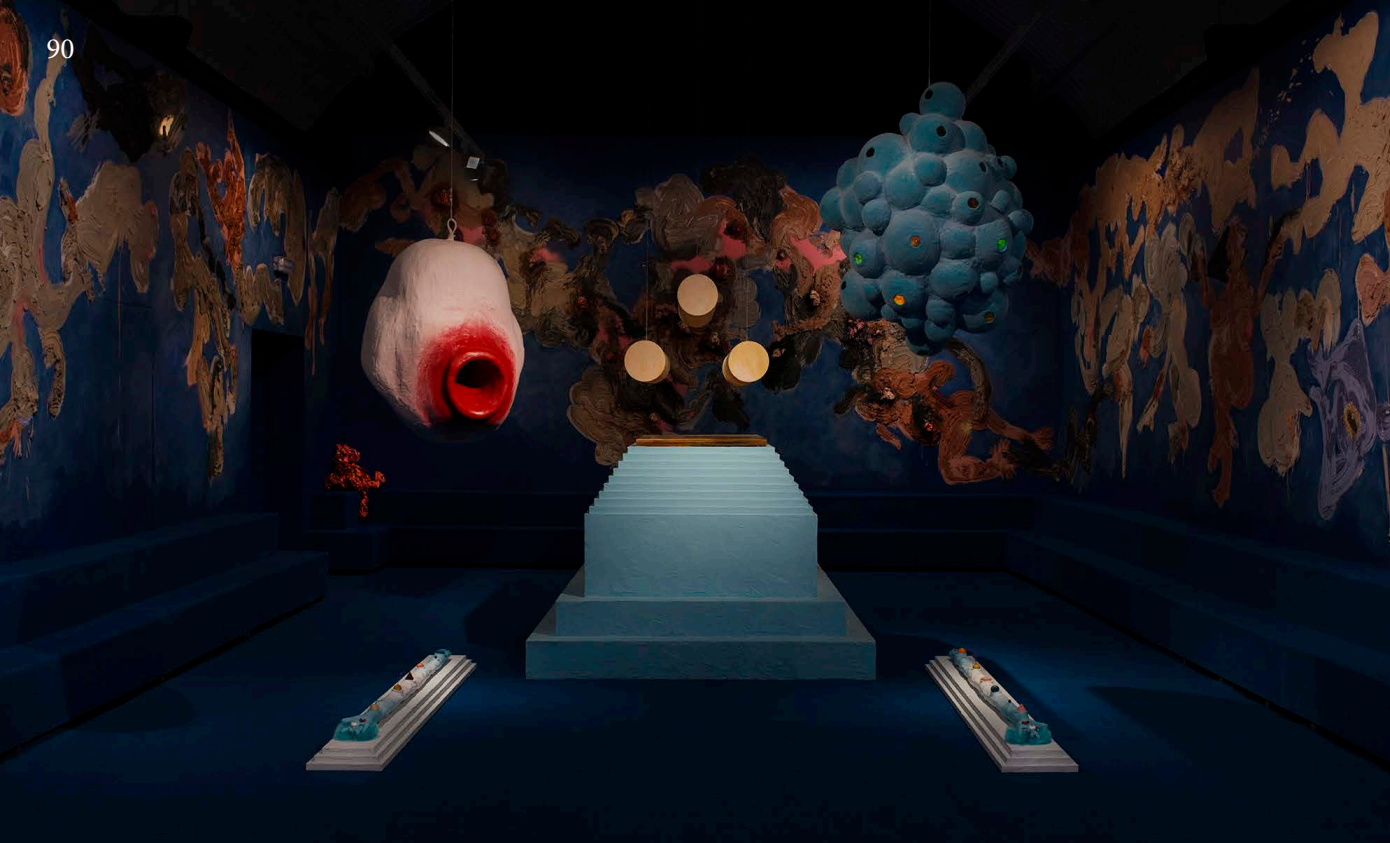


Fig. 90

“Seguro que siempre que piensas en un yacimiento arqueológico tu mente viaja deprisa a ese lugar denso en el que se construyen los relatos, ese lugar llamado historia. Ese lugar, desde donde muchas veces el presente construye sus estructuras, está hecho de grandes verdades de yeso y de piedra. Nunca se nos ocurre imaginar un antes de agua, un antes ficticio, un antes nuevo.”¹⁶⁷

Volvemos por ello a Úrsula K. Le Guin cuando, pensando en las primeras tecnologías usadas por nuestros antepasados en la mejora de su alimentación, decide relativizar la creencia afianzada por la cual el primer instrumento habría sido el cuchillo o la punta de lanza para cazar grandes mamíferos, lo que se ata a un imaginario evolutivo profundamente masculino, del hombre fuerte, emprendedor y valiente. En su lugar, ella propone la cesta o bolsa recolectora como aquella tecnología que permitía ampliar el cuenco de nuestras manos en el almacenamiento y traslado de vegetales/frutos, lo cual puede parecer más aburrido que el aventurero cuento del cazador primitivo, pero, por momentos, más coherente si pensamos en las probabilidades alimenticias de nuestros oportunistas antepasados.¹⁶⁸

La atmósfera creada, cubierta por una moqueta azul que da la posibilidad de sentarse, acompañada por una baja iluminación y un hilo sonoro de pequeños lamentos, busca así pensar en un futuro guiado por lo suave en el que el mando deja de estar en manos del sujeto heroico del trabajo. Andrómeda se convierte en un lugar para el habitar tácito, en un refugio para quienes más estigmatizados han sido por la condena de aquellas emociones que suponen una muestra de “debilidad”, que requieren y solicitan la necesidad de cuidarse y cuidarnos. Los cuerpos suaves que lo ocupan nos instan

167 SHANI, Tai y PEAKE, Florence (7/11/2019-2/2/2020), Op.cit.

168 LE GUIN, Úrsula K. (1989), *Dancing at the edge of the world*, Grove Press.

a no caer en la creación de relatos especulares en los que mantengamos valores, tan implantados en el trabajo, como el uso de la ley evolutiva de Darwin para legitimar la voracidad competitiva y la explotación laboral, pudiendo crear mundos en compañía “en los que historias comunes, devenires comunes involucrados mutuamente en las vidas ajenas, propongan formas de seguir con el problema con el fin de nutrir el bienestar en un planeta dañado. Las historias sinchthotónicas no son los relatos de los héroes, sino los relatos de la continuidad”.¹⁶⁹

A través del desarrollo de estos tres ejemplos se ha tratado de terminar este texto bajando a un ámbito más material -como desde el que pensamos cuando nos sentimos cansados, débiles y vulnerables- la teoría que ha venido siendo expuesta. Se puede entender así que, atender al arte desde la suavidad, es atender a aquellos proyectos que puedan ayudarnos a imaginar la conformación de redes colectivas de apoyo mutuo. En su ocurrir, en nuestro estar o en el tránsito por ellas, queda en nosotros la inquietud de saber que podrían darse otras maneras de estar en lo cotidiano. Además, en su tratamiento de las problemáticas de las que parten, muchas de ellas relacionadas con la gestión del dolor y el estigma, se alejan de la transparencia de la visión cristalina por la cual se podría generar un dispositivo artístico similar a las metodologías paranoicas. En su lugar, nos pueden llegar a recordar a cómo se las han arreglado todos estos sujetos para lidiar día tras día con el problema, afrontando la política desde un punto de vista que no esté mediado por la sola dialéctica éxito-fracaso, así como por la desmaterialización del discurso, sino por aquella atención a lo que ocurre en nuestro entorno y las redes de solidaridad que se crean en ellos a través de múltiples movimientos y grupos vecinales, feministas o antirracistas que conviven con nosotros a unos pasos de distancia.

169 HARAWAY, Donna, 2019, Op.cit, p. 124.



Fig. 91

Fig. 92

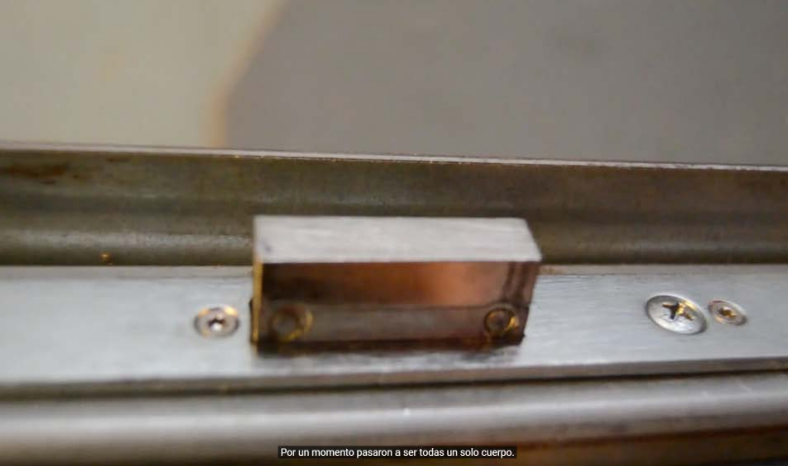




Fig. 93



Fig. 94



Por un momento pasaron a ser todas un solo cuerpo.

Fig. 95

Fig. 96



Fig. 97



Fig. 98



Fig. 99



Fig. 100



4. Conclusiones.

En cuarto de carrera Aurora Fernández Polanco siempre nos hablaba de las implicaciones de concluir. Por mi parte, siempre me he sentido reticente a escribir estos apartados, pues nunca acabo de percibir lo que escribo como algo que pueda cerrar. Muchas veces, el redactar un trabajo es tan solo el principio de plantearte aquellas temáticas en torno a las que se ha estado investigando y que, probablemente, continúen ensanchándose e implantándose casi inconscientemente en las lecturas, obras o temas que seleccionaremos en adelante.

Es por ello que prefiero entender este apartado como un espacio en el que la contradicción existente entre muchos de los temas que hemos tratado y la cuestión de concluir, de cerrar, pueda entenderse como una necesidad de continuidad en el sentido político de no conformarse con lo que hay, sino de usar lo que ha dado y da forma a nuestro contexto como un punto de partida constante para la revisión crítica. Este trabajo, pues, no sería más que otra aportación que podría ser nuevamente releída, complementada y reformada en el proceso implícito al pensar cómo piensa una mano que acaricia una superficie y la memoria que atraviesa a este acto.

Como bien nos indicaba Rolnik, la suavidad no es en sí ni un horizonte ni la creación de un nuevo territorio, sino algo procesual, un modo de hacer constantemente y una guía para la búsqueda de relaciones éticas y la conformación de nuevos contornos que no dan lugar a una unidad fija y opaca.¹⁷⁰

Ante las constantes sacudidas en las que este mundo parece estar inmerso, con la constatación de una normalidad problematizada y una “nueva normalidad” cuyo horizonte no parece ser otro que el aumento del control, el distanciamiento social, la precariedad y el auge de la ultraderecha, se vuelve urgente poder pensar reparativamente. Más que nunca, personas de nuestra generación están comenzando, con la entrada en la edad adulta, a sentirse atravesados por esas vibraciones de malestar universalizado y, con ello, a verse interpelados en la necesidad de querer cambiar aquello que nos asfixia. Lugares de enunciación como el de la concienciación y el activismo se ven frecuentemente abocados al trabajo continuo, con el desgaste físico y mental que conlleva. Para no caer rendidos forzosamente, para poder sostener los procesos de apertura, para poder seguir contagiando espacios, creando y resituando comunidades, se necesita y se necesitará de las dinámicas de aflojamiento del trauma que hemos visto a través de la suavidad. Por ello, esta no implica el abandono de cualquier tipo de acción política directa, sino de la articulación de la misma con la creación de las solidaridades que en ella se dan, permitiendo la existencia de espacios para la resiliencia en los que, de algún modo, pensar en las políticas de lo suave como activadoras de nuevos imaginarios de los patrones de relación social normativos, puestos aquí en suspensión.

170 ROLNIK, Suely, 2006, Op.cit.

Por ello, entre los múltiples vectores por los que se ha querido ver atravesado este discurso, uno de los pesos más fuertes ha venido de los enfoques realizados desde el género, queriendo pensar en esa co-evolución de Margulis, en la que los modelos simbióticos bacterianos, en lugar de los atomizantes, dan lugar a lo que hoy en día nombramos como relaciones moleculares. Relaciones en las que múltiples y diversos agentes (lo que incluye una perspectiva no-antropocéntrica) generan, atendiendo a la interdependencia del sujeto con sus contextos, redes de cooperación, resistencia y parentesco. Así, termino con una cita cuya temporalidad apunta hacia la imaginación de ese futuro a la que no queremos renunciar por mucho que el presente del capital no deje otra temporalidad que la inmediatez del presente y que, además, sirve para no-concluir, sino para invitar a empezar a hacer, pues debemos:

“...cuidarnos como las bacterias, de manera colectiva y simbiótica. Tenemos que abrazar la viscosidad no-dual del afecto y del tacto; tender redes elásticas y tejer narrativas glutinosas. Tenemos que abrazar, suavemente, las turbulencias que esta visceralidad implica. Tenemos que poner el cuerpo, la piel, la mano, la boca y el estómago.”¹⁷¹



Fig. 101

171 MORANDEIRA, Julia (2018), *Narrativas glutinosas*, en *This is Jackalope*, N°1, 2018, consultado el 10/5/2020: <http://www.ariadnaguiteras.com/wp-content/uploads/2016/12/AG-GB-JMorandeira-SP.pdf>

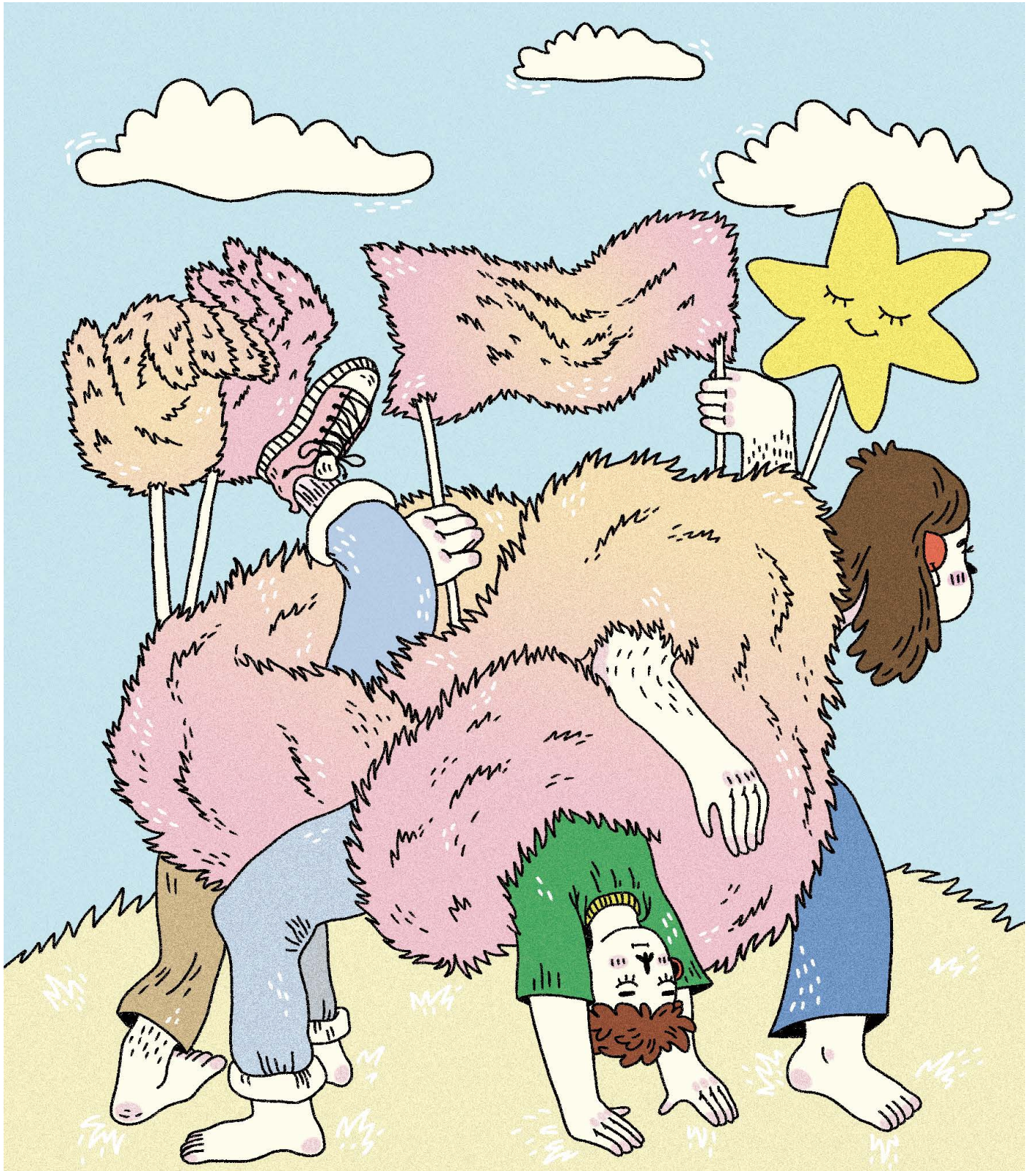


Fig. 102

Bibliografía.

A.D., Clay y CLEMENTS, Leah (13/5/2020), *Una suerte de “no” sentimientos*, en *Gelatina* (13/5 - 2/6/2020), La Casa Encendida, consultado el 29/5/2020: <https://vimeo.com/417955260>

AHMED, Sara (2004), *La política cultural de las emociones*, Universidad Nacional Autónoma de México.

ALONSO, Beatriz (2013), *Hacer en lo cotidiano*, Sala de Arte Joven de la Comunidad de Madrid.

ALONSO, Loreto, GALVAGNI, Eduardo, DEL POZO, Diego (2006), *Ganarse la vida: el Ente transparente*, ganarselavida.net, consultado el 7/4/2020: <http://www.ganarselavida.net/proyectos/ganarse-la-vida-el-ente-transparente/ganarse-la-vida-decalogo/>

ALONSO, Loreto, GALVAGNI, Eduardo, DEL POZO, Diego (2011), *Ext.11. No es crisis, es crónico*, Programa año 0, Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid, consultado el 8/4/2020: <https://eprints.ucm.es/32477/1/Ext11%20noescrisis.pdf>

AMALIA Y LUISA (13/2/2019), *Una clase de piedra de pacotilla*, en BLASCO, Selina (coord.) (23/1/2019-6/3/2019), *Pero... ¿Esto es arte? XI curso de introducción al arte actual*, Centro de Arte 2 de Mayo, consultado el 30/3/2020: <https://www.youtube.com/watch?v=Z90AHQpsZlo>

ANTICH, Xavier (8/11/2015), *La caricia revolucionaria*, ara.cat, consultado el 20/5/2020: https://www.ara.cat/suplements/diumenge/caricia-revolucionaria_0_1463853608.html

BALLESTEROS, Soledad (1993), *Percepción háptica de objetos y patrones realizados: una revisión*, en *Psicothema*, Vol. 5, N°2, 1993, pp. 311-321.

BARRON, Benjamin y FLETCHER, Adam (14/11/2014), *Richard Prince, Audrey Wollen y la teoría de la chica triste*, I-D, consultado el 18/5/2020: https://i-d.vice.com/es/article/nebn3d/audrey-wollen-y-la-teoria-de-la-chica-triste?utm_campaign=sharebutton

BEAUREGARD, Luis Pablo (5/12/2019), *Un puente llamado Siri*, en El País, consultado el 6/6/2020: https://elpais.com/cultura/2019/12/03/actualidad/1575343300_187744.html

BENJAMIN, Walter (1935), *La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica*, Ediciones Godot.

BENJAMIN, Walter (1940), *Tesis de filosofía de la historia*, Revolta Global.

BERGSON, Henri (1963), *Obras escogidas*, Aguilar.

“BIFO” Berardi, Franco (2017), *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*, Caja Negra.

BLASCO, Selina (2012), *Mariano Fortuny. La casa y la tela*, en CALATRAVA, Juan y ZUCCONI, Guido (eds.) (2012), *Orientalismo. Arte y arquitectura entre Granada y Venecia*, Abada Editores, pp. 223-245.

BODEI, Remo (1995), *Una geometría de las pasiones. Miedo, esperanza y felicidad: filosofía y uso político*, Muchnik Editores.

BUTLER, Judith (2015), *Los sentidos del sujeto*, Herder Editorial.

CRARY, Jonathan (2013), *24/7. Capitalismo tardío y el fin del sueño*, Ariel.

DE CERTEAU, Michel (1990), *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*, Universidad Iberoamericana.

DE MAISTRE, Xavier (1794), *Viaje alrededor de mi habitación*, Editorial Funambulista.

DEL POZO, Diego (2018), *Keller podría ser cualquier lugar*, en ALONSO, Beatriz y FERNÁNDEZ-PELLO, Carlos (eds.) (2019), *Querer parecer noche*, CA2M, pp. 124-139.

DEL POZO, Diego y MORANDEIRA, Julia (2018), *Una conversación-contacto-contagio entre Diego del Pozo Barriuso y Julia Morandeira Arrizabalaga; una fricción afectiva entre un preámbulo cálido y una rugosidad interespecial*, en VINDEL, Jaime (ed.) (2018), *Visualidades críticas y ecologías culturales*, Brumaria, pp. 174-193.

DEMOS, T. J. (2017), *Against the Anthropocene: Visual Culture and Environment Today*, Sternberg Press.

DÍAZ CUYÁS, José (15/2/2012), *Mostrar y demostrar: arte e investigación*, Futuro Público, consultado el 7/5/2020: <http://futuropublico.net/2012/02/15/mostrar-y-demostrar-arte-e-investigacion/>

El Hamacódromo (2018), Centro de Arte 2 de Mayo, consultado el 28/3/2020: <http://ca2m.org/es/item/2661-el-hamacodromo>

ESTEBAN MUÑOZ, José (2009), *Cruising Utopia. The then and There of Queer Futurity*, New York University Press.

FERNÁNDEZ POLANCO, Aurora y MARTÍNEZ, Pablo (eds.) (2020), *#Re-visiones. 10 años de entrevistas*, Brumaria

FISHER, Mark (2009), *Realismo capitalista ¿No hay alternativa?*, Caja Negra.

FOCILLON, Henri (1943), *La vida de las formas y Elogio de la mano*, Xarait Ediciones.

GARCÍA MASEDO, Paula (2019), *Pumping*, texto para FÀBREGAS, Eva (28/6-20/10/2019), *Gut feeling*, CentroCentro.

GARCÍA PEDRAZA, Nacho (coord.) (2019), *Facilitación noviolenta de comunidades para transiciones ecosociales*, International Institute for Nonviolent Action.

GUATTARI, Félix y ROLNIK, Suely (2006), *Micropolítica. Cartografías del deseo*, Traficantes de Sueños.

GUNIA, Amy (9/4/2020), *'I Don't Think We Should Ever Shake Hands Again.' Dr. Fauci Says Coronavirus Should Change Some Behaviors for Good*, Time, consultado el 13/4/2020: <https://time.com/5818134/anthony-fauci-never-shake-hands-coronavirus/>

HALBERSTAM, Jack (2018), *Trans*. Una guía rápida y peculiar de la variabilidad de género*, Editorial Egales.

HAN, Byung-Chul (2010), *La sociedad del cansancio*, Herder Editorial.

HARAWAY, Donna (1991), *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*, Cátedra.

HARAWAY, Donna (2016), *Antropoceno, Capitaloceno, Plantacionoceno, Chthuluceno: Generando relaciones de parentesco*, en *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, Volumen 1, junio 2016, pp.15-26.

HARAWAY, Donna (2019), *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*, Consonni.

HESTER, Helen (2018), *Xenofeminismo. Tecnologías de género y políticas de reproducción*, Caja Negra.

HOLMES, Brian (enero de 2017), *Investigaciones extradisciplinarias. Hacia una nueva crítica de las instituciones*, Transversal texts, consultado el 24/4/2020: <https://transversal.at/transversal/0106/holmes/es>

KOSOFSKY SEDGWICK, Eve (1990), *Epistemología del armario*, Ediciones de la Tempestad.

KOSOFKY SEDGWICK, Eve (2003), *Touching feeling. Affect, pedagogy, performativity*, Duke University Press.

LAFARGUE, Paul (1883), *El derecho a la pereza*, Editorial Diario Público.

LE GUIN, Úrsula K. (1989), *Dancing at the edge of the world*, Grove Press.

LE GUIN, Úrsula K. (2004), *Contar es escuchar*, Círculo de Tiza.

LEES, David y ZILLI, Alberto (11/1/2019), *Why moths are attracted to light?*, Science friday, consultado el 12/5/2020: <https://www.sciencefriday.com/articles/why-moths-are-attracted-to-light/>

LEVINAS, Emmanuel (1977), *Totalidad e infinito*, Ediciones Sígueme.

LEVINAS, Emmanuel (2000), *De la existencia al existente*, Arena Libros.

LÖWY, Michael (9/9/2019), *Marxismo y ecosocialismo*, Foro Viento Sur, Plaza de los Comunes, consultado el 8/4/2020: <https://www.youtube.com/watch?v=VbZ3SVntQd8>

MARTÍNEZ MUÑOZ, Alberto (septiembre de 2018), *Slime. Carne y código*, (Trabajo fin de Máster) Máster en Historia del Arte Contemporáneo y Cultura Visual, Universidad Complutense de Madrid, consultado el 5/4/2020: <https://eprints.ucm.es/49408/>

MARTÍNEZ, Chus (2010), *Felicidad clandestina ¿Qué queremos decir con investigación artística?*, en MARTÍNEZ, Chus (ed.) (2010), *ÍNDEx. Investigación artística, pensamiento y educación*, MACBA, N° 0, pp.10-13, consultado el 11/5/2020: <https://docplayer.es/44055325-Index-investigacion-artistica-pensamiento-y-educacion-2-editorial-bartomeu-mari-en-que-direccion-apunta-index.html>

MARTÍNEZ, Chus (24/5/2016), en *TEDxHabana*, TEDxTalks, consultado el 15/4/2020: <https://www.youtube.com/watch?v=FC85FIw3aYc>

MARX, Groucho (1930), *Camas*, Tusquets Editores.

MORALES, Antonio e INSÚA, Lila (2014), *Ext.25. Media-mareatón*, Programa Acciones Complementarias, Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid.

MORANDEIRA, Julia (2018), *Narrativas glutinosas*, en *This is Jackalope*, N°1, 2018, pp.168-174.

MORANDEIRA, Julia (2018), *Políticas del sueño. Un texto por el derecho al descanso*, Werker Editions, consultado el 28/3/2020: <http://werkermagazine.org/texts/politicasdelsueno/>

- NANCY, Jean-luc (2006), *Noli me tangere: Ensayo sobre el levantamiento del cuerpo*, Editorial Trotta.
- PALLASMA, Juhani (2012), *Los ojos de la piel. La arquitectura y los sentidos*, Editorial Gustavo Gili.
- PEREC, Georges (1967), *Un hombre que duerme*, Impedimenta.
- PEREC, Georges (1974), *Especies de espacios*, Editorial Montesinos.
- PÉREZ GALÍ, Aimar (2015), *La comunidad sudorosa*, en ROZAS, Ixiar y PUJOL, Quim (eds.) (2015), *Ejercicios de ocupación. Afectos, vida y trabajo*, Ediciones Polígrafa, pp. 217-236.
- PÉREZ GALÍ, Aimar (2015), *Sudando el discurso*, auto-edición.
- POPOVA, Maria (s.f.), *Thomas Edison, Power Napper: The Great Inventor on Sleep and Success*, en Brainpickings, consultado el 7/4/2020: <https://www.brainpickings.org/2013/02/11/thomas-edison-onsleep-and-success/>
- PRECIADO, Paul B. (12/4/2019), *Entrevista a Paul B. Preciado: “Soy un disidente del sistema sexo género”*, Betevé, consultado el 31/3/2020: [youtube.com/watch?v=Aa-RiOuYiE4](https://www.youtube.com/watch?v=Aa-RiOuYiE4)
- PRECIADO, Paul B. (2016), *Encamados*, en *Badebec*, Vol. 6, N° 11, septiembre 2016, pp.184-192, consultado el 1/6/2020: <https://revista.badebec.org/index.php/badebec/article/view/218>
- REECE, Jane y CAMPBELL, Neil (2007), *Biología*, Editorial Médica Panamericana.
- RIVERA CUSICANQUI, Silvia (2015), *Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina*, Editorial Tinta Limón.
- ROJO, Paz (2018), *¿De qué hablamos cuando hablamos de danzar sobre un plano de percepción destituyente?*, Stockholm University of Arts.
- ROLNIK, Suely (20/6/2011), *A cielo abierto. Activaciones del cuerpo. Invenciones de sentido*, en *Historias que no se han escrito. XVIII Jornadas de Estudio de la Imagen* (20-23/6/2011), CA2M, consultado el 13/5/2020: <https://vimeo.com/49441642>
- ROLNIK, Suely (2019), *Esféras de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*, Tinta Limón.
- ROLNIK, Suely (octubre 2006), *Geopolítica del chuleo*, Transversal texts, consultado el

12/5/2020: <https://transversal.at/transversal/1106/rolnik/es>

ROLNIK, Suely (enero de 2007), *La memoria del cuerpo contamina el museo*, Transform. eipcp, consultado el 23/6/2020: <https://transform.eipcp.net/transversal/0507/rolnik/es.html>

SENNETT, Richard (1998), *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Anagrama.

SEUSS GEISEL, Theodor (1949), *Bartholomew and the Oobleck*, Random House.

SHANI, Tai y PEAKE, Florence (7/11/2019-2/2/2020), *Andromedan Sad Girl*, CentroCentro, consultado el 18/5/2020: https://www.centrocentro.org/sites/default/files/2019-11/AbsoluteBeginners_Folleto%20de%20sala.pdf

SHANKS, Michael, KAYE, Nick y GIANNACHI, Gabriella (eds.) (2012), *Archaeologies of presence: Art, Performance and the Persistence of Being*, Routledge.

SPÍNOLA, Julia (2018), *Lubricán*, CA2M.

STEYERL, Hito (2012), *En caída libre. Un experimento mental sobre la perspectiva vertical*, en AZNAR, Yayo y MARTÍNEZ, Pablo (eds.) (2012), *Arte actual. Lecturas para un espectador inquieto*, Centro de Arte 2 de Mayo, pp. 78-94.

VARLEY, John (1978), *La persistencia de la visión*, Editorial Martínez Roca.

VIRNO, Paolo (2003), *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, Traficantes de Sueños.

VON HILDEBRAND, Adolf (1989), *El problema de la forma en la obra de arte*, La Balsa de la Medusa.

VVAA (2018), *Tetuán Resiste. La lucha por la vivienda de un colectivo de barrio*, Tetuán Resiste.

VVAA (2019), *From finger friction to brain activation: Tactile perception of the roughness of gratings*, Xuzhou University of Technology, traducción propia, consultado el 28/4/2020: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7015470/>

What, How & for Whom (eds.) (2014), *Un saber realmente útil*, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

Wright of Derby: la luz también puede ser romántica (s.f.), Masdearte, consultado el 5/4/2020: <https://masdearte.com/especiales/wright-of-derby-la-luz-tambien-puede-ser-romantica/>

ZAMBRANO, María (1989), *Notas de un método*, Editorial Mondadori.

Anexo. Índice de imágenes comentadas.

-Fig. 1: *El Hamacódromo* (2018), CA2M. Esta propuesta nos sirve para pensar en la creación de un espacio que se inserta en la cotidianidad de una ciudad periférica de Madrid, llamando al reposo y a la ralentización de los ritmos de vida desde el propio seno de una problemática presente.

-Fig. 2: Víctor Sánchez de la Peña, *Una siesta* (2019).

-Fig. 3: Víctor Sánchez de la Peña, *¿Un cuerpo sin piel?* (2020).

-Fig. 4: David Bestué, *Espuma de la catedral de Burgos* (2015). Sobre relativizar las maneras en las que se construye la historia y lo monumental de sus relatos: la piedra dura y el edificio imponente que pueden, a su vez, ser espuma.

-Fig. 5: Mi mano y una manta durante una siesta de sobremesa en una tarde de diciembre de 2019.

-Fig. 6: Diego del Pozo, *Tocar, no dominar (contagio)* (2017): La recuperación del tacto no ha de pasar por el establecimiento de una nueva jerarquía de los sentidos, por una simple sustitución de la dominancia del ocularcentrismo, sino por una integración y contaminación entre los mismos, por ejemplo: pensar en las posibilidades de ver con los dedos y acariciar con los ojos.

-Fig. 7: Mercedes Azpilicueta, detalle de *Armadura suave II (piel tóxica)* (2019), foto de Clara Pérez Delgado.

-Fig. 8: Leah Clements, *Collapse* (2019): Estados de debilidad, fatiga y cansancio son normalmente considerados tóxicos y un inconveniente de cara a la normatividad física y psicológica del trabajo capitalista. En este cortometraje, Leah Clements problematiza la experiencia del Síndrome de la Fatiga Crónica en relación con las máximas de la productividad. Este es, en muchas ocasiones, enfocado como algo puramente psicológico y, por lo tanto, superable bajo las nociones de “esfuerzo, intención y superación”, olvidando el papel que juega el cuerpo en su articulación indivisible con la mente.

-Fig. 9: Guillermo Mora, *Piedra espesa* (2018), foto de Sue Ponce.

-Fig. 10: Víctor Sánchez de la Peña, *S/T* (2019): Una amalgama que, en su agotamiento, ha dejado de responder. Debemos atender y cuestionarnos sobre las potencialidades (o lo que esto nos puede contar) de cuando no solo la mente, sino también el cuerpo, llegan a un límite por el cual no parece ser posible seguir sosteniendo el esfuerzo.

-Fig. 11: Joseph Wright, *Arkwright's Cotton Mill by Night* (1782).

-Fig. 12: William Turner, *El “Temerario” remolcado a su último atraque para el desguace* (1838).

-Fig. 13: C.A.S.I.T.A., *El Ente Transparente* (2006).

-Fig. 14: Thomas Edison durmiendo la siesta (1921). Imagen: Bettman/Corbis via TIME.

-Fig. 15: C.A.S.I.T.A., *No es crisis, es crónico* (2011).

-Fig. 16: Mi madre durmiendo la siesta con Nana (nuestra perra) después de volver del trabajo (alguna tarde de 2019).

-Fig. 17: Víctor Sánchez de la Peña, *Perro dormido* (2020).

-Fig. 18: RAQS Media Collective, *Aquí, en otro lugar (Rueda de escape)* (2009-2014). Los relojes de RAQS nos sirven para representar esa imagen de la división, repartición y gestión del tiempo en base a los ritmos de la rutina del trabajo. En uno de ellos podemos leer cómo cada hora ha sido sustituida por estados tales como “fatiga”, “deber”, “culpa” y “pesar”.

-Fig. 19: Eva Bonnier, *Magdalena* (1887).

-Fig. 20: Eva Bonnier, *Convaleciente* (1890). Las mujeres retratadas por Bonnier representan situaciones de ensimismamiento, hablándonos de cómo algunos de los estados anímicos que enumerábamos en la obra de RAQS han tenido un marcaje femenino.

-Fig. 21: Lygia Clark, *Caminhando* (1963). El recorte continuo de la cinta de möbius muestra el funcionamiento de aquella superficie topológico-relacional por la que no se puede hablar de dentro-fuera en términos dualistas, así como del trabajo y del tiempo libre.

-Fig. 22: Henrik Olesen, *Portrait of My Father Sleeping* (2010). La rigidez de la vara de madera al descansar sobre la almohada ejemplifica a qué nos referimos cuando hablamos de una masculinización del sujeto del trabajo. Un cuerpo tan fuerte, duro y resistente que sería incapaz de relajar su tensión para abandonarse, por unos momentos, a los placeres del dormir, del descansar y del ser cuidado.

-Fig. 23: Marian Garrido, *Time is a wonderful material; Flexible and elastic like spandex lycra* (2018).

-Fig. 24: Ejemplos de diseños de salas de descanso empresariales. Podemos ver la inclusión de mensajes escritos como *the future will be bright* o *too much ego will kill your talent*, que, bajo su aspecto de proclama “positiva”, ocultan las dinámicas capitalistas de la flexibilidad, con su imposibilidad de singularización y su obediencia al *coworking* y *multitasking* 24/7.

-Fig. 25: Gustav Klucis, *Jornada laboral de siete horas* (1928).

-Fig. 26: C.A.S.I.T.A., *No es crisis, es crónico* (2011). En esta tira gráfica denuncian cómo la mercantilización del arte y la “industria cultural” han pasado a formar parte del trabajo 24/7 y su producción de subjetividad en el capitalismo cognitivo. Sin embargo, sustituyen aquí el modelo del “productor cultural” por dos mujeres realizando un trabajo manual, lo que implica también atar esta maquinaria aparentemente “abstracta” del discurso a un ámbito material de trabajo y cansancio físico y mental.

-Fig. 27: Peter Fischli y David Weiss, *Rat and Bear (Sleeping)* (2008). Esta obra abrió su exposición *How to work better* (2016) en el Museo Jumex, de modo que desde el comienzo se producía una contradicción entre el nombre de la muestra y el contenido, permitiéndonos situar la postura de su carrera en lo referente al trabajo.

-Fig. 28: Acampada ecologista de Madrid (7/10/2019). Fotografía de Víctor Sánchez de la Peña.

-Fig. 29: Paz Rojo, *ECLIPSE / MUNDO* (5 - 8/4/2018), Naves Matadero.

-Fig. 30: Pauline Boudry y Renate Lorenz, *N.O.Body* (2008). El video, expuesto en *Ganar perdiendo* (22/2-26/5/2019) en CentroCentro, mostraba distintas imágenes de clasificación científica de especies, tales como aves o mariposas, mientras, simultáneamente, se incluían aquellas fotografías usadas para documentar lo que se consideraban “anomalías” del binarismo en el sistema sexo-género.

-Fig. 31: detalle de Giulio Romano, *Noli me tangere* (1501-1550).

-Fig. 32: Víctor Sánchez de la Peña, *S/T* (2020).

-Fig. 33: Víctor Sánchez de la Peña, *Mapa de instrucciones para la confección de antifaces de ojos hápticos* (2020).

-Fig. 34: Víctor Sánchez de la Peña, *Boceto de antifaces de ojos hápticos (prueba con materiales repartidos por mi habitación una mañana de confinamiento)* (2020).

-Fig. 35: Brueghel el viejo y Rubens, *El Tacto* (1618). Ambos artistas representarán el tacto bajo el espectro del dolor al placer.

-Fig. 36: Pedro Neves Marques, *The Pudic Relation Between Machine and Plant* (2016). La mimosa respondiendo a la acción del brazo robótico no solo nos sirve para pensar en términos de convivencia, sino para atender a la capacidad de afección, así como de sentirse afectados, de otros cuerpos fuera del paradigma antropocéntrico, incluida la posibilidad de problematizar el dualismo tecnología – naturaleza.

-Fig. 37: Mercedes Azpilicueta, *Mamá está lanzando un hechizo* (2019). Foto de Clara

Pérez Delgado. Mientras una mujer mayor prepara y habla de unos tintes vegetales, haciendo su magia con múltiples ingredientes, algunas estudiantes del Máster en Práctica Escénica del MNCARS se relacionan, descansan entre ellas, cuidan y acarician las plantas, en un ejercicio que parece recrear un círculo de aprendizaje y entrenamiento en torno a la estrecha vinculación y amplio conocimiento de la matriarca con aquellos otros seres con los que convive, dialogando con y comprendiendo a los mismos.

-Fig. 38: Lygia Clark, *Sensorial gloves* (1968). En este experimento sensorial Lygia propone entrenar una nueva experiencia del tocar. Los participantes prueban a hacerlo con unas pelotas a través de diferentes tipos de guantes que, a la vez que varían en tamaño, textura y material, modifican la propia sensación recibida.

-Fig. 39: Lygia Clark, *Red de elásticos* (1970). Recordándonos al proceso de conformación del *Hamacódromo*, los participantes construían una red entre todos y, tras ello, procedían a comprender los puntos de anclaje, las capacidades del material, las vibraciones transmitidas y sus posibilidades y limitaciones en su interrelación dentro de la misma, pudiendo pensar en el cuerpo vibrátil y la manera en la que este está inserto en su contexto.

-Fig. 40: Una polilla que entró en mi habitación atraída por la luz de la bombilla (2020).

-Fig. 41: Polilla volando alrededor de la lámpara de mi cocina una de las primeras noches que dejamos la ventana abierta (2020).

-Fig. 42: Eva Fábregas, *Pumping* (2019). Intestinos que vibran con la música que los atraviesa. El tacto queda así expandido más allá del órgano de la piel, o la escucha del oído, contaminándose y confundiéndose entre sí en una más completa experiencia de aquello que nos hace vibrar.

-Fig. 43: Víctor Sánchez de la Peña, *Refugio para el descanso de humanos y polillas* (2020).

-Fig. 44: Víctor Sánchez de la Peña, *Un prototipo de pancarta para el paso a una sociedad que rechaza cualquier regreso a una nueva normalidad que no implique reducir los niveles de sobre-atención* (2020).

-Fig. 45: Odilon Redon, *Butterflies* (1910).

-Fig. 46: Lygia Clark, *Objetos relaciones* (1980). Clark realizaba “terapias” en las que estos objetos jugaban el papel del devolver al cuerpo una memoria que no estuviera sujeta a la dominancia de la visión en nuestro día a día, sino haciéndolo regresar a diversas evocaciones surgidas de su relajación y del contacto sensorial con aquello que lo rodea. Algo similar a aquella capacidad subcortical y la percepción del entorno a través de los receptores sensoriales de la polilla.

-Fig. 47: Mercedes Azpilicueta, *Paris is Breathing* (2019). En su exposición *Bestiario de lengüitas* (4/10/2019 – 19/1/2020) en CentroCentro, varios de sus textos hacían alusión a la capacidad de los cuerpos de ponerse a vibrar juntos, co-implicados.

-Fig. 48: Eva Fábregas, *Nancey* (2019). Esta serie de esculturas parte de moldes de orejas aumentados en escala y cubiertos con un material suave al tacto, de nuevo planteando la contaminación entre sentidos: como la posibilidad de tocar con las orejas o de sentir la caricia de un sonido.

-Fig. 49: Aitana Cordero, *Los 102, 122, 222 besos* (2015). Pensar en el beso como un momento en el que, con los ojos cerrados, tocas, comunicas, y reconoces al otro con la lengua.

-Fig. 50: Mariano Fortuny Madrazo, *Mujer de perfil con gran cabellera* (s.f.). El cuerpo recubierto por la larga cabellera como un revestimiento sensible a su propio tocar.

-Fig. 51: VenidaDevenida, *Domestic Perversions* (2016).

-Fig. 52: Víctor Sánchez de la Peña, *Lenguas que tocan* (2020).

-Fig. 53: DIS, detalle de *Thumbs that type and swipe* (2018).

-Fig. 54: Tetuán Resiste, imágenes de la acampada en la terraza de la casa Ofelia Nieto 29, sometida a un proceso de especulación inmobiliaria, acoso a la familia y una orden de derribo por parte del Ayuntamiento de Madrid. Durante esos días, familiares y activistas organizaron proyecciones, comidas y campañas divulgativas desde dentro de la casa para evitar que se diera la demolición (2015).

-Fig. 55: Philip Johnson, *The Glass House* (1949).

-Fig. 56: Mariano Fortuny Madrazo, *Interior del Palacio de Orfei* (s.f.).

-Fig. 57: Adolf Loos, *Lina Loos' bedroom* (1903).

-Fig. 58: Julia Spinola, *Lubricán* (8/2 – 27/5/2018), CA2M.

-Fig. 59: Elena Alonso, *Visita guiada* (10/2 – 30/7/017), Matadero Madrid.

-Fig. 60: Eugene Delacroix, *Un Lit défait* (1827).

-Fig. 61: Víctor Sánchez de la Peña, *Prototipo para un espacio móvil con el que ocupar el espacio público (a la vez marcha y punto y aparte en el ritmo diario)* (2020).

-Fig. 62: Víctor Sánchez de la Peña, *Prototipo instalado* (2020).

-Fig. 63: Víctor Sánchez de la Peña, *Viñetas para una marcha y para un parón* (2020).

-Fig. 64: Víctor Sánchez de la Peña, *Prototipo de espacio para siestas compartidas* (2019).

-Fig. 65: ídem.

-Fig. 66: ídem (algunas imágenes de la siesta).

-Fig. 67: Andrés Jaque, *PHANTOM. Mies as Rendered Society* (2013). El trabajo de las mujeres siempre ha tendido a ser recluido a actividades relacionadas con el mantenimiento de lo doméstico y, por ello, invisibilizadas entre sus paredes. Esto ocurre también con las labores de limpieza de muchos de nuestros espacios culturales, donde, a pesar de ver todo impoluto, las personas encargadas de las mismas nunca son algo que entre en el campo de visión espacial de la mirada museística.

-Fig. 68: Chantal Akerman, *Jeanne Dielman, 23 quai du Commerce, 1080 Bruxelles* (1975). La repetición y progresiva descomposición (a lo largo de la película) de las acciones rutinarias de cuidado y mantenimiento familiar de una madre soltera (culminadas con el asesinato de uno de sus clientes), nos muestran el crecimiento del cansancio por el pesar del día a día y de las estructuras de normatividad (laboral, maternal y sexual) que recaen sobre el papel de la mujer en lo doméstico.

-Fig. 69: Mayka Navarro, *Comedor de la familia Gracia* (2013). La foto está hecha en la ya mencionada casa de Ofelia Nieto 29. La presencia del altavoz entre otros objetos cotidianos de un salón doméstico nos sirve para entender la manera en la que funciona “ser afectado”. Desde ventanas y puertas sus habitantes gritan al barrio y a las autoridades sus proclamas de defensa del derecho a una vivienda, volviendo una problemática pública y colectiva un dolor que normalmente se queda en lo privado, en la vergüenza con la que se suele marcar el no poder seguir adelante.

-Fig. 70: Fernando Baena y Rafael SMP, *Esto es lo verdadero* (2017). El 15M y sus lonas funcionan como un nuevo habitar que hace circular públicamente una serie de precarizaciones que, hasta entonces, habían formado parte del día a día personal de cada uno.

-Fig. 71: Sindicat del Barri de Poblesec, *La Torre Feminista* (2019). El vídeo documenta una acción por la cual un grupo de mujeres y sus hijxs ocupan una torre de viviendas deshabitada por la especulación de fondos buitres sobre su barrio. En él, relatan la importancia de crear espacios de cooperación para unos barrios solidarios que pugnen por la vida digna a pesar de la violencia policial e institucional.

-Fig. 72: Belén Uriel, *Bonança* (8/11/2019 – 5/1/2020), CA2M. Los objetos “parciales” de la artista aluden a una cercanía de los mismos con el cuerpo, una relación de correspondencia que nos habla del contacto, lo suave y el reposo.

-Fig. 73: Rachel Whiteread, *Untitled (Amber double bed)* (1991).

-Fig. 74: Félix González Torres, *S/T* (1991). La intimidad de la imagen de la cama, recién abandonada por los cuerpos que la ocupaban y volviéndose visible en la vía pública, convierte lo personal en un asunto político. En este caso, la continuidad entre ambas esferas nos hace comprender el lugar de enunciación queer del artista y la manera de dichos sujetos de afrontar problemáticas sociales estigmatizadas y recludas al silencio de lo privado, como la crisis del VIH.

-Fig. 75: Georges Perec y Bernard Queysanne, *Un hombre que duerme* (1974).

-Fig. 76: Diego del Pozo, *Tocar, no dominar (contagio)* (2017).

-Fig. 77: Lygia Clark, *Diálogo de manos* (1966).

-Fig. 78: Belén Uriel, *Bonança* (8/11/2019 – 5/1/2020), CA2M.

-Fig. 79: Víctor Sánchez de la Peña, *S/T* (Mano acariciando) (2020).

-Fig. 80: Víctor Sánchez de la Peña, *¡Caricias colectivas!* (2020).

-Fig. 81: Víctor Sánchez de la Peña, *Mitades inferiores* (2020).

-Fig. 82: Víctor Sánchez de la Peña, *Mitades inferiores (barro)* (2020).

-Fig. 83: Lygia Clark, *Objetos relacionales* (1980).

-Fig. 84: Eva Fábregas, *Nancey* (2019). Esta escultura se presentaba en exposición para interrogarnos sobre las potencialidades de la caricia y del tocar entre la mano y la distancia que, por ejemplo, ejerce la obra de arte: ¿Cómo acariciar cuando el acariciar supone el desgaste de un material? ¿Cómo acariciar sin querer poseer sino desde el querer cuidar?

-Fig. 85: Kiko Pérez, *Lo nuestro: from me to you* (2012).

-Fig. 86: Carlos Fernández-Pello, *El arte sin nosotros* (2016).

-Fig. 87: Diego del Pozo, *Arts erótics 2001* (2013).

-Fig. 88: Diego del Pozo, *Keller podría ser cualquier lugar* (2018).

-Fig. 89: Aimar Pérez Galí, *The touching community* (diciembre 2017), MNCARS.

-Fig. 90: Tai Shani y Florence Peake, *Andromedan sad girl* (2017).

-Fig. 91: Víctor Sánchez de la Peña, *S/T* (cuando bailamos) (2020).

-Fig. 92: Víctor Sánchez de la Peña, *S/T* (2020).

-Fig. 93: Aitana Cordero, *La Casa* (2016). Un grupo de bailarines se relaciona entre sí, cooperando por construir una casa dentro de un teatro a través de activar ese “estar juntos” que, a su vez, pueda suspender el lugar de contemplación por el cual el bailarín es también reducido a alguien que ejecuta una coreografía.

-Fig. 94: Twins experiment, *Everlasting softness* (2018). Lo que se nos propone aquí es implicarnos en un proceso de atención a los estados materiales, sus formas de cambio y su manera de afectarse y afectarnos en nuestro estar con ellos, devolviéndonos de nuevo a un periodo de percepción sensorial y emocional más complejo.

-Fig. 95: Sindicat del Barri de Poblessec, *La Torre Feminista* (2019). En este fragmento del ya citado vídeo, las mujeres que ocuparon la torre, moviéndose por los espacios comunes del edificio, hablan de cómo se ocultaban a las cámaras de seguridad llevando máscaras, no reconociéndose las unas a las otras pero, aun así, sintiendo que en esos momentos de anonimato formaban un cuerpo colectivo.

-Fig. 96: Lygia Pape, *Divisor* (1968).

-Fig. 97: Mercedes Azpilicueta, *Mamá está lanzando un hechizo* (2019).

-Fig. 98: *El Hamacódromo* (2018), CA2M.

-Fig. 99: Niv Acosta y Fannie Sosa, *Siestas negras* (2018). Esta exposición interactiva estudia los procesos de subyugación que se ocultan a través de la privación del sueño por parte del capital, como es el caso de la historia de la esclavitud negra. Por ello, se reivindicaba el descanso y el ocio como agentes reparadores de las estructuras de cuidado y apoyo mutuo entre comunidades.

-Fig. 100: Twins experiment, *Everlasting softness* (2018).

-Fig. 101: Víctor Sánchez de la Peña, *S/T* (2020).

-Fig. 102: Víctor Sánchez de la Peña, *Prototipo de acción de asociación intercorporal* (2020).

La Suavidad. Procesos reparativos y futuros acariciables

Trabajo Fin de Máster

Máster en Historia del Arte Contemporáneo y Cultura Visual

Universidad Complutense de Madrid

Víctor Sánchez de la Peña

Junio de 2020